

Programa/Programme
EUROPA-MUNDI

Agence européenne pour la culture



E
20
00

PROGRAMA

EUROPA-MUNDI

REPENSAR EL MUNDO

Presentación

por

José Vidal-Beneyto

Coordinador

Programa Europa-Mundi
REPENSAR EL MUNDO

Indice

I.	Introducción general	5
II.	Fases	10
III.	Desarrollo temático	13
	1. <i>La comunidad política internacional</i>	14
	Temas propuestos.....;	22
	2. <i>El diálogo intercultural sobre la democracia y los derechos humanos</i>	26
	Temas propuestos.....;	32
	3. <i>El espacio público mundial y la sociedad de la información</i>	35
	Temas propuestos.....;	51
	4. <i>La sociedad civil global</i>	55
	Temas propuestos.....;	58
	5. <i>Europa y la Economía-Mundo entre la dominación financiera y el desarrollo sostenible</i>	62

I

INTRODUCCIÓN

El Programa Europa-Mundi se propone analizar, tanto desde una perspectiva teórica como institucional, los principales problemas que plantea hoy la situación mundial, considerada tanto desde Europa como desde las otras grandes áreas geopolíticas y formular una serie de propuestas capaces de darles una respuesta coherente y eficaz.

Propuestas que serán transmitidas a las instituciones que han promovido este proyecto -Unesco, Unión Europea y ciudad de Santiago de Compostela- y a todas las grandes instancias públicas y privadas, nacionales e internacionales susceptibles de darles la mayor publicidad posible y sobre todo de inscribirlas en los principales procesos políticos, culturales, sociales y económicos que rigen el acontecer contemporáneo.

Este Programa Europa-Mundi es el resultado de un largo proceso institucional y conceptual. En primer lugar, el Acuerdo que firman la Unesco y la Unión Europea en 1996, que actualiza el Convenio marco suscrito por ambas organizaciones en 1964, establece las modalidades de su cooperación y preve el lanzamiento conjunto de proyectos y programas destinados, sobre todo a intensificar la interacción de Europa con las otras

macroregiones del mundo. Por otra parte, el Consejo de Ministros de la Cultura de la Unión Europea, en su reunión de Noviembre de 1995, designó a 9 ciudades como representantes de la manifestación llamada *Ciudad Europea de la Cultura* para el año 2000. Con el fin de evitar conflictos de intereses y reiteraciones inútiles y de crear una cierta sinergia entre las nueve celebraciones, cada una de las ciudades eligió un tema principal en torno del cual organizar las actividades programadas.

Santiago de Compostela, que fué una de las ciudades designadas, constituyó la relación Europa-Mundo en eje de su actuación y programas, y propuso a la Unesco que se asociará a su ejecución. El Convenio de Cooperación Cultural Europa-Mundi entre la Unesco y la Ciudad de Santiago de Compostela, de Noviembre de 1996, se apoya en los dos supuestos que acaban de mencionarse, para refrendar institucionalmente esa voluntad de colaboración y para confiar a la Agencia Europea de la Cultura la función de ejecutor técnico de sus contenidos. Finalmente el Protocolo para la realización del Convenio, firmado por las tres partes interesadas en Diciembre de 1998, precisa sus grandes líneas temáticas y concreta sus modalidades operativas, el calendario y el presupuesto.

El objetivo del Programa es hacer avanzar el *conocimiento público* más allá de la imparable noria del saber convenido, para sacudir la inercia de los *lugares comunes* que nos reiteran incansablemente los Media y que sacralizan con ello un pensamiento y un contra pensamiento calificados, con razón, como únicos. Frente a ese pseudo-pragmatismo de la *única realidad posible*, frente a esa concepción de lo real como fatalidad, el Programa, que se quiere radicalmente pluralista en sus planteamientos y absolutamente abierto en cuanto a sus conclusiones -si las hay y donde las haya- hace suya la divisa de Maurice Merleau-Ponty de que la historia contrariamente a los ríos no tiene un sólo sentido, pues ya hace bastante con tener sentido.

el relativismo contextual, el Programa aspira a hacer suyo el rigor que hoy reclama cualquier acercamiento a los datos - que todos sabemos contruidos- y la prudencia en el tratamiento y evaluación de los resultados que producen las Ciencias sociales y humanas.

Para llevar este proyecto a cabo, la UNESCO y la ciudad de Santiago de Compostela han delegado en la Agencia Europea para la Cultura, domiciliada en la UNESCO y presidida por Edgar Morin, la cual en colaboración con el Colegio de Altos Estudios Europeos (Sorbona/Paris) y en asociación con una serie de instituciones académicas y de centros de investigación, especializados en los cinco núcleos temáticos mencionados, organizará, dirigirá y controlará las cinco fases de que el mismo consta.

Pero el trabajo ha comenzado ya. Diversas reuniones de investigadores y expertos en Santiago de Compostela, en Madrid y en Paris han permitido que el contenido inicial del Programa fuera poco a poco tomando forma. Y digo inicial porque la Presentación que aquí se ofrece no tiene más ambición que servir de telar para que sobre él se trencen y se destrencen lo que serán a su término su materia y forma definitivas. O en términos más explícitos el estatus de este texto es simplemente el de un documento de trabajo. Lo que no empece su elaboración haya sido larga -más de un año- y laboriosa -numerosos debates y discusiones.

De esta primera propuesta tengo que asumir, en cuanto a su concepción y redacción, la plena responsabilidad. Pero no sin dar cuenta de las numerosas deudas que para ello he contraído. Las conversaciones pioneras con Bertrand Badie, Jean-Luc Domenach, Dominique Reynie, Pier-Ugo Calzolari Thierry Vedel, el Padre Serracino Ingloft, John Crowley, Guido Martinotti, Mohammed Bedjaoui, Francis Verillaud, Richard Collins, Ignacio Ramonet, Ali Kazancigil, Jacques Le Cacheux, Mario Borillo, Ricardo Viale, Yahd Ben Achour, Raúl Morodo y Ariel Colonos en el año 1997 e inicios de 1998, fueron determinantes. Como lo fué también el Seminario que tuvo lugar en Paris, en los locales de la Unesco, el 29 de Abril

Ugo Calzolari Thierry Vedel, el Padre Serracino Inglott, John Crowley, Guido Martinotti, Mohammed Bedjaoui, Francis Verillaud, Richard Collins, Ignacio Ramonet, Ali Kazancigil, Jacques Le Cacheux, Mario Borillo, Ricardo Viale, Yahd Ben Achour, Raúl Morodo y Ariel Colonos en el año 1997 e inicios de 1998, fueron determinantes. Como lo fué también el Seminario que tuvo lugar en París, en los locales de la Unesco, el 29 de Abril en el que la participación de Eduardo Portela, Hubert Astier, René Zapata, Robert O'Brien, Philippe Ratte, Nicolas Offenstadt, Germain Solinis, Carlos Sanchez Milani y la mayor parte de los antes citados así como la muy importante del grupo de la Universidad de Santiago de Compostela -Prof. Ramón Máiz, Vicerector José Manuel Rivera y Angel Rivero, Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid- presentó nueve ámbitos temáticos que había que reconducir a cinco, fueron decisivas para la configuración del Programa. De modo especial debo mencionar las contribuciones de Françoise Rivière, de John Kean, de Jacques Le Cacheux y de Frédéric Charillon en sus respectivos campos temáticos y sobre todo la de Mario Borillo -a quien debo cargar con la paternidad de la presentación de la *Sociedad de la Cognición* con mis disculpas por la adulteración de que la he hecho objeto-, y la de Ariel Colonos, inspirador general y proveedor específico de ideas y contenidos del tema *Sociedad Civil Global*. A todos, gracias y peticiones de perdón por no haber sabido/podido elevar más el listón de una presentación que no podía tener mejores valedores.

Bastantes de los subtemas propuestos provienen de las personas citadas, otros me son directamente atribuibles. En cualquier caso la mayoría no pasan todavía de la condición de hipótesis de trabajo que necesitan ser completados, confirmados y precisados en las próximas semanas. En cuanto a los autores previstos, la situación difiere notablemente de unos a otros, en cuanto que algunos han firmado ya con la Unesco su contrato como colaboradores, otros han comunicado su conformidad pero sin formalizarla contractualmente y un cierto número está aún pendiente de confirmar e

incluso de contactar. Pero a lo largo de este año 1999 todos los autores y temas deberán cobrar figura definitiva.

La ambición del proyecto y la vastedad de la temática que quiere abordar, han llevado a concretarlo en cinco núcleos básicos :

- **la comunidad política internacional,**
- **el diálogo intercultural de la democracia y de los derechos humanos,**
- **el espacio público mundial, los medios y la sociedad de la información,**
- **la sociedad civil global,**
- **Europa y la Economía-Mundo : entre la dominación financiera y el desarrollo sostenible.**

La limitación del tiempo de que se dispone, la gran abundancia de materiales relativos a los cinco campos temáticos citados, y de modo especial, el extraordinario y poco explotado acervo bibliográfico ya existente, desaconsejan lanzarse a nuevas y apresuradas investigaciones. Por el contrario la triple exigencia de rigor científico, utilidad sociopolítica e imaginación institucional, que son los pilares en que se apoya el programa, empujan a servirse de ese thesaurus, retomándolo sobre la base de nuevas hipótesis, funcionales a los propósitos del proyecto, organizando en torno a ellas los resultados de los trabajos más consistentes y rigurosos.

II

FASES

En la **primera fase**, se procederá a la **constitución de un grupo de expertos para cada uno de los cinco temas** retenidos. Cada grupo, coordinado por uno o dos profesionales, comprenderá de 15 a 20 especialistas de distintos orígenes nacionales y de diversas opciones ideológicas y científicas con el fin de evitar un tratamiento reductor y monocorde y de asegurar el pluralismo y el debate en el análisis.

La **segunda fase** consistirá en la **celebración de cinco seminarios, uno por tema**, en cada uno de los cuales participará el grupo de expertos escogidos a dicho fin, cuya tarea será preparar un *status questionis* del tema correspondiente, con voluntad de balance prospectivo. En él se explorarán los distintos campos, se censarán los avances realizados, se determinarán los obstáculos y los problemas aún pendientes y se señalarán las vías más apropiadas para darles respuesta. Todo lo cual se traducirá en un plan de trabajo, con un inventario de las contribuciones a solicitar y de los expertos que puedan realizarlas, completadas por un calendario al que deberán todos atenerse.

La **tercera fase** consta de **dos objetivos** principales :

- el primero se refiere a la **producción de los textos** encargados a los expertos, que los coordinadores controlarán con el fin de cerciorarse de que su contenido responde a lo convenido y de que completa las otras contribuciones solicitadas para el mismo tema. Cuidarán también que el ritmo de su redacción respete los plazos fijados.
- el segundo objetivo estriba en la **celebración de cinco coloquios, uno por núcleo temático**, en los que los autores de los textos, conjuntamente con otros expertos, con responsables de ONGs y de grupos de base, con personalidades científicas y académicas y con representantes de la sociedad civil, debatirán el contenido de las contribuciones y las completarán con las consideraciones y propuestas en que los mismos convengan.

La **cuarta fase** corresponde a la **concreción publicística y difusora** del trabajo realizado. En efecto el programa incluye la presentación de sus resultados teóricos, científicos e institucionales mediante la publicación de artículos y libros, la elaboración de productos audiovisuales, el establecimiento de nuevos *lugares* en Internet, la incorporación de los materiales producidos a archivos documentales y a bancos de datos etc.

La **quinta fase**, que es el punto culminante del programa, la integran **dos macroreuniones** que podrán tener lugar en una sola secuencia.:

- una estará **consagrada a los grandes actores de la sociedad mundial** y de modo particular a los principales protagonistas de la **justicia** y de la **solidaridad internacionales**, que actúan en campos tan diversos como los derechos humanos, la lucha contra la violencia, la protección ambiental, la potenciación de las culturas locales, la lucha contra la miseria, las acciones de alfabetización y la capacitación profesional, la promoción del espíritu cívico y comunitario, etc. En ella, en colaboración con representantes de las grandes federaciones de ciudades y con los alcaldes de algunas de las más significativas, se examinará como se pueden coordinar mejor sus actividades con el fin de potenciar su convergencia, lograr una mayor sinergia y conseguir una más efectiva presencia y representatividad en el espacio público y en los ámbitos políticos.
- la segunda reunión será una **Conferencia final** en la que, en presencia de un grupo de personalidades de relieve mundial -políticos y no políticos-, se presentarán las principales **conclusiones y propuestas elaboradas por los cinco grupos de trabajo** y se les pedirá que actúen como portavoces de las mismas.

Ambas reuniones irán acompañadas de una vasta e intensa campaña de información dirigida al gran público, apoyada por algunos importantes medios de comunicación, a los que se asociará al programa.

III

DESARROLLO TEMÁTICO

El éxito del proyecto dependerá, esencialmente, como acaba de apuntarse, de su capacidad para ir más allá de la esteril redundancia actual en el planteamiento de los problemas abordados y para salir de la vía muerta en que se encuentran las soluciones a las que habitualmente se recurre. Su expresión más visible se halla en el citado unanimismo del *pensamiento único*, que, paradójicamente, es simultáneo de una aguda conciencia de la complejidad de lo real.

Existe una amplia convergencia sobre la escasa productividad actual de las ciencias humanas y sociales y sobre la precaria relevancia del pensamiento durante las últimas décadas. Carencias que no se deben tanto a la parvedad de materiales analíticos e intelectuales que se nos ofrecen, que hasta puede decirse que superabundan, como a nuestra incapacidad para darles sentido, y, aún más, para hacer que den sentido a nuestra contemporaneidad.

Ese es el desafío de este programa: **lograr conectar la inmensa masa de conocimientos con los que vamos a entrar en el siglo XXI con los grandes problemas irresueltos que van a acompañarnos en él.** Y hacerlo en el contexto que les es propio: no la sociedad del siglo XIX, a la que seguimos yendo a buscar todas las soluciones -el Estado-nación, el debate micropolítico, las relaciones interpersonales directas, los modos de producción industrial, el mercado nacional etc.- sino la sociedad mediática, los comportamientos masivos, la intervención globalizada, la producción inmaterial etc. que son los procesos que caracterizarán al siglo que va a comenzar.

Tema 1

La comunidad política internacional

En la edad moderna los Estados se convierten en los actores principales, algunos pretenden que únicos, de la vida internacional. Hasta tal punto que, como apunta Bertrand Badie, las relaciones exteriores, a partir de ese momento, hubieran debido llamarse *inter-estatal-nacionales*, más bien que *inter-nacionales*, pues no son las naciones sino las grandes construcciones estatales las que asumen la función de modelos de la organización política interior a la vez que el papel de protagonistas del espacio exterior. Espacio esencialmente desregulado, propicia tierra de nadie para los enfrentamientos y la dominación, cuya condición natural es el conflicto y la guerra.

Pero el expansionismo económico y social del Estado en el siglo XX, sobre todo tras la segunda guerra mundial, se traduce en la ocupación estatal de sectores cada vez más amplios de la economía y de la sociedad, y se añade a la voluntad del Estado de constituirse en el único ámbito válido para el ejercicio de la política. Lo que tenía que producir, a corto plazo, una reacción de signo antónimo, descalificadora de ese proyecto, fagocitador de todo tipo de actividad y tenía que llevar al Estado a declinarse a sí mismo como Estado democrático, Estado liberal, Estado socialista etc.

Esa descalificación se apoyaba, además, en una doble y patente crisis, en primer lugar, **crisis de eficacia**, debida a la multiplicación y masificación de las demandas dirigidas al Estado y a la creciente complejidad de la realidad en la que se le pide que intervenga. Crisis que provoca el colapso del *Estado-asistencial* y, con ello, el desprestigio primero y la práctica desaparición después del *Estado-providencia*. Ese naufragio en la gestión, las acusaciones de despilfarro y corrupción y la opinión, cada vez más generalizada, de opresión burocrática que se dice le es consubstancial, cuestionan radicalmente, no sólo las capacidades del Estado para seguir desempeñando las funciones que ha asumido hasta entonces, sino la legitimidad misma para ejercerlas. Es más, la caracterización del totalitarismo como una incontro-lable hipertrofia del poder del Estado (Castoriadis) lleva a identificar Estado con *Estado totalitario* y hace que la quiebra del totalitarismo conlleve una impugnación general del Estado, de todo tipo de Estado.

En segundo término, **crisis de soberanía**, que es la categoría central de toda teoría del Estado. El poder soberano del Estado, al mismo tiempo poder originario y poder supremo, tiene en el territorio y en la comunidad nacional sus dos concreciones más específicas y ambas pierden, en el último tercio del siglo XX, la nitidez de sus perfiles físicos, simbólicos y políticos. Tanto **por exceso** como **por defecto**.

La mundialización de la vida económica, la planetarización de los problemas del medio ambiente, la globalización de los principales procesos sociales y culturales, la intergubernamentalización de sectores cada vez más amplios de la actividad legislativa e institucional de los Estados son los determinantes más evidentes de la reducción por arriba de su soberanía y del creciente primado de lo metanacional. Determinantes cuya principal consecuencia están siendo los procesos de integración macroregional y sus múltiples variantes -Unión Europea, Mercosur, Alena, Asean, etc.- como

respuesta a la acción convergente de la mundialización y de esta inicial implosión de los Estados.

Por abajo, es decir por defecto, en función de la incontenible emergencia de subcontextos territoriales concretos en el interior de los Estados, de indiscutible existencia histórica, de clara figura eco-cultural y de proclamada vocación geopolítica : ciudades, comarcas, regiones que se consideran a sí mismas como los marcos jurídico-institucionales más adecuados y como los sujetos colectivos primarios con más legitimación para protagonizar la vida comunitaria en sus ámbitos propios.

Tan decisiva, como esta doble erosión de la soberanía, para la constitución del nuevo paisaje global, ha sido la intensificación de los flujos transnacionales de todo tipo :

- económicos, con la aceleración de las inversiones e intercambios internacionales, la primacía del mercado mundial, el dominio de las sociedades multinacionales;
- sociales, gracias a la actividad creciente de grandes actores sociales como ONGs, compañías internacionales, fundaciones, iglesias ;
- demográficos, y entre ellos las migraciones y el turismo;
- culturales ;
- ecológicos ;
- políticos, etc.

Todos ellos, factores esenciales de lo que se ha designado como **mundialización**. Por lo demás, uno de sus principales efectos, la atenuación de la importancia económica de las fronteras, se ha visto muy reforzado por la convergencia del desarrollo tecnológico por una parte, y de la producción y consumo de masa por otra, que al favorecer la interdependencia y la

homogeneización a escala mundial están empujando hacia una sociedad y un Estado globales. Argun Appadurai (*Cultural Dimension of Globalization* 1997) sostiene que si el "capitalismo de la letra impresa", al territorializar las comunidades lingüísticas y culturales, consolidó el Estado-nación, el *capitalismo electrónico* y la potencia socializadora de lo audiovisual y de lo teleinformático están suscitando comunidades culturales transnacionales y post-nacionales.

Todas estas circunstancias problematizan, obviamente, el orden internacional de los Estados-nación que instauró la paz de Westfalia y plantean el problema de como organizar la convivencia mundial ¿Se trata de una crisis de coyuntura que puede superarse con la adaptación del sistema westfaliano a las circunstancias de la globalización (Malcom Waters : *Globalization*, 1995), es decir las propias de una demografía desaforada, de una economía de producción y consumo de masa y de un mercado sin más límites que los del planeta ? O por el contrario ¿la multiplicidad de polos y de flujos -comerciales, de población, financieros, culturales, religiosos, entre ciudades, entre instituciones, entre grupos sociales y un largo etcétera- articulados en forma de redes que John Burton comenzó a estudiar a finales de los 60 (*Systems, States, Diplomacy and Rules*, 1968 y *World Society*, 1972) ha generado una nueva constelación de actores y procesos ? ¿Tiene esa constelación la capacidad de determinación suficiente para imponer un nuevo tipo de gobierno mundial basado en la concertación semiespontánea de los grandes actores sociales que algunos han calificado de *Global Governance* ? Finalmente ¿cabe una articulación funcional y complementaria entre estos dos sistemas, uno **autotélico**, jerarquizado en torno al centro dominante que son los Estados, su territorio y su soberanía ; y otro, **multipolar**, extra orientado y definido por las interacciones transversales, más o menos formalizadas, entre sus espacios y sus agentes ? (Susan Strange, *The Retreat of the State*, 1996) ?

Esta última opción conciliadora parece haber buscado su campo operativo en la integración macro regional de Estados, cuyo propósito no es ya el de construir espacios federados en los que la cancelación de las afirmaciones antagonistas de los Estados asegure la paz entre ellos -que fue la razón del lanzamiento de la constitución europea en la segunda mitad del siglo XX-, sino que cubre un amplio espectro de posiciones cuyo objetivo común es construir, de manera pragmática y realista, ámbitos de convivencia y equilibrio entre quienes siguen encerrados en la utopía soberanista y quienes confían en exclusiva a la capacidad armonizadora del mercado mundial, la tarea de mantener la paz del mundo. Es decir que hemos pasado desde la clásica hipótesis federal, que frente a la supuesta insuficiencia de la soberanía de cada Estado intenta sustituirla por la soberanía federada del conjunto de todos ellos, a un nuevo modelo de integración en el que, por el contrario, los Estados se agrupan para conservar parcialmente el poder, mediante el ejercicio de determinadas formas y parcelas del mismo. Pero, a su vez, ambas concepciones necesitan inscribir esos macroespacios convivenciales en el espacio global, lo que nos remite aún más radicalmente al tema de su organización, o sea a la problemática de la Comunidad política internacional.

Su concreción institucional más inmediata es el sistema de Naciones Unidas que, a pesar de sus múltiples disfunciones, se apoya en la legitimidad que le da la voluntad común, democráticamente formulada, de los Estados miembros. Ahora bien, de lo que se trata, más que de subsanar las deficiencias del sistema, es de transformarlo y convertirlo en el **instrumento político del orden global**. Para ello, hay que superar la contradicción que supone el que tengan que ser los Estados, sobre todo las grandes potencias, quienes sean los sujetos y objetos, al mismo tiempo, de esta acción, en cuanto promotores de una nueva estructura que, para existir, reclama una profunda modificación del Estado, que sin llegar a una alteración radical de su naturaleza, ni a una reducción drástica de sus competencias -aunque así lo postulen Richard Rosecrance en su teoría del

Estado virtual, Mathew Horsman en la del *Estado postnacional* y Thomas Biersteker con el *Estado de soberanía pactada*- desemboque, sin embargo, en un cambio sustantivo de su condición, características y funciones.

La nueva arquitectura del sistema de Naciones Unidas, inspirada en los principios y valores democráticos, no puede, por muy novadora que quisiera ser, apartarse del esquema clásico de la división de poderes en toda democracia. De aquí que los autores que han abordado la cuestión de los órganos de la democracia mundial, designada por algunos de ellos con la expresión de **democracia cosmopolita** (David Held, *Prospects for Democracy : North, South, East, West*, 1993 y *Democracy and the Global Centre*, 1997) hayan distinguido entre funciones legislativas, judiciales y ejecutivas.

No sería coherente adelantar en este punto los resultados y las conclusiones del programa investigador que se está proponiendo. Baste por ello, con apuntar aquí que, en cuanto a la **Asamblea General**, las **dos propuestas** en las que parecen converger la mayor parte de los estudiosos consisten :

- la **primera**, en una reforma global de su composición que prevea dos Cámaras : Una para los Estados que corresponda, con algunas modificaciones, a su composición y funcionamiento actuales ; y otra que sea la representación de otros actores políticos, por ejemplo de las áreas geopolíticas y/o ecoculturales de dimensión sub y supraestatal y sobre todo de los actores sociales y de las agrupaciones y redes que formen entre sí.
- la **segunda** propuesta avanza la idea de una profunda modificación del Consejo de Seguridad que amplíe el número de sus miembros y establezca una justificada ponderación de sus votos, susceptible de sustituir, legítimamente la unanimidad por una mayoría cualificada.

Por lo que se refiere a la función judicial, el análisis propositivo que proyectamos se propone, por una parte, esclarecer los supuestos y pautas de un posible derecho mundial, complemento del actual derecho internacional ; y por otra, evaluar la eficacia de los Tribunales internacionales existentes, de sus modos de actuación y de sus posibilidades de perfeccionamiento, sugiriendo eventualmente, la creación de otros.

La dimensión ejecutiva de las Naciones Unidas debería ser, de acuerdo con la opinión dominante entre los expertos, completamente reformulada. Pues ni el contenido ni el presupuesto, ni las modalidades de intervención en sus principales ámbitos institucionales disponen del marco jurídico, de los recursos financieros y humanos y de la capacidad de acción suficientes para dar respuesta apropiada a las necesidades de la Comunidad política internacional. Por lo que resulta imperativo reestructurar el sistema actual de Agencias y crear otras nuevas y, entre ellas, unas de contenido económico tanto a nivel macroregional como global ; y otras cuyo propósito concierna la seguridad, la defensa y la acción humanitaria.

A propósito de la economía se ha planteado la conveniencia de instituir un **Consejo Económico de Seguridad** con competencias de la misma naturaleza y alcance que las del Consejo de Seguridad pero cuya finalidad sea la de introducir la ética pública en las prácticas económicas mundiales. Gracias a él podría ponerse coto a los paraísos fiscales, se aumentaría la eficacia en la prevención del blanqueo del dinero, se suprimiría el secreto bancario en un número mayor de supuestos, se regularía de forma adecuada las actividades de evaluación de los mercados financieros por parte de las agencias de rating, etc

Son muchas las consideraciones que abogan por la creación urgente de una verdadera **fuerza militar** de las Naciones Unidas que partiendo de la experiencia que representan los cascos azules, pero

aumentando considerablemente sus efectivos y su operatividad, la dote de la eficiencia que reclaman las cada vez más numerosas misiones que deberían serle confiadas. Por lo demás los fines militares que le serán propios, deben distinguirse claramente de los objetivos humanitarios para cuyo logro y cumplimiento convendrá disponer de una estructura independiente aunque coordinada con ella.

El problema central de la *democracia cosmopolita* es el de hacer posible el debate político entre sus múltiples niveles y componentes y el de asegurar la máxima participación posible en los procesos de decisión. Las dificultades para lograrlo han sido pormenorizadamente evocadas por los especialistas -D. Archibugi, J. Burnheim, I. McLean etc.- y en particular la de establecer procedimientos y mecanismos de la misma naturaleza que permitan intervenir y actuar de forma idéntica, o cuanto menos análoga, en la esfera local, nacional, macroregional y mundial.

No parece discutible que el ejercicio de la que llamamos *democracia directa*, forma eminente de la participación ciudadana, es más propio del ámbito local, pero el extraordinario desarrollo tecnológico de las tres últimas décadas, y, en especial, de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación ofrecen muchas posibilidades de extensión a otros ámbitos y afinamiento en ellos de la participación democrática que deberían ya haberse llevado a la práctica -J. Fishkin : *Democracy and Deliberation*, 1991 ; D. Beetham : *Liberal democracy and the limits of democratization*, 1993 ; D. Held : *Political Theory Today*, 1991, etc.). Pues cada vez es más factible asociar a los miembros de una comunidad a las decisiones concretas, constituyéndolos en una especie de asamblea permanente que decida la aprobación o rechazo de las propuestas legislativas que les sean presentadas por los representantes de los partidos elegidos por los ciudadanos para formar parte de las Cámaras de diputados (I. Budge : *Direct democracy : Setting Appropriate Terms of Debate*, 1993).

En cambio los diversos tipos de *democracia representativa* parecen convenir mejor a los contextos más amplios y complejos que van, en cualquier caso, desde las grandes áreas integradas al espacio mundial. Con todo el punto más determinante es el de la coordinación de las metas locales y de los modos para alcanzarlas con la vigencia del bien común global. Esos *common goods* de los que hablan los anglosajones en plural y cuya declinación, en la cúspide y en la base de la pirámide social y política, en esta fase histórica dominada por la globalización económica y tecnológica, tiende a confundir y a equiparar homogeneización con universalidad y consumo pasivo con adhesión voluntaria.

Subtemas propuestos

Comunidad política internacional

- ✓ La gobernanza mundial
- ✓ El bien común mundial y el interés general de cada Estado
- ✓ La nueva soberanía : Una soberanía compartida
- ✓ La ciudadanía mundial
- ✓ Ética y política mundial
- ✓ Nacionalismo y Federalismo en el siglo XXI
- ✓ El Derecho mundial
- ✓ Los Tribunales internacionales de justicia
- ✓ La dimensión política de la ingerencia humanitaria :
- ✓ Posibilidades y límites
- ✓ El Sistema de Naciones Unidas : Propuestas de Reforma de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, las Agencias
- ✓ La financiación del Sistema de Naciones Unidas
- ✓ Las Fuerzas militares de las Naciones Unidas
- ✓ El Consejo de Seguridad económica
- ✓ Los actores políticos mundiales : las Organizaciones intergubernamentales (OIGs), los Estados, las Federaciones internacionales de los partidos políticos, los líderes políticos mundiales, los expertos políticos de relevancia mundial, etc.
- ✓ El debate político y la toma de decisiones políticas en la esfera mundial
- ✓ Las carencias y disfunciones del modelo democrático actual : causas nacionales y mundiales

Comunidad política internacional

Colaboradores previstos

Prof. Celestino del ARSENAL
Universidad Complutense,
Madrid, España

Prof. E. BRENNER
London School of Economics,
Londres, UK

Prof. Tiziano BONAZZI
Università di Bologna
Bologna, Italia

Prof. Juan Antonio CARRILLO SALCEDO
Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Prof. Frédéric CHARILLON
Centre d'Etudes et de Recherches Internationales (CERI),
Paris, Francia

Prof. Jean-Luc DOMENACH
Fondation Nationale des Sciences Politiques
Paris, Francia

Prof. Richard FALK
Princeton University
Princeton, EE.UU.

Prof. David HELD
Open University,
Londres, Reino Unido

Prof. Gianfranco PASQUINO
Università di Bologna
Bologna, Italia

Prof. Ulrich K. PREUSS
Freie Universität
Berlin, Alemania

Prof. Philippe RESNICK
University of British Columbia
Vancouver, Canada

Prof. James.M. ROSENAU
Georges Washington University,
EE.UU.

Prof. Joseph WEILER
Harvard University,
Cambridge, Mass. EE.UU

Prof. Giovanna ZINCONE
Università di Torino
Torino, Italia

Tema 2

El diálogo intercultural sobre la democracia y los derechos humanos

Una de las mayores paradojas de nuestra contemporaneidad, es la que representa la incuestionabilidad teórica e ideológica que han alcanzado hoy la democracia y los derechos humanos y que es simultánea del funcionamiento cada vez más deficiente de su ejercicio. En efecto el triunfo de la democracia, como el modelo más adecuado de organización política de cualquier comunidad humana, es tan absoluto que la posibilidad de encontrar una alternativa práctica, o incluso, teórica para su sustitución, aparece no ya como impracticable sino, lo que es más grave, como ininteligible. Ni siquiera en una perspectiva utópica disponemos hoy de propuestas políticas para organizar la convivencia colectiva que no esten vertebradas por la opción y los principios democráticos. El horizonte democrático ha adquirido pues la condición de frontera última, de límite infranqueable, más allá del cual sólo caben el caos y la involución. La democracia pierde con ello su dimensión instrumental y adquiere condición teleológica, configurándose no sólo como un fin, en y por sí misma, sino como el fin final. Con lo que la condición emancipatoria y de progreso que le era propia se transforma en mecanismo de confinamiento, en instrumento de clausura. Esta *democracia-cierre* lleva el decurso político a su término extremo, su advenimiento inmoviliza el flujo histórico. Los posmodernos que postulan el fin de la historia avanzan por esa senda.

Y sin embargo esta sacralización del régimen político que llamamos **democracia** tiene lugar en un momento en el que sus **disfunciones** son tan importantes y numerosas que aumentan de día en día las voces que reclaman su actualización. Pues la pasividad, la búsqueda de satisfacciones personales e inmediatas, la primacía de lo efímero, la huida de toda responsabilidad que caracterizan a la sociedad mediática de masa que nos impone sus pautas, privan de sentido a la representación clásica que es su piedra angular ; acaban con la participación ciudadana que es su motor principal y hacen imposible el debate político que era su mecanismo privilegiado de implicación.

La necesidad de encontrar urgente solución a estas carencias democráticas ha estado extraordinariamente presente entre los pensadores y ensayistas occidentales en los años 90. Sólo en Francia se han publicado en los tres últimos años más de 30 libros que van desde la nostalgia de la democracia clásica, de Pascal Bruckner, hasta la hipótesis avanzada por Alain Minc de que la **democracia representativa** ha cedido el paso a la **democracia de opinión** que no es todavía plenamente democrática. La afirmación que pretende que las disfunciones que constatamos actualmente son puramente coyunturales y que además y en cualquier caso, como dijo Churchill en 1946, la democracia es el peor de los regimenes posibles con excepción de cualquier otro -afirmación que ha funcionado hasta ahora como coartada y pócima curalotodo de los males democráticos- ya no es aceptada por los politólogos más exigentes. Como tampoco lo es sostener que los quebrantos y perturbaciones de la democracia responden a causas -la corrupción de los políticos, el sectarismo de los partidos, la apatía ciudadana, etc.- que son más bien los efectos que derivan de esas causas. La razón fundamental, por el contrario, está, como algunos apuntan, en la transformación radical de la realidad a la que correspondía el modelo democrático clásico -la sociedad de los siglos XIX y primera mitad del XX- que tiene muy poco que ver con la realidad actual y hace muy difícil que ese modelo pueda funcionar hoy de manera eficaz.

El agotamiento de la democracia clásica como sistema político viable, sitúa la **governabilidad** en el corazón de la teoría democrática y genera una abundantísima bibliografía politológica, según la cual para salvar al sistema es necesario rebajar el umbral de la participación y reforzar en cambio su función de control y su capacidad de legitimación institucional, como sentenciaría el Informe a la Comisión Trilateral de Crozier, Huntington y Watanuki. Para conseguir esa legitimación se recurre a los **derechos humanos**, que, de ser el ineludible requisito previo de toda práctica democrática se convierten en objetivo y contenidos únicos de la democracia. Este ilegítimo cambio que los transforma **de medio en fin**, falsea su naturaleza y les confiere una condición inasumible: la de programa político. Pero además esta respuesta a la crisis política del último tercio del siglo XX, no sólo es inadecuada e insatisfactoria, sino que se empeña en ignorar el contexto mundial en el que hoy se plantean todos los grandes problemas de la sociedad. Y en consecuencia también los de la democracia y los de los derechos humanos.

Dicha dimensión mundial, que el desarrollo tecnológico y la globalización de los principales procesos actuales parecen hacer irreversible, nos obliga a plantear ambas problemáticas en una perspectiva global. Y a preguntarnos sobre la viabilidad y las posibles modalidades y mecanismos de una democracia mundial y de su relación con las estructuras democráticas de los otros espacios políticos existentes: local, microregional, nacional y macroregional. Problemática que será objeto de análisis en el Tema 1 de este Programa pero que nos lleva a preguntarnos ahora ¿Tiene que tener esa democracia global un marco político-institucional de naturaleza análoga al que tienen las democracias de los Estados-nación? En caso contrario ¿qué forma puede asumir la estructura pública que reclama todo ejercicio político democrático? ¿Tiene ese marco que ser único y con las mismas funciones públicas en todas partes, o aceptar un alto grado de diversificación y una multiplicidad de variantes operativas? O incluso ¿puede el marco reducirse a un conjunto de principios convergentes -los

valores esenciales de la democracia- cuya especificidad y concreción vendrán dadas por las características históricas, sociales, culturales y económicas del contexto al que se destinen? Esta última hipótesis se ha visto fortalecida por las disfunciones actuales de la democracia, de que ha sido cuestión anteriormente, cuya principal consecuencia ha sido la revitalización de las propuestas políticas procedentes de las áreas culturales extraeuropeas. Propuestas que más allá de la vieja polémica entre democracia formal y democracia real, reivindican la exigencia de que el **pluralismo político** se funde y apoye en la **diversidad cultural**.

La contestación del universalismo eurocéntrico es particularmente viva en el tema de los Derechos humanos. Cuando el 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama que la Declaración Universal de los Derechos Humanos representa el ideal común que tienen que alcanzar todos los pueblos y naciones, lo hace en base a que sus destinatarios, los seres humanos, tienen todos la misma naturaleza, deberes y derechos y por lo tanto el reconocimiento y efectividad de los mismos tienen que ser universales. Esta proclamación que es inobjetable en cuanto principio formal, deja de serlo cuando se entra en la formulación de sus contenidos sustantivos. Pues estos, tanto en el fondo como en la forma, responden al contexto histórico-cultural europeo y norteamericano, que va desde 1750 a 1950, con sus declaraciones de derechos y sus promulgaciones constitucionales, inevitablemente condicionadas por las creencias y valores, por las categorías y el lenguaje prevalentes en ese periodo. Los defensores de la universalidad rechazan la objeción contextual alegando que los contenidos jurídicos presentados corresponden al derecho natural, propio de los seres humanos en cuanto tales y en consecuencia permanentes e invariables, aunque su aparición en el tiempo se haga sólo en determinados momentos y de forma progresiva.

Ahora bien, la reivindicación de la diferencia, la afirmación de las identidades colectivas, la salvaguarda de la diversidad religiosa y cultural

son consustanciales a nuestra contemporaneidad. Sus razones de ser tienen el mismo estatus científico, la misma legitimidad simbólica que los derechos humanos, hasta el punto que muchos consideran que las primeras están implícitamente contenidas en los segundos. Sin embargo la condición universal que los derechos humanos reclaman, cancela esa inclusión, convierte en antagónicos los núcleos asertivos de unas y otros, e instituye una contradicción insalvable entre ambas series de *exigencias humanas fundamentales*. Pues proclamar unos mismos principios para todos y establecer un ideal único para la humanidad equivale a cercenar las raíces de la multiculturalidad y a negar el derecho a la diferencia.

No es por ello de extrañar que la Declaración de 1948, a pesar de haber sido aprobada por todos los Estados entonces existentes, haya suscitado propuestas alternativas procedentes de las otras grandes áreas culturales. Entre ellas, la *Carta Africana de derechos humanos y de los pueblos*, llamada carta de Banjul de 1981, y la Declaración de Bangkok de 1993 o *Declaración de "los valores asiáticos"*, que son dos de las principales reacciones extraeuropeas, le reprochan la radicalidad de su opción individualista, el primado del conflicto de intereses sobre la armonía de las opiniones enfrentadas y la existencia de derechos sin obligaciones con sus desastrosos efectos para la cohesión social. Reclaman además para sí la posibilidad de hacer una lectura distinta de la condición humana y el poder operar un desvelamiento del derecho natural según sus valores básicos y en base a sus modos lingüísticos y a sus categorías culturales ¿Por qué va a ser más universal, se preguntan, la perspectiva occidental en este tema que la africana o la asiática ?

Habermas sostiene que la concepción europea de los derechos humanos, lejos de basarse en la hipótesis jusnaturalista de un derecho innato, ha sido la respuesta de Europa a la crisis de la modernidad, centrada esencialmente en la laicidad y en el concepto de autonomía. Por ello, de lo que se trata ahora es de confrontar esa respuesta no tanto con las propuestas

que nos vienen de las culturas no occidentales, cuanto con las respuestas que la modernidad ha producido o está produciendo en otras áreas. Pero para que esa confrontación tenga sentido, es necesario establecer previamente una simetría de reconocimientos recíprocos de las distintas perspectivas y opciones y del valor fundante de cada una de ellas. ¿Cabe conciliar la concepción individualista de los derechos humanos subjetivos, propia de Occidente, con la que responde al *ethos* comunitario del mundo asiático y africano según el cual los derechos del sujeto son aquellos que la comunidad le concede ? Y ¿cómo ? De aquí que resulte imperativo y urgente promover una reflexión y un debate públicos mundiales que nos permitan salir de la contradicción en que nos encierran la exigencia conjunta que plantean la universalidad y la diferencia, la existencia simultánea del pluralismo y la globalización.

Para acabar con esa contradicción, base de nuestras principales impotencias políticas -guerras y genocidios que no logramos evitar ; el círculo vicioso de los terrorismos integristas y de las incontroladas violencias de Estado ; la imposición de los comportamientos políticamente correctos ; el aumento de la miseria como presupuesto del aumento de la riqueza, etc.- es imperativo anclar el análisis en esos núcleos últimos en los que convergen las aspiraciones a una convivencia libre y justa en las distintas culturas y civilizaciones. Para desde esa médula esencial, buscar formulaciones de los derechos humanos y los principios democráticos que la concreten y especifiquen sin traicionarla ni perturbarla. La posibilidad de ese propósito es el objetivo de este núcleo temático.

Subtemas propuestos

El diálogo intercultural sobre la democracia y los derechos humanos

- ✓ Justicia y Estado de Derecho : Los Derechos humanos y los Derechos fundamentales
- ✓ Los sujetos de los Derechos Humanos : Individuos y Comunidades
- ✓ Pueblos y Estados : Derechos de los pueblos y Derechos de los Estados
- ✓ Concentración y extensión de los Derechos humanos
- ✓ Soberanía de los Estados y Derechos humanos : El Derecho/Deber de ingerencia - Fundamentos y Límites-
- ✓ Protección nacional e internacional de los Derechos humanos : sus interacciones
- ✓ Espiritualidad, religiones y Derechos humanos en los países del Sur
- ✓ Transiciones democráticas y Derechos humanos
- ✓ Los derechos de los extranjeros en situación ilegal desde la perspectiva de los Derechos humanos.

Colaboradores previstos

Exmo. Mohammed BEDJAOU

Antiguo Presidente del Tribunal Internacional de Justicia
La Haya, Países Bajos

Prof. David BEETHAM

University of Leeds,
Leeds, Reino Unido

Prof. Yahd BEN ACHOUR

Université de Tunis,
Tunez

Prof. Fouad BEN MAKHLOUF

Université de Rabat
Rabat, Marruecos

Prof. Xavier ETXEBARRIA

Universidad de Deusto
Bilbao, España

Padre Peter SERRACINO INGLOTT

Malta University
Msida, Malta

Prof. Mbuyki KABUNDA BADI

Universidad de Deusto
Bilbao, España

Prof^a Mona MAKRAM-EBEID

American University,
El Cairo, Egipto

Prof. Patrice MEYER-BISCH

Freiburg Universität
Friburgo, Suiza

Prof. Michelo NACCI

Università dell'Aquila
Aquila, Italia

Prof. Peter Anyang NYONG'O

African Academy of Sciences
Nairobi, Kenia

Prof. Francisco RUBIO LLORENTE

Universidad Complutense
Madrid, España

Exmo. Salah STÉTIÉ

Escritor,
Paris, Francia

Sr. D. Janusz SYMONIDES

Director, División de Derechos Humanos,
de la Democracia y de la Paz,
UNESCO, Paris

Tema 3

El espacio público mundial y la Sociedad de la Información

Los Medios de comunicación tienen mala prensa y su descalificación está de moda. Ultimamente tres prestigiosos intelectuales de gran circulación académica -Karl Popper, Pierre Bourdieu y Paul Virilio- y un politólogo -Giovanni Sartori- han procedido a anatematizar de forma airada y panfletaria nuestra sociedad mediática y sus lacras. Para ellos esa basura televisiva, ese fraude de la realidad, ese obscuro vacío, ese horror estético, ese peligro de muerte pública, que nos asedian, desde la pantalla, día tras día, sólo admite dos tratamientos : la negación o el exorcismo. Pero la impugnación radical que nos predicán, la práctica del avestruz que nos recetan difícilmente podrá cancelar la posición central que la comunicación ocupa en el mundo actual.

Es cierto que agresividad, narcisismo, provocación, redundancia, voracidad económica, endogeneidad temática, luchas de poder, dimensiones dominantes de la comunicación en estas postrimerías del siglo XX, hacen del espacio conjunto que forman la esfera de la información, el mundo de los medios y la telecomunicación una jungla difícilmente habitable, un ámbito de alto riesgo. Pero, al mismo tiempo, ese espacio se ha convertido en la matriz capital, por no decir única, de modelos y conductas, de valores y pautas ; pero, al mismo tiempo, en ese espacio están emergiendo los nuevos modos de la economía, de la política, de la sociedad ; pero, al mismo tiempo,

se nos asegura que el futuro de la civilización humana parece depender, esencialmente, de lo que en él ocurra. Por no hablar de la afirmación de los comunicólogos y analistas sociales, cada vez más numerosos, que pretenden que, ahora, la sola realidad que cuenta, la más real, es decir, la más productora de efectos de realidad es la realidad mediática. Entre otras razones porque la exposición a los medios de los niños y jóvenes entre los 6 y los 18 años en los países de la Unión Europea es de 14 000 horas anuales frente a las apenas 11 500 que pasan en un medio académico.

Pues, hoy ni la economía, ni la cultura, ni la política, ni la sociedad pueden existir con plenitud a espaldas de los Medios. Esa inescapable centralidad mediática es la que explica que, según los expertos, el ámbito de la comunicación sea el sector económico con más capacidad para generar empleo y con mayores posibilidades de crecimiento en la próxima década. Por esa misma razón las numerosas disfunciones que fragilizan, otros pretenden que invalidan, la vida democrática, y que tienen como consecuencia mayor el rechazo de la política y la deserción ciudadana, encuentran en la centralidad mediática su núcleo principal de imputación. Los Medios son por ello causa de la quiebra democrática pero también su remedio, pues para muchos la que llaman democracia electrónica es la única que puede hacer efectivos los principios y valores democráticos, instalando, con formas y modos nuevos, la participación, el debate y la decisión política en el sólo espacio en el que en esta fase de la historia del mundo pueden existir : en el de la comunicación. Allí, nos dicen, en su cogollo se han refugiado las últimas esperanzas de la democracia.

Centralidad mediática que ha transformado la condición mediadora de la comunicación convirtiéndola de reproductora en productora de la realidad. La presentación y el acceso a la realidad, tanto pública como cotidiana, es obra de los Medios, que desde la *agenda setting*, es decir la selección de los temas importantes y la jerarquía de los mismos, hasta la producción virtual, reformulan lo real en función de sus usos y

patrones. Ese eminente protagonismo de la comunicación hace de sus **actores**, los *buenos* y *malos* más visibles en el acontecer contemporáneo ; de sus **procesos**, las prácticas más eficaces de información/desinformación, de envilecimiento del tiempo libre/ejercicio cultural, de banalización de la violencia/formación de los ciudadanos ; y de sus **efectos**, el logro más cumplido de atomización social/restablecimiento del vínculo comunitario.

Por lo demás existe un amplio consenso de los expertos en considerar que la esfera audiovisual, la informatización de las estructuras y de los procesos comunicativos y la numerización/teletransmisión de textos, sonidos e imágenes, configuran una compleja realidad en la que conviven tres conjuntos autónomos pero interpenetrados. Lo que no es óbice para que desde ciertas opciones teóricas y/o políticas, se intente agruparlos en función de un sólo polo y bajo una sola bandera. Tal es el caso de los que promueven la sociedad de la información. Otros por el contrario, propugnan una estructura más diversificada, que articulan en torno de la triada *Sociedad de la comunicación, Sociedad de la información y Sociedad de la conmutación*.

Según Leo Scheer (*La démocratie virtuelle*, Flammarion, Paris 1994) y quienes comparten su opción, el eje central de la **Sociedad de la Comunicación** son los Medios audiovisuales y en particular la televisión. Se trata de emitir señales -imágenes y sonidos - que puedan ser recibidos en las condiciones de menor interferencia y de mayor confort posible por el mayor número de usuarios. Esta recepción sin esfuerzo ni compromiso no pide reacción ninguna por parte del destinatario y encuentra al contrario en la pasividad de su ejercicio la condición más adecuada a su funcionamiento.

Esta pasividad se ve facilitada por el principio de redundancia que preside el acontecer audiovisual y según el cual la constitución de la agenda televisiva que practican las distintas cadenas de acuerdo con los mismos principios y buscando el mismo resultado -la maximización de la audiencia-

conduce a una dramática uniformización de programas. De tal manera que un aumento del número de cadenas se traduce por una disminución del número de programas diferentes, al igual que, en el mundo del cine, la expansión de los circuitos de distribución no lleva consigo la exhibición de mayor número de films, sino su reducción, al aumentar el número de salas en que se proyecta el mismo film. Se trata de un verdadero proceso centripeto en que la mayor extensión e intensidad del mismo concentra su impacto en un núcleo cada vez más limitado, cuyo ideal tiende al programa único ; una sólo película proyectada en todas las pantallas del mundo el mismo día, a la misma hora.

La **Sociedad de la información** tiene su origen en la informatización de gran número de procesos y prácticas en el mundo industrial de servicios y con carácter más general económico y social. Su estructura dinámica es antónima de la de la sociedad de la comunicación. Si en esta el centro emisor es activo y creador y el receptor, átono y pasivo, en la sociedad de la información la actividad se sitúa en el polo receptivo -el ordenador- y la pasividad es propia del polo emisor que sólo se moviliza a petición de los usuarios.

Sin embargo la capacidad activadora y creativa del receptor está condicionada, codificada por mecanismos movilizadores -los lógicos- que constituyen procedimientos operativos que, aunque no clausuren su libertad de movimientos, someten sus posibilidades de interacción y de interconexión a protocolos formalizados y rígidos.

De modo que si en la sociedad de la comunicación el principio de redundancia desemboca en el ideal del programa único, en la sociedad de la información el principio de los estereotipos operativos reduce el ideal de una estructura mundial de flujos informativos, sin mediadores ni perturbaciones, a una estructura de terminales que excluye de las

posibilidades creadoras del usuario todo lo que no responda a la apropiación literal del único modo de inteligibilidad previsto. Este uso prescrito reconduce la libre interconexión general que prometía la era informática a una interacción lineal y pautada que elimina de su universo todo lo que no pase por el *interface* imperativo *hombre-máquina/máquina-hombre*. Es decir mucho.

El término **Sociedad de la conmutación** designa una realidad, que comienza a emerger, cuyo rasgo distintivo es el de la **reciprocidad simultánea del acceso**, en un universo que confiere tanto al emisor como al receptor una disponibilidad permanente y que constituye la intercambiabilidad en su determinante principal.

Pero como, sobre todo, la posición eminente que quiere conferirse a la perspectiva conmutativa exige que se ignore que su naturaleza es puramente técnica, que se trata de un simple soporte instrumental. Por lo que, en cuanto tal, resulta más propio de la sociedad de la información que de una estructura realmente autónoma ya que lo positivo de su balance y de sus ambiciones de excelencia dependen de un conjunto de factores externos y, en particular, de los objetivos que se le asignen y de la capacidad de quienes lo lleven a la práctica.

Si en la sociedad de la comunicación el principio activo se situaba en el polo emisor y en la sociedad de la información en el receptor, en la sociedad de la conmutación la creatividad deriva de la **interacción** de ambos polos. El conjunto de interacciones posibles, su indeterminación y su voluntariedad forman el entramado y al mismo tiempo la materia, la substancia de la sociedad de la conmutación.

Territorio, indiferente a sus objetos y a sus pobladores, ajeno a los contenidos del intercambio, la sociedad de la conmutación tiene en la

equivalencia su paradigma dominante -todo punto del territorio tiene la misma capacidad y la misma legitimidad de intervención que cualquier otro - y en la ausencia de límites a su neutralidad, en su radicalidad anaxiológica, su mayor limitación.

Lo que nos enfrenta con el gran desafío de la sociedad de la conmutación : el del establecimiento de criterios para la seguridad del intercambio y el respeto a los derechos humanos que no interfieran en la libertad electiva de sus actores. Las inmensas posibilidades que llevan consigo las autopistas de la información, trama capital de la sociedad de la conmutación, son inseparables de la necesidad de su regulación, ilustrada hoy por los riesgos de ingobernabilidad de INTERNET, cuyos posibles efectos perversos -usos especulativos incontrolables, vehículo de comunicación para las mafias y para la criminalidad organizada- puede poner en peligro sus aportaciones más positivas.

Sociedad de la Cognición

Los tres grandes ámbitos que acaban de presentarse reclaman el complemento, aunque sea somero, de un dominio hoy emergente, de estatuto aún ambiguo, compuesto esencialmente por las ciencias cognitivas y por el conjunto de prácticas que se designan funcionalmente como *inteligentes*, dominio, que a los efectos de esta presentación, podría llamarse analógicamente *sociedad de la cognición*. Su inclusión en el Programa Europa-Mundi, y más concretamente en el polo "**Espacio público mundial y Sociedad de la Información**" es obligado, no sólo porque el uso de lógicas *cognitivas* para la toma de decisiones y la interpretación de imágenes se ha generalizado de forma notable, tanto en la producción flexible de bienes y en la optimización de la gestión financiera como en el ejercicio de la guerra, sino, sobre todo, porque asociada al acelerado desarrollo de la informática asegura la vigencia de la nueva tecnología de los sistemas cognitivos.

En ella, las máquinas no son ya puros automatismos, confinados en el cometido de soporte material de la comunicación según pautas operativas, previamente establecidas e inmodificables, de tratamiento y difusión de la información entre operadores, sino que disponen, cada vez, de mayor autonomía para intervenir en el flujo de representaciones simbólicas, utilizando modos y formas muy próximas a las de los procesos mentales humanos. Su extensión planetaria, dado el creciente ritmo de integración Ordenador-Internet, inducirá transformaciones de tal importancia, en todas las dimensiones de la vida individual y colectiva, que la evaluación de los efectos y el examen crítico de la naturaleza y posibles funciones de esta tecnología *última* se convierten en una prioridad inaplazable.

¿Cuales son las consecuencias previsibles del injerto de las tecnologías cognitivas en los dispositivos técnicos que constituyen el zócalo de las sociedades de la Comunicación, de la Información, de la Conmutación? Por su condición híbrida, a la vez material y lógica, estas nuevas tecnologías son físicamente compatibles con todos los mecanismos actuales de representación, tratamiento y difusión de la información y nada radicalmente distinto les aportan. Pero, en cuanto *máquinas semánticas* transforman, de modo absoluto, su comportamiento dotándolas de aptitudes *intelectuales* de alto nivel, por ejemplo el análisis y la interpretación de señales visuales y acústicas, la comprensión y la generación de estructuras lingüísticas, la incorporación de competencias simbólicas a la gestión de los razonamientos de "sentido común" etc.

En virtud de lo cual, en el triángulo funcional que forman el emisor, el receptor y el dispositivo técnico, el rol de este último se transforma totalmente ya que pueden atribuirse funciones *semánticas* (o sea captar y utilizar el sentido de las señales que se le proponen, incluyendo la posibilidad de modificar dicho sentido) tanto si se trata de comunicar y de hacer comunicar, como si se busca elaborar la información e interpretarla, o

controlar los mecanismos de conmutación que sirven de base a los intercambios en las redes.

Es obvio que en esta nueva situación el comportamiento y las actividades de los operadores humanos serán muy distintas como lo serán también las responsabilidades de los diversos componentes de la relación hombre-máquina. Pero por relevante que sea esta mutación no podemos asumirla sin más, desentendiéndonos de su impacto en la vida política, de sus consecuencias para la justicia social y la protección de los derechos del individuo, de sus efectos para la pluralidad de los medios de información y de comunicación y para la eficacia de la democratización de la cultura. Sólo si nos dejamos guiar por un principio elemental de prudencia y procedemos, antes de tomar decisión alguna, a evaluar los resultados de transferir sin precaución ninguna al sistema tecnológico los logros de la investigación fundamental, podremos evitar los errores y disfunciones perversas de anteriores conquistas tecnológicas. De aquí que sea imperativo definir las condiciones que legitimen su uso y le aseguren un balance positivo.

Si procedemos de esta manera, daremos un importante paso adelante en las relaciones ciencia-sociedad, pues crearemos una situación inédita en la que la aplicación tecnológica del descubrimiento científico, estará precedida por una reflexión no sólo sobre sus efectos económicos y militares -que son habitualmente los primeros y casi los únicos en ser evaluados- sino también sobre su impacto en cuestiones de mayor complejidad. En especial en aquellas de condición antropológica que van a concernirnos muy directamente puesto que se trata de la representación que el hombre se hace de sí mismo.

Pero ¿cuál es la naturaleza y el alcance, a los efectos de este Programa, de la investigación cognitiva?

En cuanto práctica de investigación científica, puede decirse que reivindica una ambiciosa estrategia dual que integra un vasto conjunto de objetos y temas :

- En la **perspectiva biológica** abarca toda la investigación sobre estructuras neuronales funcionales del cerebro (percepción, motricidad, emoción, aprendizaje etc.) así como la elaboración de datos experimentales modelizados en lenguajes matemáticos de lo continuo (*neuronas formales*).
- En la **perspectiva mental o simbólica**, incorpora la psicología experimental (de la sensación a la percepción, las correspondencias multisensoriales, la percepción-lenguaje, la planificación de la acción, el aprendizaje), la ergonomía funcional, la semántica y la pragmática de los lenguajes naturales y del dialogo etc. Recurre para ello a modelos formulados, en general, en términos de matemáticas discretas (lógica), que pueden ser ejecutadas según procedimientos algorítmicos vinculados a los procesos representados.

Todo ello sin triunfalismos excesivos puesto que muchos y muy vivos debates sobre la validez epistémica de los marcos teóricos y sobre el alcance ontológico y antropológico de las investigaciones en curso agitan una parte significativa de la comunidad científica.

En cuanto prácticas y desarrollos tecnológicos, es capital subrayar que nosotros somos el objeto mismo de las ciencias de la cognición y que partes significativas de lo más recondito y esencial de nuestro ser pueden explorarse en base a la materia biológica de nuestro cerebro y de nuestros órganos sensoriales o a partir de la proyección simbólica de los procesos propios de nuestra vida mental. El rasgo más característico de este ámbito no

es la perspectiva empírica y experimental que hace prácticamente indisolubles las ciencias de la cognición a determinados paradigmas de las ciencias de la naturaleza, sino fundamentalmente, que sus construcciones teóricas se expresan o tienden a expresarse en modelos dinámicos que en su mayoría son potencialmente susceptibles de ser ejecutados en y por una "maquina" de Turing. Lo que equivale a decir que los procesos que representan pueden, en teoría, ser simulados en un dispositivo material exterior al cuerpo humano.

La reflexión crítica, que aquí se propone, sobre las consecuencias de la emergencia de una eventual *Sociedad de la Cognición* es tanto más urgente cuanto que su existencia puede, a corto plazo, no ser una simple hipótesis tecnocientífica sino una realidad plenamente vigente. De hecho, al mismo tiempo que se amplían y profundizan nuestros conocimientos sobre la cognición, avanza también la investigación de los sistemas informáticos lo que se traduce en la posibilidad de disponer de sistemas cuyas capacidades operativas les permiten adaptarse de la manera más eficaz a la implantación y a la explotación de modelos cognitivos. Esta implantación se opera desde un triple ángulo y con un triple objetivo :

- **material**, mediante la extrema miniaturización de los componentes y el perfecto dominio de arquitecturas rigurosamente paralelas ;
- **logical**, tanto en una perspectiva de representación, sirviéndose de lenguajes simbólicos de alto nivel, como desde una consideración algorítmica, gracias al progreso de la algorítmica paralela ;
- de **informática de redes**, en la que la extraordinaria expansión del soporte físico de las telecomunicaciones planetarias se conjuga con las nuevas arquitecturas de maquinas y con las capacidades actuales del logical para alumbrar una sociedad de maquinas interconectadas, sin limitaciones y sin identidades geográficas. Maquinas que funcionan ya apoyándose en sus recursos cognitivos y que lo harán cada día más.

Estas cuatro sociedades-contexto forman una realidad omnipresente y omnideterminante, que vivida desde Europa e interpretada desde la perspectiva europea, plantea una **serie de cuestiones** entre las hay que destacar por su importancia las siguientes :

1. ¿Cómo preservar el **pluralismo informático** esencial para la vida democrática frente a la tendencia al oligopolio empresarial propia del mercado mundial y de los grandes grupos multinacionales ? ¿Mediante regulaciones anticoncentración ? Pero en el supuesto de que fuesen eficaces respecto de la no concentración ¿cómo lograr, frente a la lógica de la redundancia que domina todas las prácticas mediáticas, que se traduzcan en una oferta informativa y comunicativa, efectivamente más plural y diversa ? ¿Cómo invertir el proceso al que estamos asistiendo, en todas partes, de una multiplicación de cadenas que es simultánea de la reiteración de la misma oferta de programas y productos en todas ellas?

2. En nuestra economía de mercado se atribuye la condición de mercancía a todo bien (producto) o acción (servicio) que aparece y circula en la esfera económica : un cuadro, un quehacer de solidaridad, una melodía, el ejercicio de la enseñanza, una novela, la práctica médica, la danza, una noticia, un film son mercancías puesto que pueden ser y de hecho son, objeto de transacciones mercantiles.

En el ámbito de la comunicación, la condición de mercancía se atribuye y corresponde no sólo al producto comunicativo propiamente dicho (el artículo, el serial, el concurso televisivo, el semanario gráfico, el telediario, etc.), o a las estructuras que lo producen (las empresas), sino también, y quizás sobre todo, a los agentes de la comunicación (periodistas y técnicos de todos los sectores y niveles) y a los destinatarios de las mismas (públicos y audiencias).

Coherente con ese planteamiento económico ya en 1974, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas decidió que los programas televisivos podían asimilarse, en cuanto a su condición jurídica, a la propia de los servicios y entraban, por tanto en la problemática de la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas. De igual manera el Libro Verde de la Comisión, adoptado en Abril de 1994, utiliza habitualmente los términos de **producto** y de **servicio audiovisual**, términos económicos frente a las designaciones culturales de **obra** y **programa**.

Ahora bien ¿todos esos productos, procesos, servicios y prácticas realizan plenamente su entidad comunicativa, es decir, agotan su razón de ser en la circunstancia de ser comprados y vendidos, en el hecho de ser objetos de mercado? O ¿tienen, por el contrario, un surplus, un excedente de naturaleza y de cometido, que no se cumple ni se diluye en su funcionamiento económico y que los hace inasimilables a otros productos de mero consumo específico como las naranjas, las camisas, los frigoríficos, etc. ? Y si tienen un surplus ¿cómo asumirlo y hacer posible su cumplimiento sin atentar al mercado y a sus reglas de funcionamiento ?

3. Un mercado sin instituciones y sin reglas es un mercado salvaje que acaba siempre en manos de las mafias. El universo de la comunicación no ha llegado afortunadamente, a ese punto. Pero la ausencia de reglas comunes de convivencia, de pautas conjuntas de conducta comunicativa, que emanando de los profesionales sean aceptadas por la sociedad civil, fragiliza el consenso mediático, que es fundamental dada la función que, como hemos apuntado, cumplen hoy los Media.

Sólo desde ese consenso cabe responder a preguntas como las siguientes : ¿Cuales son los niveles de violencia mediática que puede asumir una comunidad sin grave deterioro para la higiene mental y la estabilidad psíquica de sus miembros? ¿Hasta dónde puede decirse lo indecible? ¿Pueden los códigos deontológicos cumplir en la profesión

mediática la función de orientación que ejercen en otras profesiones, para regular el comportamiento profesional de sus miembros ? En estos momentos de casi unánime postulación ética, donde hasta el mundo de la economía reclama una Etica de la Empresa ¿tendría sentido, más allá de esas reglas morales profesionales que representan los códigos deontológicos, hablar de una **Etica de la Comunicación** y en qué podría consistir ? ¿Quién debe formular sus principios ? ¿Sólo los periodistas ? ¿Los periodistas conjuntamente con los responsables de las empresas de comunicación ? ¿Estas dos categorías profesionales más los representantes de la sociedad civil ?

Y en cuanto a las formulaciones deontológicas ¿deben asumir la forma de una Declaración, de una Carta o de un Código ? Por lo que toca a su contenido ¿qué sectores y qué temas deben tratarse y desde qué modalidades ? ¿Deben debatirse previamente las problemáticas más generales, tales como libertad de opinión-libertad de expresión-libertad de prensa, derecho de la comunicación-derecho a la comunicación, objetividad-construcción de la realidad, ética-derecho, libertad-responsabilidad, espacio público-práctica periodística etc. ? ¿O es preferible entrar directamente en las cuestiones concretas como las relaciones entre el poder de la empresa mediática y la autonomía del periodista con su clausula de conciencia, el derecho a la intimidad de los ciudadanos, los límites de la manipulación, el derecho de respuesta, los monopolios ? ¿Qué rol debe reservarse a la sociedad política y al Estado ? ¿Son los Consejos Audiovisuales un buen sistema para asegurar el seguimiento de las pautas establecidas en las Declaraciones deontológicas y el cumplimiento de las reglas libremente aceptadas por todos ? ¿Quién debe nombrar a los miembros de dichos Consejos ?

4. Una línea de demarcación entre lo privado y lo público atraviesa la esfera de la comunicación como la de otros grandes sectores sociales -la enseñanza, la sanidad, la asistencia social etc.- y divide casi todos los colectivos en Europa.

La dimensión pública y lo que supone de servicio a la comunidad en su conjunto, con independencia de cualquier consideración económica ¿es compatible con los criterios de equilibrio presupuestario e incluso de rentabilidad a que hoy se quiere someter a todas las funciones sociales que cumple el Estado? Si las televisiones públicas viven a base de publicidad, buscan obtener beneficios, tienen la misma rejilla de programas y los mismos comportamientos que las televisiones privadas ¿qué función pública deben cumplir para justificar las ayudas públicas que perciben? Porque la diferencia entre lo público y lo privado no puede ser de grado, de cantidad, sino de principio y de substancia.

Todas estas consideraciones que tienen su razón de ser y que encuentran su fundamento fáctico en el contexto local, regional y nacional ¿qué función desempeñan, qué efectos inducen y a qué transformaciones dan lugar en el ámbito mundial?

Para dar respuesta a estas interrogaciones básicas, es capital buscar el apoyo de unos **supuestos** firmes, desde los que enunciar unas cuantas opciones básicas que constituirán justamente los núcleos centrales de la exploración y análisis que en este texto se presenta y propone. El patrimonio democrático de la comunicación nos propone cinco:

- En primer lugar, y desde luego, la de la **libertad de información y de comunicación**, sin las que el flujo comunicativo obedece necesariamente al dictado de la censura y de la propaganda. Así pues libertad de información, y obviamente dentro de ella la libertad de prensa, que es un derecho público que corresponde a cada miembro de la comunidad y que coexiste, sin confundirse con él, con la libertad de expresión que es un derecho individual. Por lo que la función pública del derecho de información de los ciudadanos, su libertad de expresión, es la que funda la libertad de expresión de los periodistas.

- En segundo término, la **revindicación de la pluralidad informativa y comunicativa** irrenunciable en función de la diversidad de modelos y valores que existen en toda comunidad y que deben formar parte de la oferta que presenten las distintas empresas existentes en los ámbitos local, nacional y mundial.
- En tercer lugar, la urgencia de **poner fin a la deriva endógena de los Medios** que les lleva a vivir en circuito cerrado, instándoles a que se abran cada vez más a la sociedad y a que constituyan la interacción comunicativa en principio básico de su actividad.
- La cuarta opción es la de **intentar disminuir la redundancia y uniformidad** de los contenidos y de las prácticas del mundo de la comunicación y la de promover la creatividad y la innovación. ¿Pues por qué razón las obras audiovisuales y los programas televisivos han de parecerse tanto unos a otros, sean públicas o privadas, americanas o europeas, latinas o anglosajonas, las compañías y cadenas que los producen y los exhiben? ¿Qué puede hacerse para que la imaginación creadora entre en el mundo de la comunicación?
- La quinta opción es la del saber en los Medios, porque es inadmisibles renunciar a las inmensas posibilidades que el mundo audiovisual encierra para la **transmisión de la cultura y del saber**. Por difícil que haya sido hasta ahora obtener resultados minimamente aceptables en cuanto a la audiencia conseguida en los programas llamados culturales, el imperativo cultural de la televisión sigue en pie. El clásico *enseñar deleitando* se alza ante nosotros como el gran desafío audiovisual del siglo XXI.

- Finalmente la sexta y última opción es la de crear, superando las barreras lingüísticas y las servidumbres culturales un sistema mediático al que puedan acceder, técnica e intelectualmente, todos los habitantes del planeta. Porque sólo gracias a estos Media mundiales lograremos instaurar el espacio público global que exige de forma inaplazable la existencia de la democracia en el mundo.

SUBTEMAS PROPUESTOS

☐ **Comunicación global**

- ✓ Ética y Regulación internacional de la comunicación :
La era Post-Nomic
- ✓ Ideologías de la Comunicación e Ideologías de la Mundialización
- ✓ Determinaciones tecnológicas y determinaciones económicas en la internacionalización de los Media
- ✓ Las Guerras y los Media
- ✓ El rol de la publicidad internacional en la globalización de la comunicación
- ✓ Economía política de los Media e industrias de la información en un mundo globalizado.

☐ **El Ciberespacio**

- ✓ El Ciberespacio : Estructura y funcionamiento
- ✓ La incorporación al Ciberespacio de los Media tradicionales :
Diarios, Semanarios y Revistas, Agencias de noticias, Estaciones de radio, Cadenas de TV, etc.
- ✓ Internet y participación ciudadana
- ✓ Marco jurídico y contradicciones legales en el ciberespacio relativas a la libertad de expresión y al acceso a la información (Derecho de información y Derecho a la información)
- ✓ La capacidad innovadora de las ciencias cognitivas en los procesos de comunicación

□ **Autores y prácticas**

- ✓ Los comunicadores profesionales : Consejeros de opinión, relaciones públicas, especialistas del marketing político, etc.
- ✓ Nuevos roles del periodista y nuevas prácticas periodísticas en función de las nuevas tecnologías.
- ✓ Los nuevos Media y la transformación de las audiencias : de pasivas a activas/de conjuntos masivos a grupos específicos
- ✓ Comunidades culturales, identidades colectivas y Media globales
- ✓ Las consideraciones de género (masculino/femenino) en el espacio público

IV. Media y Sociedad

- ✓ La democracia electrónica o democracia de opinión : niveles local, regional, nacional y mundial
- ✓ Interacciones y fronteras entre lo público y lo privado en el ámbito de la comunicación
- ✓ La vulnerabilidad de los Media : Manipulaciones, desinformación, agenda setting, etc.
- ✓ Violencia social y Media audiovisuales
- ✓ Oligopolización y endogeneidad : Uniformización y pluralismo en los Media de los contenidos y de las opciones políticas.

Colaboradores previstos

Prof. Mario BORILLO
Université Paul Sabatier,
Tolosa, Francia

Prof. Richard COLLINS
British Film Institute
Londres, Reino Unido

Prof. Peter DAHLGREN
University of Lund,
Lund, Suecia

Prof. Tatsuro HANADA
Universidad de Tokio
Tokio, Japon

Prof. Marino LIVOLSI
I.U.L.M.
Milano, Italia

Prof. Armand MATTELART
Université de Paris VIII
Paris, Francia

Prof. Hannu NIEMINEN
Universidad de Turku,
Turku, Finlandia

Prof. Sam PARLTRIDGE
OECD Telecoms Section,
Australia

Prof. Franco ROSITI
Università di Pavia,
Pavia, Italia

Prof. Philip SCHLESINGER
Sterling University
Sterling, Reino Unido

Prof. Alessandro SILJ
Consiglio Italiano per le Scienze Sociali
Roma, Italia

Prof. Slavki SLICHAL
Universidad de Ljubljana
Ljubljana, Eslovenia

Prof. Liesbet VAN ZONEN
Universidad de Amsterdam
Amsterdam, Países Bajos

Prof. Ricardo VIALE
Fondazione Rosselli
Torino, Italia

Prof. Dominique WOLTON
CNRS
Paris, Francia

Tema 4

La Sociedad Civil Global

El primer objetivo de nuestra exploración consistirá en el estudio de la posible transposición de la *civilidad* -categoría histórica que nos viene del siglo XVII y se perfecciona en el XIX y en el XX- desde la sociedad nacional a la sociedad global. Hoy sabemos que lo más característico de los procesos sociales contemporáneos y de la sociedad en su conjunto es su complejidad de la que deriva su radical fragilidad. Fragilidad que se traduce en una serie de disfunciones, antagonismos y rupturas que problematizan el marco de nuestras vidas individuales y de nuestra existencia colectiva. Sobre todo en su dimensión global. Contrarrestar esa fragilidad es pues la tarea más urgente e imperativa que hay que acometer. Para ello el reforzamiento de la conciencia comunitaria y la promoción de la armonía social, ejes de la sociedad civil, aparecen como los instrumentos más adecuados.

Consecuente con dicho propósito, la investigación se propone establecer los determinantes, a escala mundial, de esa trama en la que se organiza en el ámbito nacional la interacción de los actores sociales. Por eso, más allá de las críticas de quienes piensan como Daniele Lochak que la *sociedad civil* es un mero gadget verbal, se tratará de mostrar la función que, en ambas esferas -nacional y global-, desempeña *lo civil*, apoyado en un mismo eje, el eje de los valores, y cómo esa condición axiológica compartida es la que agrega la condición *civil* de la *civilidad* a la nuda existencia societaria.

De aquí la necesidad de definir con precisión los rasgos propios de la *civilidad*, tanto en la dimensión nacional como en la global, alumbrando una tipología paramétrica capaz de responder a la especificidad de la **sociedad civil global** y por ende a sus diferencias con la **sociedad global**. A su vez se buscará articular y organizar esos parametros siguiendo un conjunto de pautas que den lugar a configuraciones estructurales, movilizables de acuerdo con distintas modalidades de funcionamiento. Esa doble perspectiva estructural y funcional, de la sociedad civil global, aunque muy difícil de precisar y formalizar, es decisiva para poder dar razón de los procesos sociales, económicos y culturales más significativos de la realidad contemporánea. Procesos que tienen como protagonistas a los actores que los suscitan y conducen: las compañías multinacionales ; las ONGs humanitarias ; las asociaciones de consumidores ; las organizaciones privadas de contenido económico y sobre todo financiero, como las Bolsas de valores, los Fondos de pensiones, etc. ; las iglesias ; los movimientos ecológicos ; las fundaciones ; los grupos militantes en favor de los derechos humanos ; las ciudades ; las organizaciones informales de intelectuales y artistas, etc. A los que habrá que prestar especial atención.

Por lo demás la actividad de la sociedad civil global y sus resultados se concretan hoy en torno de un cierto número de polos y sectores en los que emergen los vectores fundantes de la civilidad. Citemos entre ellos, muy en primer lugar, el núcleo ético, en particular en el campo económico, que se manifiesta tanto en la actual reivindicación ética de las grandes multinacionales, como en lo que se llama la finanza ética y aún más en los criterios éticos en las inversiones ; la filantropía mundial ; los nuevos pacifismos y el descrédito de la guerra ; la práctica y la denuncia de los embargos como arma económico-política ; la temática del arrepentimiento y del perdón ; la responsabilidad y los grupos de vigilancia corporativa ; etc.

En resumen, los **cinco grandes capítulos** que desarrollarán este polo temático serán :

- la naturaleza de la sociedad civil,
- su estructura,
- sus funciones,
- sus actores
- y sus principales núcleos de emergencia.

Un conjunto de propuestas de distinto alcance y naturaleza cerrarán la investigación para la que se dispondrá de un grupo de cualificados expertos y analistas.

La sociedad civil global

SUBTEMAS PROPUESTOS

- ✓ De la Sociedad a la Sociedad Civil
- ✓ Los valores fundadores de la civilidad
- ✓ Estructura y funciones de la sociedad civil global
- ✓ Migraciones y mundialización
- ✓ Territorios urbanos y sistema internacional
- ✓ Las clases sociales en la sociedad mundial
- ✓ Nueva ecología, civilidad y poblaciones
- ✓ Identidades locales, mundialización, ciudadanía urbana
- ✓ La postulación ética : De los Comités bioéticos a la finanza "ética"
- ✓ La Filantropía en la perspectiva mundial
- ✓ El deporte y la mundialización
- ✓ Los actores económicos globales : Sociedades multinacionales, Fondos de pensiones, Bolsas de valores, etc.
- ✓ Las OIG (Organizaciones intergubernamentales) y las ONG entre la sociedad y la economía globales
- ✓ Los consumidores y los usuarios como actores globales
- ✓ Cultura mundial de masa, multiculturalismo y universalidad
- ✓ Antiguos y nuevos Pacifismos
- ✓ La moralización de la política global : Del arrepentimiento público de los colectivos a la denuncia de los embargos
- ✓ El Medio ambiente y la mundialización
- ✓ La criminalidad organizada y las Mafias en una sociedad globalizada

- ✓ Biotecnologías y alimentación mundial : la lucha contra el hambre vs. la seguridad alimenticia
- ✓ Los sistemas de protección social en los países del Norte y del Sur : Interacciones y Efectos

La sociedad civil global

Colaboradores previstos

Prof. Ulrich BECK
Universidad de Munich
Munich, Alemania

Prof. Ariel COLONOMOS
Centre National de la Recherche Scientifique
Paris, Francia

Prof. Yves DEZALAY
C.N.R.S.
Paris, Francia

Prof. Maurizio FERRERA
Università Bocconi
Milano, Italia

Prof. Salvador GINER
Universidad de Barcelona
Barcelona, España

Prof. John KEANE
University of Westminster,
Londres, Reino Unido

Prof. Guido MARTINOTTI
Università Statale di Milano
Milano, Italia

Prof. Robert O'BRIEN
Mac Master University
Hamilton, Ontario, Canada

Prof. Nicolas OFFENSTADT
Fondation Thiers
Paris, Francia

Prof. Victor PEREZ-DIAZ
Universidad Complutense
Madrid, España

Prof. Saskia SASSEN
Columbia University
Nueva York, EE.UU.

Sr D. Javier SANTISO
Fondation Nationale de Sciences Politiques
Paris, Francia

Prof. Paul WAGNER
American University
Washington, EE.UU.

Tema 5

**Europa y la Economía-Mundo
entre la dominación financiera y el desarrollo sostenible**

El crecimiento exponencial de la economía mundial en la última década ha estado acompañada por una secuencia de crisis que han adquirido carácter dramático en diversas zonas y momentos. En Asia, a partir del Krach de Thailandia en julio de 1997, se inicia el derrumbamiento del sistema monetario y económico de la casi totalidad de los países de Asia Oriental y, en algunos como Indonesia, produce consecuencias catastróficas. La debilidad del yen y el estancamiento de la economía japonesa crean una situación de consecuencias muy negativas para todo el continente asiático. A ello se agrega la fragilización de la economía china y la amenaza de la devaluación del yuan, que puede tener efectos gravemente desestabilizadores para otras áreas del planeta. Sobre todo, si pensamos lo que está sucediendo en zonas como la latinoamericana, con las fuertes y continuas sacudidas de que son objeto México y Brasil, o como Europa del Este, con el caos que impera en Rusia y que entraña un riesgo notable de contaminación para todos los países de su zona de influencia. Razón por la cual ninguna de ellas puede asumir la función de dique protector y factor de equilibrio, tan necesaria en el proceso evolutivo de los países del sur y de los países del norte de desarrollo intermedio.

Este panorama inquietante tiene sin embargo la contrapartida, en parte tranquilizadora, del rol compensador que representan los países post-

industriales, de los cuales unos -los de la Unión Europea- están en una fase de simple mantenimiento y otros, y en particular los Estados Unidos de América, viven un periodo -los últimos ocho años- de crecimiento continuo y acumulativo, en el que el PIB anual medio supera el 3,3 %. Logro muy de destacar que genera sin embargo una importante asimetría entre áreas y radicaliza la desigualdad entre unas y otras. De aquí la fascinación que ejerce el modelo económico americano en los expertos y políticos europeos y el debate a que está dando lugar y que encontrará necesariamente su tratamiento en el análisis que se propone llevar adelante este programa. ¿Cómo no sentirnos obligados a reproducir un modelo, el norteamericano, que ha conseguido crear en ocho años, más de 20 millones de puestos de trabajo, ha reducido la inflación a cifras inferiores al 2 % y ha encerrado el paro en el modestísimo índice del 4,2 % de la población activa ?

Claro que ello se ha hecho a costa de agravar las desigualdades en el interior de cada uno de los países y también entre unos países y otros, de acrecentar la pobreza, de radicalizar la precariedad, de agigantar el número de los excluidos. Entramos en el siglo XX con cerca de mil quinientos millones de personas que viven por debajo del umbral de pobreza absoluta, con carencias básicas en sus niveles de subsistencia. Y la producción de pobres y de excluidos no cesa de multiplicarse a la par que aumenta la producción de riquezas.

Según datos del *Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano* - UNDP, 1997- el 20 % de la franja más pobre del planeta tiene que conformarse con el 1,1 % de la renta mundial cuando en 1960 disponía del 2,6% lo que ya entonces era, al decir de los expertos, totalmente insostenible. Por el contrario, la suma de los patrimonios de las diez mayores fortunas es de 140 000 millones de dólares, es decir casi el doble de la renta nacional total del conjunto de los países más pobres de la tierra. Amartya Sen, el reciente premio Nobel de la Economía, considera que esta situación es peligrosísima

para cualquier orden económico mundial que aspire a la estabilidad e incompatible con los principios democráticos.

Desde otro punto de vista, el déficit comercial de los Estados Unidos, que es superior a los doscientos mil millones de dólares y su deuda exterior, que excede de los dos billones, pone seriamente en peligro el equilibrio financiero mundial y la fiabilidad del sistema económico capitalista. La perpetuación de este desajuste, conjuntamente con la reducción drástica de los costos sociales -la seguridad social norteamericana es cada vez más exigua- coloca a Europa en situación de clara desventaja con Estados Unidos en la competición, de día en día más belicosa, por el mercado mundial. Pues ya es un lugar común la afirmación de que vivimos en situación de guerra económica permanente. De cualquier modo estos parámetros -desigualdad y déficits exteriores- que impone la realidad de la economía mundial presidida por Estados Unidos, son difícilmente compatibles con el modelo social europeo y con la *Sozialmarktwirtschaft* -economía social de mercado- al mismo tiempo, causa y resultado de los 30 años -1945/1975- de expansión económica continua en Europa. El **destino de ese modelo europeo**, contestado por los éxitos de la economía norteamericana en la última década y fragilizado por las nuevas exigencias de la mundialización -desterritorialización de las actividades económicas, generalización de los flujos financieros, universalización del mercado que descalifican al Estado-nación y subordinan la lógica de las áreas macroregionales a la del espacio global-, constituye el **primer núcleo** a explorar y debatir en este campo temático.

El **segundo polo** lo representa el paradigma del desarrollo que hace irrupción en la agenda económica y política de la postguerra a finales de los años cuarenta y ya no abandona ni los programas de los partidos ni la reflexión de los científicos sociales, a pesar de las críticas de las que es objeto y uno de cuyos puntos álgidos está en la colección de textos dirigida por

Candido Mendes con el título de *El mito del desarrollo*. Esas críticas sin embargo hacen que el desarrollo entendido como un proceso de crecimiento económico rápido y continuado, de parámetros fundamentalmente materiales y cuantitativos, ceda el paso a una concepción atenta a los aspectos cualitativos e inmateriales del crecimiento que con el calificativo de **desarrollo humano** incorpora el progreso cultural, en sentido amplio, y se orienta a la realización de las posibilidades personales de cada cual, a la mejora de la calidad de vida de los individuos y de los pueblos. El *Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo* publica anualmente un Informe, basado en esta concepción de la categoría desarrollo, que ha ido ganando poco a poco aceptación y audiencia. La UNESCO creó en 1992 una Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, presidida por Javier Pérez de Cuellar, cuyo Informe *Nuestra diversidad creadora* reivindicó esta idea de desarrollo como la única válida, idea que ha sido muy favorablemente acogida en los medios académicos y científicos.

La noción meramente macroeconómica y cuantitativista de modelo único ha sido también impugnada desde los países del Tercer Mundo que le han opuesto un abanico de opciones múltiples y diferenciadas que conceden la prioridad al diseño económico y sociopolítico que emerge directamente en el seno de cada comunidad y que rechaza toda imposición exterior. Ese desarrollo calificado de endógeno ha sido completado por el nuevo concepto de **desarrollo sostenible** que lanza hace 10 años la *Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo* de las Naciones Unidas, como consecuencia de la importancia creciente de las consideraciones ecológicas en las políticas de los Estados.

La sostenibilidad se refiere no sólo a la conservación de los recursos físicos y humanos de cada comunidad y del planeta en su conjunto, sino al requerimiento de renovarlos y aumentarlos con el fin de transmitir a las generaciones futuras un patrimonio más rico que el que hemos recibido

de nuestros mayores. Esta ambiciosa noción multidimensional de la sostenibilidad no está libre de ambigüedades, derivadas de la ausencia de valores de las sociedades contemporáneas. Sin modelo claro al que acogernos ¿qué es lo primordial en la sostenibilidad? ¿Cuáles son los fines y cuáles los medios? ¿Cuáles son los límites máximos y mínimos de los usos sostenibles? ¿Qué debemos entender por bienestar y progreso? ¿Es compatible la prosperidad local con la global y cuáles son los criterios para establecerlas? ¿Tiene Europa algo específico que aportar a esta vasta problemática?

La globalización económica ha tenido como principal efecto la intensificación de los intercambios entre las diferentes zonas del mundo y una acelerada y extrema interpenetración de las estructuras productivas de los países. Este proceso se ha traducido en cambios muy relevantes en términos de dimensión, propiedad y control de las empresas.

Por mor de esta realidad y de la necesidad de competir en un mercado mundial, estamos hoy confrontados a la extraña situación de tener que sacrificar el derecho de la competencia en aras de la competitividad. Es decir que si queremos ser competitivos en el ámbito global, hemos de ser monopolistas, o por lo menos oligopólicos en los ámbitos de los Estados e incluso de los espacios económicos integrados. Pues con la libertad total del comercio de mercancías y de servicios a escala mundial, si queremos, por ejemplo, preservar una televisión digital en Alemania que sea alemana, ello requerirá que Deutsches Telekom, Leo Kirch y Bertelsmann se asocien constituyendo un imbatible oligopolio para evitar que Robert Murdoch, Worldcom o cualquier otro gigante mundial ocupe su lugar.

Es pues capital que la Unión Europea, que es la única comunidad política que tiene un Ministro de la Competencia, se interrogue sobre cómo defender y mantener su concepción del derecho de la competencia fuera de

sus fronteras; sobre qué posición deben ocupar los países europeos en la actual *división internacional del trabajo*,; si cabe agrupar una serie de unidades geoeconómicas -los Estados miembros actuales- e integrarlas en un espacio económico común suprimiendo, casi en la misma medida y al mismo tiempo, las fronteras interiores y exteriores de la Unión; cuál debe ser su función en los organismos multilaterales de regulación, y en particular en la Organización Mundial del Comercio (OMC); y si es posible y tiene sentido favorecer la aparición de otras áreas regionales integradas y promover la cooperación entre todas ellas. Aspectos todos que forman el tercer núcleo de este proyecto investigador.

Sólo la globalización y su capacidad movilizadora de los intercambios internacionales puede dar razón del espectacular crecimiento del comercio internacional en una fase de atonía de los mercados nacionales y de casi estancamiento general de la vida económica. Piensese que mientras las exportaciones mundiales de mercancías se han disparado consiguiendo un ritmo de crecimiento sostenido del 5 % anual entre 1990 y 1997, el índice medio por año de la producción mundial apenas ha alcanzado el 0,5 %.

Pero con todo, el rasgo más definitorio de la mundialización económica es la **globalización financiera**, caracterizada por la creación de un mercado monetario único a escala del planeta. Dominique Plihon, señala en su libro *La Mondialisation financière* (Syros, Paris, 1996) que la **regla de las tres D** ha sido el mecanismo impulsor, junto con la explosión de la oferta dineraria que ha supuesto el dinero electrónico, de la dominación financiera de la vida económica.

- La primera D, de **Desintegración** consiste en el acceso directo, por parte del usuario, al mercado del dinero, sin necesidad de mediador alguno bancario o financiero, comprando/vendiendo acciones, emitiendo obligaciones etc.

- La segunda D, de **Descompartimentación** -literalmente *décloisonnement* o sea destablicamiento- remite a la desaparición de todo tipo de obstáculos y de líneas divisorias entre mercados nacionales y mundial -a corto plazo, de cambios, a término etc.- y productos -divisas, opciones, futuros etc.- que hace posible una gran libertad de circulación y de interacciones entre unos y otros. El *swap* que estriba esencialmente en la compensación entre dos sociedades de sus posiciones deudoras, es una de las ilustraciones más conocidas de esta clase de nuevos instrumentos financieros.
- La tercera D, quizás la más determinante para la circulación internacional de capitales, corresponde a la **Desregulación o Desreglamentación** de las legislaciones nacionales que comienza en los Estados Unidos en la segunda mitad de los años 70 y se extiende posteriormente a todos los otros países y regiones del mundo instaurando una liberalización casi total tanto para el movimiento dinerario como para el intercambio de instrumentos financieros.

Esta globalización liberalizadora ha producido una macroesfera financiera cuyas magnitudes son muy notables : el monto de las operaciones que se practican en los mercados de divisas se ha casi quintuplicado en los últimos 20 años y hoy supera el billón y medio de dólares diarios. Lo que tiene como consecuencia que el volumen de las transacciones financieras nada tenga que ver con el de la producción y el comercio internacional. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial, el importe de las operaciones financieras internacionales es cincuenta veces superior al del intercambio internacional de bienes y servicios.

Las inversiones financieras de carácter especulativo, llamadas inversiones de cartera, a las que la brevedad de su permanencia inversora y la búsqueda de beneficios inmediatos confieren una elevada y peligrosa labilidad, se diferencian y oponen a las inversiones directas que tienen un

claro propósito industrial y/o comercial y una voluntad de compartir de forma permanente el destino de la empresa. Los expertos han establecido un baremo cuantitativo entre unas y otras considerando como directas aquellas inversiones que asumen un 20 % o más de la sociedad en la que invierten. La relación entre inversiones directas y de cartera se ha escorado de forma abrumadora en favor de estas últimas en las décadas de los 80 y 90 cuyo volumen con cerca de 900 000 millones de dólares es casi cinco veces superior al de las primeras.

Los principales efectos perversos de esta increíble potenciación de la economía financiera son su absoluta desconexión de la economía real, la inscripción de la inestabilidad en el cogollo mismo del sistema monetario y financiero y las continuas crisis que ponen en peligro no sólo las economías sino la realidad social y política de pueblos y países. Inestabilidad que hay que calificar de congénita pues es función de la naturaleza misma de los nuevos instrumentos financieros, y en particular de los *productos derivados* que son la gran palanca de la especulación financiera y cuya complejidad los hace incontrolables.

El lanzamiento del Euro ha creado una situación nueva en la escena monetaria internacional, porque la existencia de una moneda europea cuyo peso económico y financiero es comparable al de la moneda americana abre las puertas a una competencia real entre los dos sistemas. Competencia que debería poder contribuir a una mayor transparencia de los flujos financieros y a un cierto control de los mercados monetarios, indispensables para devolver un mínimo de estabilidad al espacio económico global. Este vasto y complejo haz de problemas son la materia del **cuarto núcleo** que se abordará en este sector temático.

Y finalmente la investigación se ocupará del **quinto polo temático** de condición socio-económica. La diferencia de las evoluciones demográficas

en las distintas regiones del mundo ; la lógica de los procesos de vocación tecnológica comparada a la lógica de la apropiación social de los mismos ; su condicionamiento por el nivel de desarrollo económico y sus consecuencias en términos de acumulación de capital y de inversiones productivas son cuestiones inescapables. Como lo es también, y muy principalmente para los europeos, la mediocridad de los índices económicos en los Estados miembros de la Unión Europea que coincide con las tasas más elevadas de desempleo en los países postindustriales. ¿Qué hacer ? ¿Hemos de esperar a que las grandes modificaciones institucionales que hemos operado en la última década -mercado único, unificación monetaria, creciente democratización de los procedimientos, ampliaciones sucesivas- reinstalen un proceso virtuoso que nos devuelva a la expansión y nos aleje del paro ? ¿O debemos intervenir pero ¿en qué condiciones y mediante qué políticas económicas ?

Colaboradores previstos

Prof. Michel AGLIETTA
Université de Paris X
Nanterre, Francia

Prof. Cristiano ANTONELLI
Università di Torino
Torino, Italia

Prof. Agnès BENASSY
Université de Lille,
Lille, Francia

Prof. Jean-François BENCE
C.E.S.
Bruxelles, Belgique

Prof. François BOURGUIGNON
Ecole des hautes études en sciences sociales (EHESS)
Paris, Francia

Prof. Jen-Paul FITOUSSI
Institut d'Etudes Politiques,
Paris, Francia

Prof^a Alicia GIRON
UNAM
Mexico, Méjico

Prof. Pier Paolo GIGLIOLI
Università di Bologna
Bologna, Italia

Prof. Robert GILPIN
University of Princeton
Princeton, EE.UU.

Prof. Daniel GROS
CEPS
Bruselas, Bélgica

Prof. Gustav HORN
DIW
Berlin, Alemania

Prof. Robert O. KEOHANE
Harvard University
Cambridge, Mass , EE.UU.

Prof. Paul R. KRUGMAN
Stanford University
Stanford, Ca., EE.UU.

Prof. Jacques LE CACHEUX
Université de Pau
Pau Francia

Prof. Daniele MEULDERS
Université Libre de Bruxelles
Bruselas, Bélgica

Sr.D. José Manuel NAREDO
Fundación Banco Exterior
Madrid, España

Prof. Dipak NAYYAR
Jawaharlal Nehru University
New Delhi, India

Prof. Ricardo PETRELLA
Comisión Europea
Bruselas, Bélgica

Prof. Angelo Maria PETRONI
Centro Einaudi
Torino, Italia

Prof. Susan STRANGE
London School of Economics,
Londres, Reino Unido

PROGRAMME
EUROPA-MUNDI

RETHINKING THE WORLD

Presentation

by

José Vidal-Beneyto

Coordinator

EUROPA-MUNDI

CONTENTS

I.	Introduction.....	1
II.	Phases.....	5
III.	Theme development.....	7
1.	The international political community.....	8
	- Topics proposed	15
	- Authors foreseen.....	16
2.	The intercultural dialogue on democracy and	18
	Human Rights	
	- Topics proposed	23
	- Authors foreseen	24
3.	The global public arena, the media and the.....	26
	Information society	
	- Cognition society	31
	- Topics proposed	39
	- Authors foreseen	41
4.	The Global civil society.....	43
	- Topics proposed	45
	- Authors foreseen	47
5.	Europe and world economy between financial	49
	domination and sustainable development	
	- Authors foreseen	56

I INTRODUCTION

The Programme proposes to analyse, both from a theoretical and institutional perspective, the main problems that the world situation poses today, seen from European perspective as well as from that of the other great geopolitical areas, and formulate a series of proposals capable of giving coherent and efficient answers.

These proposals will be transmitted to the institutions which have promoted this project - UNESCO The European Union and Santiago de Compostela - and to all authorities, public and private, national and international, which are susceptible of giving them the greatest possible publicity and, above all, of inscribing them in the main political, cultural, social and economic processes which decide influence events.

The Programme Europa-Mundi is the result of a long conceptual and institutional process. To begin with, the agreement signed by UNESCO in 1996, which updated the initial convention undersigned by both organizations in 1964, established the conditions of their co-operation and foresaw the joint implementation of projects and programmes, destined above all to intensify the interaction of Europe with the other macroregions of the world. Furthermore, the European Council of Ministers of Culture, during their meeting of November 1995, designated 9 cities as representatives of the manifestation called **European Cities of Culture for the Year 2000**. In order to avoid conflicts of interests and needless redundancies and to create a certain synergy between the nine celebrations, each city chose a main theme around which it organized its programmed activities.

Santiago de Compostela, which was one of the cities chosen, established the relationship Europe-World as the axis of its activities and programmes, and proposed that UNESCO be associated in its implementation. The Europa-Mundi agreement of November 1996 for the cultural co-operation between UNESCO and the City of Santiago de Compostela is based on the two proposals just mentioned, which legally institutionalized this will to collaborate. It also gave the European Cultural Agency the function of executor of the agreement. Finally, the Protocol for

the undertaking of the Agreement, signed by the three interested parties in December 1998, specified its main themes and established its conditions of implementation, the time table and budget.

The objective of the Programme is to widen *Public knowledge* beyond the perpetual grind of conventional learning, to jolt from the inertia of the *common place* which is endlessly repeated by the Media and that simultaneously sanctifies a thought and counter thought, justly qualified as unique. Faced with the pseudo-pragmatism of the *only possible reality* this concept of the real as a fatality, the Programme, which tends radically towards pluralism in its plan of execution and is absolutely open in its conclusions – if there are any and where there are any – make its own Maurice Merleau-Ponty's motto that history contrary to rivers, does not have a one way sense, even if it has one.

To the emptiness of the *dominating truths*, that are preached with such conviction and from so many pulpits, the Programme wishes to oppose the complexity of the process and the multiplicity of frameworks possible for its analysis. Without falling into paradigmatic perplexity, nor indulge in contextual relativism, the Programme aspires to adhere to the rigour that today is required for whatever approach of the facts – that we all know are constructed – and to prudence in the treatment and evaluation of the results which are produced by social and human Sciences.

The European Cultural Agency, with its headquarters at UNESCO and presided over by Edgar Morin, in association with the College of Higher European Studies (Sorbonne/Paris) and in collaboration with a series of academic institutions will organize, direct and control the five phases that compose the Programme. The work has already begun through various meetings with researchers and experts in Santiago de Compostela, in Madrid and in Paris, which has gradually given form to the initial contents of the Programme. I say initial, because the presentation, which is here proposed, has no other ambition than to serve as a loom on which to weave and unweave what will be in the end its distinctive material and form. In more explicit terms the status of this text is simply that of a working document. This does not mean that its conception has not been long – more than one year – and laborious – numerous debates and discussions.

For this first proposal, I must assume, regarding its conception and writing, the entire responsibility. However, not without realizing the numerous debts that I have contracted due to it. The first conversation with Bernard Badie, Jean-Luc Domenach, Dominique Reynié, Pier-Ugo Calzolari, Thierry Vedel, John Crowley, Father Serracino Inglott, Guido Martinotti, Mohammed Bedjaoui, Francis Verillaud, Richard Collins, Ignacio Ramonet, Ali Kazancigil, Jacques Le Cacheux, Mario Borillo, Ricardo Viale, Yahd Ben Amour, Raúl Morodo, and Ariel Colonomos in 1997 and beginning 1998 were determining. As was also the seminary which took place in Paris, at UNESCO on 29 April and in which the participation of Eduardo Portella, Hubert Astier, René Zapata, Robert O'Brien, Philippe Ratte, Nicolas Offenstadt, Germain Solinis, Carlos Sanchez Milani and most of the before mentioned, as was the very important group of the University of Santiago de Compostela –Prof. Ramón Máiz, Vice-Rector José Manuel Rivera and Angel Rivero, Professor at the Universidad Autónoma de Madrid which presented nine thematic fields which had to be brought to five and which were decisive for the configuration of the Programme. I should mention particularly the contributions of Françoise Rivière, of John Kean of Jacques Le Cacheux, of Frédéric Charillon for their respective thematic fields and above all that of Mario Borillo – to whom I must give the paternity of the presentation of the *Cognition Society* with my apologies for the adulteration to which I have subjected it – and, that of Ariel Colonomos, general inspirer and specific furnisher of ideas and contents of the theme *Global Civil Society*. To all thanks and excuses for not having been able to raise higher the presentation which couldn't have more worthy defenders.

Many of the topics proposed come from the persons mentioned, others can be attributed directly to me. In whatever case, the majority of them will not go beyond the condition of work hypothesis which need to be completed, confirmed, specified in the following weeks. As far as the authors foreseen are concerned, the situation differs notably from each other. Some have already signed with UNESCO a contract to collaborate, others have communicated their commitment but without contractually formalizing it, and a certain number are still waiting to be confirmed and to be contacted. However, during 1999 all the authors and themes should be finalized.

The aim of the project, with the vast subject matter it seeks to approach, has been set out in five fundamental categories:

- The International Political Community
- The Intercultural Dialogue on Democracy and Human Rights
- Global Public Arena, the Media and the Information Society
- Global Civil Society
- Europe and the World Economy: between financial domination and sustainable development.

Time limitations, the great abundance of materials relative to these five thematic fields, and in a special way, the extraordinary and little exploited bibliographic corpus already existent, discourages one to undertake new and hasty research. On the contrary, the triple requirements of scientific rigour, institutional imagination and social/political utility, which are the pillars which support our Programme, prompt one to use this thesaurus, reconsidering it on the basis of new hypotheses, functional to the purposes of the project, organizing around them the results of the more consistent and rigorous work.

To implement this project, UNESCO and the city of Santiago de Compostela have delegated the European Cultural Agency, with its headquarters at UNESCO and presided over by Edgar Morin, in collaboration with the College of Higher European Studies (Sorbonne/Paris) and in association with a series of academic institutions and research centres, specialized in the five thematic cores mentioned, to organize, direct and supervise the five phases which the project embodies.

II

PHASES

The **first phase**, will consist in the **constitution of a group of experts for each one of the five themes retained**. Each group, to be co-ordinated by one or two young professionals, will comprised from 10 to 20 specialists from different national origins and diverse ideological and scientific options in order to avoid a monochord treatment and to ensure pluralism and debate in the analysis.

The **second phase** will consist in holding **five seminars/workshops, one per theme**, in which the group of experts chosen from each field will participate, whose task will be to prepare a *status questionis* of each corresponding theme, oriented towards a balanced prospective. Within these evaluations, the different thematic fields will be explored, progress made will be recorded, obstacles and unsolved problems will be identified and the most appropriate ways of solving them will be indicated. All of which will be translated into a work plan, with a list of contributions to be requested and of the experts who can undertake them, complete with a timetable which should be strictly observed by all.

The **third phase** consist of **two main objectives**:

- The first refers to the **production of the texts** for which the experts are responsible and the co-ordinators supervise to ascertain that their content suits the purpose and that they complement the other contributions solicited on the same theme. Special care will be taken to ensure that they are written within the deadlines.
- The second objective is the **undertaking of five symposiums**, one on each thematic core, in which the authors of the texts, together with the other experts, with the heads of NGOs and grassroots groups, with scientific and

academic personalities, and with representatives of the civil society, will debate the content of the contributions and will complete them with considerations and proposals in which all intervene.

The **fourth phase** corresponds to the **publication and distribution** of the work accomplished. Effectively, the programme includes the presentation of its theoretical, scientific and institutional results through the publication of articles and books, the preparation of audiovisual products, setting up new websites on the internet, and the incorporation of the materials produced into documental archives and databases, etc.

The **fifth phase**, which is the culminating point of the programme, will integrate two **final conferences** in immediate sequence :

- One conference will be **devoted to the well known agents of world society** and in particular the main protagonists of **international justice and solidarity**, who have a scope of action in such diverse fields as human rights, the fight against violence, environmental protection, the empowerment of local cultures, the struggle against misery, literacy campaigns and professional capacitation, the promotion of civic and community spirit, etc. In this meeting, in collaboration with representatives of large city organizations and with the mayors of some of the most important cities, ways will be sought to better co-ordinate their activities with the aim of ensuring their convergence, to achieve a better synergy and to obtain a more effective presence and representation in the public arena and in the political sphere.
- The second meeting will be the **final conference** in which, in the presence of a group of personalities of world renown, political and non political. The main **conclusions and proposals made by the five work groups** will be presented, and those present will be asked to act as their spokesmen.

Both meetings will be accompanied by a vast and intense campaign of information directed at the public at large, supported by some of the important world communication media, to which the programme will be associated.

III

THEME DEVELOPMENT

Essentially, the success of the project will depend, as we have just mentioned, on its capacity for going beyond the current sterile redundancy of always posing the same problems and in its ability of avoiding the dead end road where the same solutions are habitually found. Their clearest expression resides, as stressed above, in the unanimously accepted nonsense of the *pensée unique (mono-thought)*, which paradoxically is simultaneous to an acute consciousness of the complexity of reality.

There is ample convergence on the current scarce productivity in human and social sciences and on the precarious relevance of thought during the last few decades. A lack which is not so much due to the scarcity of analytical and intellectual materials at hand, but rather to their super-abundance, joined to our incapacity of giving them a meaning, and, even more so, of making them give a meaning to our modern lives.

Such is the challenge of this programme: to succeed in connecting the enormous mass of knowledge with which we are entering the 21st century with the great many unsolved problems that are accompanying us into it. And, in doing so, in the context which is its own: not that of 19th century society, to which we continue to look to find all the solutions - the Nation-State, national markets, dominance of the old service production, micro political debate, party democracies, full-time employment, direct interpersonal relationships, etc. - but rather the media society, global intervention, mass behaviour, immaterial economy, etc. which are the processes that characterize the century that is going to begin.

Theme 1

The International Political Community

In the modern age, States have transformed themselves into the principal agents of international life, and some would pretend that they are the only ones. To the extent that exterior relations (foreign affairs), as Bertrand Badie says, should be called *inter-state-national*, rather than *inter-national*, since they are not the nations but rather the large state constructions which assume the function of models of internal political organization at the same time as playing the role of protagonists of foreign space. Essentially deregulated space, a no-man's-land for confrontations and domination, whose inherent nature is conflict and war.

However, state economic and social expansionism in the 20th century, which manifests itself in state occupation of ever wider sectors of the economy and of society, especially after the second world war, added to the will of the State to make itself the only valid environment in which politics can be exercised, had to produce in the short term, an opposite reaction, handicapping this project, absorbing every type of activity and system, which makes the State define itself as a Democratic State, Liberal State, Socialist State, etc. A handicap which is maintained by a double and undeniable crisis.

- In the first place, there is a **crisis of efficiency**, due to massive requests for State intervention and to the growing complexity of the fields in which it has to intervene. A crisis which provokes the collapse of the *Welfare-State*, and with it the loss of prestige and the almost disappearance of the State as the provider. This management disaster, the accusations of pilfering and corruption and the general view of bureaucratic oppression which is said to be widespread, fundamentally call into question not only the capacity of the state to disengage itself from the functions which it assumed until then, but also the very legitimate right to do so. What is more, the representation of totalitarianism as an uncontrollable hypertrophy of State power (Castoriadis) leads to identifying the

State with *Totalitarian State* and makes the failure of totalitarianism shoulder a general refutation of the State, of every kind of State.

- In the second place comes the **crisis of sovereignty**, which is the central theme to every theory of State. The sovereign power of the State, at the same time the original and the supreme power, finds in the territory and in the national community of citizens its two most significant manifestations. Both of these lose the sharpness of their physical, symbolic and political profiles, in the last third of the 20th century, as much **by excess as by default**.

Globalization of economic life, planetarization of the problems of environment, globalization of the main social and cultural processes, inter-governmentalization of ever wider sectors of State legislative and institutional activity are the most evident determining factors of the reduction of sovereignty from top to bottom and of the increasing preference given to supra-national structures. These determining factors have led to the processes of macro-regional integration and their multiple variants - the European Union, Mercosur, Alena, Asean, etc. - as a response to the convergent action of globalization and of this initial implosion of States.

Underneath, this is to say by default, the irrepressible emergence of concrete territorial subcontexts within States, of indisputable historical existence and of clear cultural context, is coming about. These territories of geopolitical character: cities, districts and regions consider themselves to be the most adequate institutional structures and the most legitimate collective grounds to organize community life within their own spheres.

As decisive as the double erosion of sovereignty for the constitution of new global landscapes, has been the intensification of the transnational flows of all sorts:

Europa Mundi

- economic, with the acceleration of flows and international exchanges, the preponderance of the world market, the supremacy of multinational companies;
- social, thanks to the increasing activity of great social agents such as NGOs, international companies, foundations, churches;
- demographic, and among these migration and tourism;
- cultural;
- ecological;
- political, etc.

All of these are essential factors in what has been called **globalization**. Furthermore, one of the principal effects, the lessening of the importance of borders, has seen itself reinforced, on the one hand, by the convergence of technological development, and on the other hand, by mass production and consumption, which has encouraged world scale economic interdependence and homogenization pushing towards a global society and State. Arjun Appadurai (*Cultural Dimension of Globalization*, 1997) upholds that if *capitalism of the printed word*, by territorializing linguistic and cultural communities, consolidated the Nation-State, then *electronic capitalism* and the socializing potential of the audiovisual and of telecomputerization are promoting transnational and post-national cultural communities.

Obviously, all these circumstances give rise to problems, as far as the international order of the Nation-States brought about by the peace of Westfalia is concerned, of organizing world cohabitation. Is it a conjunctural crisis, which can be solved by adapting the Westfalian system to the circumstances of globalization (Malcom Waters: *Globalization*, 1995), that is to say to those of an unbridled demography, of an economy of mass production and consumption and of a market whose only limits are the planet? Or, on the contrary, has the multiplicity of poles and of movements - commercial, demographic, financial, cultural, religious, between cities, between institutions, between social groups and many etceteras - articulated in the form of networks that John Burton started exploring at the end of the 1960s (*Systems, States, Diplomacy and Rules*, 1968 and *World Society*, 1972) generated a new constellation of agents and processes? Does this constellation have sufficient capacity of determination to impose a new type of world government based on the

semi-spontaneous concertation of the world social agents that some people have qualified as *Global Governance*? Finally, is there room for a functional and complementary articulation between these two systems, one **autotelic**, hierarchically arranged around a dominant centre constituted by the States, their territory and their sovereignty; and the other, **multipolar**, highly oriented and defined by transversal interactions, more or less formalized, between its spaces and its agents? (Susan Strange, *The Retreat of the State*, 1996).

This last reconciling option seems to have sought its field of operations in the macroregional integration of States, no longer to create federal spaces destined to ensure peace among States by cancelling their antagonistic affirmations - which was the reason for initiating the Economic Community leading to the European Union in the second half of the 20th century -, but to cover a wide range of positions whose common objective is to construct, in a pragmatic and realistic manner, convivial and balanced environments among those who remain enclosed in the utopia of sovereignty and those who rely exclusively on the harmonizing capacity of the world market. Environments perhaps more suitable to the task of maintaining world peace. This is to say that we have passed from the classical federal hypothesis, which faced with the supposed insufficiency of sovereignty of each State attempts to replace it with the federal sovereignty of all of them together, a new model of integration in which the States group themselves to be able to conserve the exercise of determined forms and parcels of their power and simultaneously keeping its capacity to exercise the dimension of its entirety. However, at the same time, both concepts need to inscribe these convivial macrospace in a global space, which bring us even more radically to the problem of its organization, that of the International Political Community.

Its most immediate institutional manifestation is the system of the United Nations, which in spite of its multiple dysfunctions, is founded on the legitimacy which the democratically formulated common will of its member States gives it. This poses the problem of how to create an effective and legitimate **political instrument of the global order**. To do so, the contradiction must be overcome, that only the States can be the agents of the required substantial transformation of their own structure, that without becoming the kind of suicide proposed by Richard

Rosecrance in his theory of the *Virtual State*, Mathew Horsman in his assertions in *The Post National State*, and Thomas Biersteker with the *State sovereignty as social construct*, implies, all the same, a radical change of its condition, characteristics and functions.

The new architecture of the United Nations system, inspired by democratic principles and values, can not, no matter how innovative it wants to be, get away from the classical model of the separation of powers in all democracies. Consequently, the authors, who have treated the question of the political organs of World Democracy, designated by some of them by the term **Cosmopolitan Democracy** (David Held, *Prospects for Democracy: North, South, East, West*, 1993 and *Democracy and the Global Centre*, 1997), had to distinguished between legislative, judicial and executive functions.

At this point, it would not be appropriate to anticipate the results and conclusions of this research programme. It is enough to note that, as far as the **General Assembly** is concerned, the majority of specialists agree on **two proposals**, which consist of:

- the **first**, in a global reform of its structure which foresees two chambers, one for the States which corresponds, with some modifications, to its present composition and functioning; and the other which would be the representation of the other political agents, such as the geopolitical and/or eco-cultural areas of sub and supra state dimensions and above all of the agents of civil society and the groupings and networks that they form among themselves.
- the **second** proposal advances the idea of a profound modification of the Security Council which would enlarge the number of its members and establish a justified ponderation of its votes, so that a qualified majority could replace the currently required unanimity.

As for the judicial function, a projective analysis is proposed. On the one hand, to examine the hypotheses and models of a possible *world law*, complementing current international law; and on the other hand, to

evaluate the efficiency of the existing international Courts, of their performance and the possibilities of improvement, and to eventually suggest the creation of others.

The executive aspect of the United Nations should be, according to the predominate opinion among experts, completely reformulated, since neither the content nor the budget, nor the methods of its principal institutional structures dispose of the legal framework, nor of the financial and human resources, nor of the capacity of action sufficient to respond appropriately to the needs of the international political community. Which means that it is imperative to restructure the current system of Agencies and create new ones, and among them, others whose purpose would concern security and defence as well as that of humanitarian action.

Concerning the economy, there has been discussion of instituting an **Economic Security Council** with authority of the same nature and reach as that of the of the Security Council but whose purpose would be to introduce public ethics into world economic practices. This would contribute to putting an end to tax havens, it would increase the efficiency in preventing money laundering, it would do away with bank secrecy in a great number of cases, it would regulate in an adequate manner the activities of the evaluation of financial markets by rating agencies, etc.

There are many considerations that beg for the urgent creation of a veritable United Nations **military force**, based on the experience of the UN Peace Keeping Force, that would considerably increase their numbers and their operational capacity, and give them the means to undertake the ever increasing demand for missions with which they should be entrusted. Their military finalities should be clearly distinguished from the humanitarian objectives for which there should be an independent structure, although co-ordinated with their own.

The central problem of *Cosmopolitan Democracy* is to make political debate possible between its multiple levels and components, and to ensure the maximum possible participation in the decision making process. The difficulties in achieving this have been mentioned in detail by the specialists - D. Archibugi, J. Burnheim, I. McLean, etc.- particularly concerning the establishment of procedures and mechanisms which allow

to intervene and to operate in an identical or analogous form, on the different levels, local, national, macroregional and world sphere.

It seems indisputable that the exercise, which we call *direct democracy*, the most eminent form of citizen participation, is more operational in the local environment. Particularly since, today, the extraordinary technological development of the last thirty years, and in a special way, the new computer and communication technologies offer many more opportunities of extending and refining democratic participation, which already should have been put into practice in larger areas (J. Fishkin: *Democracy and Deliberation*, 1991; D. Beetham: *Liberal Democracy and the Limits of Democratization*, 1993; D. Held: *Political Theory Today*, 1991, etc.). Everyday, it is more feasible to involve members of a community in concrete decision making, constituting them into a kind of permanent assembly, which could be associated with the Chamber of Representatives to approve or reject legislative proposals concerning the local community (I. Budge: *Direct Democracy: Setting Appropriate Terms of Debate*, 1993).

However, the different types of *Representative Democracy* seem to be more appropriate in the wider and more complex contexts, which in any case, go from great integrated areas to the global sphere. Above all, the most determining point lies in the co-ordination of local goals with global common goods. These *Common Goods* that have to be considered and preserved in the summit and the base of the social and political pyramid, and that in this historical phase, dominated by economical and technological globalization, should not be degraded by confusing homogenization with universality and voluntary adhesion with passive consumption.

TOPICS PROPOSED

International Political Community

- Global Governance
- The World Common Goods and the natural Interest of every state
- The New Sovereignty: the Shared Sovereignty
- World Citizenship
- Ethics and World Politics
- Nationalism and Federalism
- World Law
- International Courts
- The Political Dimension of the Humanitarian Intervention: Possibilities and Limits
- United Nations Systems: proposals for reform of General Assembly, Security Council, Agencies
- The Financing of the United Nations System
- United Nations Military Forces
- Economic Security Council
- World Political Actors: NGOs, states, International federation of Parties, World Political Leaders, the Political Experts at the World Level, etc.
- Global Debate and Global Decision Making
- The Shortcomings and Dysfunctions of the Present Democratic Model: National and Global Causes

AUTHORS FORESEEN
International Political Community

Prof. Celestino del ARENAL
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, Spain

Prof. E. BRENNER
London School of Economics
London, United Kingdom

Prof. Tiziano BONAZZI
Università di Bologna
Bologna, Italy

Prof. Juan Antonio CARRILLO SALCEDO
Universidad de Sevilla
Sevilla, Spain

Prof. Frédéric CHARILLON
Centre d'Etudes et de Recherches Internationales (C.E.R.I.)
Paris, France

Prof. Jean-Luc DOMENACH
Fondation Nationale de Sciences Politiques
Paris, France

Prof. David HELD
Open University, London
United Kingdom

Prof. Gianfranco PASQUINO
Università di Bologna
Bologna, Italy

Prof. Ulrich PREUSS
Freie Universität
Berlin, Germany

Prof. Philippe RESNICK
University of British Columbia
Vancouver, Canada

Prof. J.M. ROSENAU
Princeton University
Princeton, United States

Prof. Joseph WEILER
Harvard University
Cambridge, Mass., United States

Prof. Giovanna ZINCONE
Università di Torino
Turino, Italy

Theme 2

The Intercultural Dialogue on Democracy and Human Rights

One of the major paradoxes of today is the impossibility of questioning the theory and ideology of democracy and human rights, which at the same time, have become more and more deficient in their exercise. Effectively, the triumph of democracy, as the most adequate political system of every human community, is so absolute that the possibility of finding another practical alternative, including theoretical, with which to substitute it, seems almost unfeasible if not, which is all the more serious, unintelligible. Even from a Utopian perspective, today, there are no political proposals to organize the convivial collectivity of life which are not articulated around democratic options and principles. The democratic horizon has acquired a sense of the last frontier, of incrossable limits, beyond which there is only chaos and involution. Democracy loses by this fact its instrumental dimension and acquires a teleological condition, representing itself not only as an end, but as the final end. Its own will of emancipation and of progress is transformed into a mechanism of confinement, an instrument of inclosure. This *fence-democracy* brings political discourse to its final extreme, immobilizing the course of history. The post modernists who postulated the end of history are on this path.

Nevertheless, making the political regime that we call democracy sacred, comes at the moment in which its dysfunctions are so numerous and important that everyday voices cry out for its modernization. It is therefore, the passivity, the search of immediate personal satisfaction, the primacy of the ephemeral and the flight from all responsibility that characterize the mass media society and impose their rules which deprive us of the sense of classical representation, the cornerstone of democracy, and stop citizen participation that is its driving force, and make political debate impossible, which was its privileged mechanism for involvement.

The need to find an urgent solution to these democratic shortcomings has been extraordinarily present among the western thinkers and essayists of the 1990s. In France alone, over thirty books were published during the last three years, which go from the nostalgia of

the classical democracy of Pascal Brucker, to the hypothesis put forth by Alain Minc in which **representative democracy** has left its place to **democracy of opinion** that is still not democracy. The affirmation which holds that the dysfunctions that we currently observe are purely conjunctural and that, in any case, democracy is the worst possible of regimes, excepting all others - an affirmation which has worked until now as an alibi and magic potion for all democratic evils - is no longer accepted by the most demanding political scientists. Neither is it acceptable to maintain that the fractures and upheavals of democracy are causes - corruption of politicians, party sectarianism, citizen apathy, etc.- but rather that they are the effects deriving from these dysfunctions. The fundamental argument opposing this view, as some point out, is that the reality to which the classical democratic model corresponded -society in the 19th and in the first half of the 20th century- bears very little resemblance to today's reality, making it very difficult for this model to operate efficiently nowadays.

The exhaustion of classical democracy as a viable political system, situates **governance** at the heart of democratic theory and generates an abundant bibliography of political works, according to which, in order to save the system it is necessary to lower the threshold of participation and reinforce its function of control and its power of institutional legitimization, as decreed by the Report to the Trilateral Commission of Crozier, Huntington and Watanuki. In order to achieve this legitimization, it turns to **human rights**, which, being the ineluctable prerequisite of all democratic practice convert themselves into the sole objective and content of democracy. This illegitimate change which transforms them **into illegitimate ends**, falsifies their nature and gives them an impossible role: that of a political programme. What is more, this response to the political crisis of the last third of the 20th century ignores the global context in which all the great problems of society are posed today, and in consequence also those of democracy and human rights.

This global dimension, which technological development and globalization of today's major processes seem to render irreversible, obliges us to envisage both issues in the global context. We are obliged to question ourselves concerning their viability and the possible means and mechanisms of a global democracy and its relationships with the democratic structures of the other existing political arenas: local,

microregional, national and macroregional. But we must ask ourselves if this global democracy should have an institutional political framework similar to that of the democracies of the Nation-States. Or, on the contrary, what shape can take the public structure, which every democratic political exercise requires? Should there be one framework only, with the same public functions everywhere, or should it take on a high degree of diversification and a range of operational variants? Or else, can this framework limit itself to a combination of shared principles - the essential values of democracy - whose specificity would be shaped by the historical, social, cultural and economic characteristics of the context for which it has been conceived? This last hypothesis has been strengthened by the current dysfunctions of democracy, discussed above, whose main consequences have been the revitalization of political proposals coming from cultural areas outside Europe. Proposals which, beyond the old "formal democracy versus real democracy" debate, demand that **political pluralism** be based and supported by **cultural diversity**.

The opposition to Eurocentric universalism is particularly intense in the field of Human Rights. When, on 10 December 1948, the General Assembly of the United Nations proclaimed that the Universal Declaration of Human Rights represented the common ideal which all peoples and nations should reach, it did so on the grounds that those it was addressing, human beings, are all the same and have the same rights, and that therefore their recognition and enforcement must be universal. This proclamation, as a formal principle is unchallengeable, but is no longer so when its concrete contents are formulated. Both form and content reflect the European and North American historical and cultural context stretching from 1750 to 1950, with its declarations of rights and constitutional legislation, and are inevitably shaped by the beliefs and values, standards and language prevalent in that period. The defenders of universality reject the contextual objection alleging that the legal content corresponds to the natural law specific to human kind as such, and is in consequence permanent and invariable, although becoming manifest only gradually and at certain periods of time.

However, the proclamation of difference, the existence of collective identities, the safeguard of religious and cultural diversity are part and parcel of our world today. Their reasons for being have the same scientific status, the same symbolic legitimacy as human rights, to the extent that many people consider that the former are implicitly included within the

second. Nevertheless, the universal condition which human rights demand, cancels this inclusion, converting the values proclaimed by the ones and the others into antagonists, and instigating an unsolvable contradiction between both series of fundamental human requirements: diversity and universality. Indeed, setting the same principles for all and establishing a sole ideal for humanity is like cutting off the roots of multiculturalism and denying the right to be different.

It is not surprising, therefore, that the Declaration of 1948, despite having been approved by all existing States at the time, has incited alternative proposals coming from other major cultural areas. Among them, the *African Charter for Human and Peoples' Rights*, called the Banjul Charter of 1981, and the Declaration of Bangkok of 1993 or the *Declaration of "Asian Values"*, which are two of the main non-European reactions. They criticize the radical nature of the individualist stance, the priority of conflict of interests over the harmony of opposing opinions and the existence of rights without obligations with its disastrous effects for social cohesion. Moreover, they demand for themselves, the possibility of making a different interpretation of the human condition and to be able to comprehend and express natural law according to their own basic values, their linguistic expressions and their cultural categories. They ask, why should the Western view of this issue be more universal than the African or Asian?

Habermas upholds that the European conception of human rights, far from being based on the *jus naturalis* hypothesis of an innate law, was the European answer to the crisis of modernization, essentially focused on laymanship and the concept of autonomy. The objective, therefore, is to confront this answer, not so much with the proposals on this matter that come to us from non-Western cultures, but rather with the proposals that modernization has produced or is producing also in other areas. However, in order for this confrontation to have a meaning, it is necessary to previously establish a symmetry of reciprocal understandings of different perspectives and choices, and to set up a balance of the basic values of each of them. Should we seek to reconcile the individualistic conception of subjective human rights, typical of the West, with that which corresponds to the communitarian *ethos* of the Asian and African World and according to which the rights of the individual are those that the community concedes to them? In any case, if so, how? It seems imperative and urgent to promote global thinking and world level public debate, that would

Europa Mundi

enable us to get away from the contradiction in which we are trapped by the joint constraints which the notions of universality and difference, and the simultaneous existence of pluralism and globalization, impose upon us.

To resolve this contradiction, which is the base of our main political impotencies - wars and genocides which we can not avoid; the vicious circle of fundamentalist terrorism and of uncontrollable State violence; the imposition of politically correct behaviour; the increase in misery as a condition for increased wealth; etc. - it is imperative to target analysis in these essential values - human rights, democratic principles - which are at the heart of the shared aspirations for a free and just co-existence within different cultures and civilizations. Starting from the vital core they represent, we will look for formulations that will give them substance and distinctiveness, without betraying nor distorting them. The implementation of this aim is the objective of this section.

TOPICS PROPOSED

Intercultural Dialogue on Democracy and Human Rights

- Justice and the state of law, Human Rights and Fundamental Rights
- The Subjects of Human Rights: Individuals and Communities
- Peoples and States: Peoples' Rights and States' Rights
- Concentration and Broadening of Human Rights
- Sovereignty of the State and Human Rights: The Right/Duty to Intervene – Reasons and Limits -
- National and International Protection of Human Rights
- Spirituality, Religions and Human Rights in the Mediterranean
- Democratic Transitions and Human Rights
- Rights of Illegal Foreigners: from the Human Rights Perspective

AUTHORS FORESEEN

Intercultural Dialogue on Democracy and Human Rights

M. Mohammed BEDJAOUI
Former President of the International Court of Justice
Den Hag, Netherlands

Prof. David BEETHAM
University of Leeds
Leeds, United Kingdom

Prof. Yahd BEN ACHOUR
University de Tunis,
Tunis, Tunisia

Prof. Fouad BEN MAKHLOUF
Faculty of Law, University de Rabat
Member Chair, UNESCO Human Rights
Rabat, Morocco

Prof. Xavier ETXEBARRIA
Universidad de Deusto,
Bilbao, Spain

Father Peter Serracino INGLOTT
University of Malta
Msida, Malta

Prof. Mbuyki KABUNDA BADI
Universidad de Deusto,
Bilbao, Spain

Mme Mona MAKRAM-EBEID
American University of Cairo,
Cairo, Egypt

Prof. Patrice MEYER-BISCH
Freiburg Universität
Freiburg, Switzerland

Prof. Michelo NACCI
Università dell'Aquila
Aquila, Italy

Prof. Peter Anyang NYONG'O
African Academy of Sciences
Nairobi, Kenya

Prof. Francisco RUBIO LLORENTE
Universidad Complutense
Madrid, Spain

S. Exc. M. Salah STÉTIÉ
Writer
Paris, France

M. Janusz SYMONIDES
Director, Division of Human Rights, Democracy and Peace,
UNESCO, Paris

Theme 3

The Global Public Arena, the Media and the Information Society

The Media have bad press and their disparagement is the fashion of the day. Lately, three prominent intellectuals of high academic renown - Karl Popper, Pierre Bourdieu and Paul Virilio - and a political scientist - Giovanni Sartori - have proceeded in anathemizing, in high flaunting words and by pamphletizing, our media-driven society and its vices. For them, there are only two remedies for this televised rubbish, this fraud of reality, this obscene emptiness, this aesthetic horror, this public peril, which assaults us from the screen, day after day: denial or exorcism. However, this radical impugment they preach, the ostrich-like tactic they prescribe, can hardly alter the key position that communication occupies in the world today.

It is true that aggressiveness, egotism, provocation, redundancy, economic voracity, inward-looking concerns, power struggles, the dominant aspects of communication at the end of the 20th century, make of the common space constituted by the sphere of information, the world of the media and of telecommunications, an inhospitable jungle, a high risk environment. However, at the same time, this space has turned itself into a capital matrix, to not say the only one, of models and behaviour, of values and standards. It is the arena for new emerging economic, political and societal models, and are assured that the future of human civilization seems essentially to depend upon what happens in it. Not to mention the rapidly multiplying theory of communication specialists and social analysts, who uphold that the only reality that now matters, the most real one, this is to say the most productive of effects of reality is the media reality. One of the reasons for this is that children and young people between the ages of 6 to 18 years old, in the countries of the European Union, are exposed to the media for some 14,000 hours annually, compared to hardly 11,500 hours spent in academic environment.

Today, neither economy, culture, politics, nor society can fully exist without the media. This inevitable media focus explains, according to experts, why the communications environment is the economic sector with the best capacity to generate employment and with the greatest potential for growth in the next ten years. For this reason, the numerous dysfunctions which weaken, others say which invalidate, democratic life, and whose main consequence is the rejection of politics and citizen disaffection, are attributed to this media focus. The media are, therefore, the cause of democratic breakdown, but at the same time its remedy, since the function of making democratic principles and values effective is entrusted to them, instituting, with new ways and means, political participation, debate and decision-making in the only space where they can exist in this phase of world history: in the communication space. There, they say, in its core, have taken refuge the last hopes of democracy.

Media focus has transformed the role of communication as a medium, converting it from reproducer to producer of reality. The presentation of and the access to reality, both public and daily, is the work of the media, which from Agenda-setting, the selection of important themes and their order of importance to their virtual production, restructure reality according to their own uses and standards. This eminent leadership of communication makes its **agents**, the "good-boys" and the "bad-boys", more visible in current events; it makes its **processes** the most effective practices of information/disinformation, of vilifying free time/dignifying cultural exercise, trivializing violence/training citizens; and makes its **effects**, the most complete accomplishment of social atomization/effective restoration of communitary bonds.

Among experts, for the rest, there is a large consensus that this audiovisual sphere, the computerization of structures and communication processes and the digitization/teletransmission of texts, sounds and images form a complicated reality in which co-exist all these complexes and sectors which have their own autonomous existence and development although interdependent. This does not exclude certain theoretical and/or political options which seek to organize the entirety around a lone pole and under a lone banner. This is notably the case for the Information Society. Others, like Leo Scheer, propose more diversified structures articulated along the triad: *Communication Society, Information Society and Commutation Society*.

Following Scheer's presentation (*La Démocratie virtuelle*, Flammarion, Paris, 1994), and those who share his option, the pivot of the **Communication Society** is the audiovisual media and in particular, television. It concerns the transmission of signals, images and sounds - which can be received under conditions of minimum interference and maximum possible comfort by the highest number of users. The technical logic of this effortless and unconditional reception demands no reaction on behalf of the receivers, and on the contrary, finds in this more or less passive use the ideal condition for its operation.

Moreover, this passivity, facilitated by the principle of redundancy that underlies audiovisual events and according to which the televised agenda is made up by the different channels, all following the same principles and the seeking same results -the maximum audience- leads to a strong uniformity of programmes. Thus an increase in the number of channels leads to a decrease in the number of different programmes, as in the cinema world, wider distribution networks did not increase the number of films shown, but rather reduced the number, that is to say, an increase in the number of cinemas in which the same film is projected. It is a veritable centripetal process, in which wider extension and intensification, concentrate its impact in the centre, a nucleus ever more limited, whose ideal tends to lead to a single film projected on all screens of the world, on the same day at the same time.

This presentation of the Communication Society that reduces the world of the media to the television alone and makes of the apathy and the passivity its main aspects is contested by numerous experts, on the basis of massive empirical research concerning the capacity of the receiver to restructure the message in function of his cultural context, of his social determinants and of his personal influences. The multiplicity of possible readings of North American serials - the studies on the reception of *Dallas* in different regions of the world prove the renewal of values and stereotypes, *made in USA*, among persons of each receptive context - are there to remind us that the televisual flow, even if it is uni-directional, is not the only determinant. It enters into a more vast process and is submitted to influences which go beyond and include the lone framework of television.

Furthermore, it is not possible to forget the role of written communication, and more particularly of the press, amidst the communication society. The disappearance of newspapers and other printed publications so often announced, if not decreed, has shown itself to be an unaccomplished prophesy. On the contrary, the function of the written text continues to be a dominating reference for the creation of values and for the emergence of new social movements.

The **Information Society** originated in the computerization of a great number of practices and processes in the industrial sector of services, and in a more general fashion in the economic and social sphere. Its imperial will stems from the extraordinary importance taken by tele-information in the world today. Its dynamic structure is contrary to that of the communication society. If, in the latter, the television transmitting station is the active and creative element, the receiver remaining apathetic and passive, in the Information society the activity is located in the receptive pole -the computer- and the passivity is sent back to the sender pole which is put into motion only at the will of the user, which seems to privilege the base and favour social democracy.

However, the activator and creative capacities of the receiver are limited and codified by the activating mechanisms -the software programmes- which determine operating procedures. While these procedures do not totally restrict freedom of movement, they submit its possibilities of interaction and intercommunication the obedience formal and rigid ways of use.

One can only agree with Scheer when he affirms that, if in the communication society, the principle of redundancy leads to the ideal of a lone programme, in the information society, the principle of stereotyped operation reduces the ideal to a global structure of data flow without intermediaries nor perturbation, to a structure of terminals, excluding from the user's creative possibilities everything that does not correspond to the literal application of the only means of intelligibility provided. This prescriptive use brings the free interconnection for all that the computer era promised, back to a linear and standardized interaction which eliminates from its universe everything which does not pass through the imperative *man-machine/machine-man interface* - this means a great deal!

The term **Commutation Society** (Mutual Exchange), coined by Leo Scheer, designates an emerging reality, to which he identifies, whose distinctive feature is **reciprocal simultaneous access**, in a universe which gives both to the sender and receiver permanent availability and of which interchangeability is its key feature.

While in the Communication Society, the active principle is located in the transmitter pole, and in the Information Society in the receiver pole, in the Commutation Society creativity derives from the **interaction** of both poles. The combination of all possible interactions, their indetermination, their voluntary nature forms the weave and at the same time the material, the substance of the Commutation Society.

Indifferent to its objects and inhabitants, heedless to the content of interchange, the commutation society has in the equivalence its dominant paradigm -each point within its territory has the same capacity and the same legitimacy of intervention as any other- and in the absence of limits to its neutrality, in its radical lack of an axis, its major limitation.

This confronts us with the great challenge of the Commutation Society: establishing criteria for the security of interchange and the respect of human rights, which do not interfere in the elective freedom of its agents. The immense possibilities offered by the information highways, the main areas of the Commutation Society, are inseparable from the need of a regulation, illustrated today by the risks of the ungovernability of the INTERNET, whose possible perverse effects -incontrollable speculative uses, a channel of communication for the mafias and organized crime- could jeopardize its most positive contributions.

Above all, the most eminent aspect that ones wants to give to the commutative perspective, ignores once again, that it only concerns a technical structure, an instrumental support and in this sense closely related to the essence of information society, and that its positive role and its excellent contributions depend on an entire set of factors and notably of its objectives and agents.

Cognition Society

The three great entities that we have just presented need to be completed, at this point, by an emerging domain, of a still ambiguous status, that is beginning notably to affect them, and that one could call analogically, the **Cognition Society**. For, more than computer programmes called *intelligent* for making decisions and interpreting images, already in use in the *flexible* production of goods, in optimizing financial management, or in the tactical conduct of war, an impressive collection of research on cognition justifies its inclusion in this programme. For, this research is associated with the development of computer hardware and software, which announce the emergence of a new type of technology, that of **cognitive systems**, where the *machines* are no longer restricted to the functions of the material support of communication, to previously programmed operations for the treatment and spread of information between operators, but where they are able to intervene, in a more and more autonomous fashion, in the flow of symbolic representations, according to modalities which tend to resemble much more those of our own mental processes. Their planetary spread, at the rate that computers are connecting to Internet, is a potential carrier of upheavals in all aspects of individual and social life of such seriousness, that the critical examination of the effects of this **ultimate** technology should be urgently undertaken, even if *in fine* its undertaking does not attain all of its objectives.

What are, effectively, the foreseeable consequences of a graft of cognitive technologies onto the technical devices which make up the base of the Communication Society, of the Computer Society, of the Commutation Society? By their hybrid nature, at the same time hardware and software (material and *logicial*), these technologies are materially compatible with all the current devices for the representation, treatment and transmission of information. But, as far as being *semantic machines*, they radically transform the behaviour, giving them high level *intellectual* aptitudes, for example the analysis and interpretation of visual and acoustic signals, the understanding of and the generation of linguistic structures, the exploitation of these symbolic competences in the management of reasoning of *common sense*, etc. Because of this, in the functional triangle, made-up by the transmitter, the receiver and the technical device, the role of the later would be completely transformed to

the extent where it could be given *semantic* functions (that is to say, to extract and utilize the meaning of signals which are submitted to it, including modifying their meaning), whether to communicate or to make communicate, to treat information and to interpret it, to control the mechanisms of commutation which are the basis of exchanges on networks.

It goes without saying, that the functions and the work of human operators would be profoundly modified, as would be the attribution of responsibilities in the relationship man-machine. But, this is not the most essential. If one measures the impact which the previous *generation* technologies have had on such questions as political and social justice, on the plurality of information means, on the protection of individual rights, on the democratization of culture, one understands that an elementary *precautionary rule of conduct* should be prescribed here, which would dictate the necessity of an in depth reflexion, before the results of fundamental research are transferred, without restriction, to the technological systems. And, also before a set of conditions specifying the legitimacy of their use have been defined.

One would then find oneself in the practically unknown situation where scientific research and its technological projections would be *preceded* by a reflexion on the risks, not only economic and military, which one knows are always the first to be completely clarified and exploited, but also -and above all- and of their impact on the on more complex questions, which are the object of our debate and which, in this case, have a perfectly anthropological dimension, since what is at stake is nothing less than the representation of what man does with himself.

From the point of view of their programme, what are the nature and reach of research on cognition?

As for scientific research, it is characterized par a dual ambitious strategy:

- Biological approach: research on the functional neuronal structures of the brain (perception, motricity, emotion, learning...) As well as the compiling of modelized experimental factors in mathematical languages of the continual (*formal neurons*)

- Mental or *symbolic* approach: evokes experimental psychology (from feeling to perception, multi-sensorial correspondences, language-perception, action planning, learning...), functional ergonomics, the semantics and pragmatics of natural languages, of dialogue... they use for this models generally expressed in discrete mathematics (logic) which can be executed by mathematical algorithmic procedures linked to the represented processes.

Even if this exceeds the strict scientific framework, to point out the intense debate on the epistemic validity of the theoretical frameworks and on the ontological and anthropological reach of the current research occupies a significative part of the scientific community.

As for technological research and development, it is important to stress that we are the very object of the sciences of cognition, that significative parts our intimate being are explored from the biological matter of our brains and of our sensorial organs or through the symbolic projection of processes which characterize our mental life. The strongest trait of this programme is not only the empirical and experimental approach which tends to strongly bind the science of cognition to various paradigms of the sciences of nature, but also -and perhaps above all- that their theoretical constructions are expressed (or tend to be expressed) in dynamic models which, for the most part, are potentially capable of being executed on Turing's *machine*. Which means that the process which they represent can be, in theory, simulated on a material device on the outside of the human body!

The critical reflexion on the consequences of the emergence of an eventual Cognition Society merits all the more to be undertaken, without delay, for such a Society could well, in a very short term, no longer be a techno-scientific hypothesis. Effectively, at the same time that knowledge on cognition spreads, research on computer systems also progresses rapidly and leads to putting systems onto the market whose performance are getting better in a most favourable way for the implantation and exploitation of cognitive models: from the *material* point of view, by the extreme miniaturization of components and the mastery of highly parallel architectures; from the *software* point of view, whether in a representational perspective, by the perfection of high level symbolic or algorithmic languages, in particular by the progress of the algorithmic parallel; at last, from the point of view of *computer networks*, where the explosive extension of physical support of planetary telecommunications,

joined with new machine architectures and the mastery of software to move towards an interconnected *machine society*, without limits nor geographic identity. Machines, let us stress, which are beginning to be endowed with cognitive aptitudes and which will surely be more so tomorrow.

These four society-context, that have just been described, form an omnipresent and omni-determining reality which, experienced from Europe and interpreted from the European perspective, poses a series of questions, among which the following stand out for their importance:

1. How can **informative pluralism**, which is essential for democratic life, be preserved when faced with a tendency to economic oligopoly, which is characteristic of the global market and the multinational giants? Is it through anti-trust laws? But, supposing that they were effective in preventing trusts, how can we ensure the diversity of the content and the plurality of opinions when faced with the logic of redundancy for the former and the convergence and uniformization of identities and values - the *pensée unique* (mono-thought) for the latter? On the contrary, are we not witnessing, everywhere, a multiplication of channels which all simultaneously offer the same programmes and products?
2. In our market economy, we consider as merchandise everything (product) or action (service) which appear and circulate in the economic sphere: a painting, an act of solidarity, a melody, teaching, a novel, medical practice, dance, news, a film, all of these works and practices are merchandise since they can be and are objects of mercantile transactions.

In the communication environment, the term merchandise is applied and corresponds not only to the actual communicative product (the article, the serial, the television game, graphic weekly, the tele-news, etc.) or to the structures which produce them (the companies), but also, and perhaps above all, to the communication agents (journalists and technicians of all sectors and levels) and to those to whom they are destined (the public and audiences). They, too, are merchandise and the elucidating considerations of Dallas Smythe, twenty-five years ago, on commodity-audience have not been contradicted.

Faithful to this logic, the Court of Justice of the European Communities decided, as early as 1974, that television programmes could be assimilated, as far as their economic nature is concerned, to services and as such entered fully into the debate over free movement of goods, services, capital and persons. In the same manner, the Commission's Green Paper, adopted in April 1994, uses repeatedly the economic terms **audiovisual product** and **service**, in preference to the cultural designations of **work** and **Programme**.

However, do all these products, processes, services and practices fulfil their communicative role? That is to say, do they find their communicative reason for being merely to be bought and sold, to be goods on the market? Or, on the contrary, do they offer more, another aspect of their nature and purpose, which is not fulfilled nor exhausted through their economic role, thus setting them apart from other goods of specific mass consumption such as oranges, shirts, refrigerators, etc.? If they do have an extra potential, how can it be assumed and fulfilled without effecting the market and its rules of operation?

3. A market without institutions and without rules is a wild market that always ends up in the hands of the Mafia. The communication universe has not yet reached this point, but the absence of common rules of coexistence, of joint standards of communicative conduct, established by professionals and accepted by civil society, weaken the media consensus, which is fundamental given the role the media play today, as we have already noted.

Only with this consensus, can the following questions be answered: what is the level of media violence that a community can endure without seriously deteriorating the mental hygiene and the psychological stability of its members? To what point can the unmentionable be told? Can codes of ethics fulfil, in the media profession, the function which they exercise in other professions, to regulate the professional behaviour of their members? In these times of almost unanimous ethical request, where even the economic world is demanding *Company Ethics*, would it make sense, beyond the contextual moral rules represented by the deontological codes, to speak of the Ethics of Communication? Of what would they consist? Who would formulate their principles?

Would it be only the journalists? The journalists together with the heads of communication companies? Or, both, together with representatives of civil society?

Should the deontological formulations take the form of a Declaration, of a Charter or of a Code? As far as the content is concerned, what sectors and what themes should be covered and from which stand points? Should there first be a discussion of more general issues, such as freedom of opinion -freedom of expression- freedom of press -right of communication- right to communicate, objectivity -construction of reality, ethics-rights, freedom-responsibility, public space-journalistic practice, etc.? Or, is it preferable to go directly to specific issues, such as the relationships between the power of the media industry and autonomy of the journalist with its "honesty" clause, the individual's right to privacy, the limits of manipulation, the right to reply, the monopolies? What role should be reserved for the political society and for the State? Are the Audiovisual Councils a good system for ensuring that the methods established by the Ethical Declarations are observed and the enforcement of the rules accepted by all? Who should appoint the members of such Councils?

4. A dividing line between the **private and public** crosses the sphere of communication as it does the other major social sectors - teaching, health, social assistance, etc.- and divides almost all the collectivities in Europe. Is the public dimension, and what is considered to be a service for the community as a whole, independent of all economic considerations, compatible with the criteria of balanced budgets, and profitability to which one wants to submit all social functions that the State carries out today? If public television is supported by advertising, it seeks to make other profits, it has the same grid of programmes and behaves as private television, then what public role must it play to justify the public aid it receives? The difference between public and private is not one of degree, of quantity, but rather one of principle and substance?

Concerning all these considerations, that find their reason for being and their empirical support in the local, regional and national contexts, what roles can they play, what effects can they have and of which transformations are they the object in relationship to globalization?

To answer these basic questions, it is essential to look for support in some firm **premises**, from that of giving some basic options which would justly constitute the core of the proposed investigation and analysis. Dipping into the democratic heritage of communication we find a certain number:

- In the first place, the **freedom of information and communication**, without which the flow of communication would necessarily be dictated by the pressures of censorship and propaganda. Therefore, the freedom of information, and obviously in which is included the freedom of press, which is a public right that corresponds to each member of society and which co-exists, without being confused with, the freedom of expression, which is an individual right. As far as the public function concerns the right of information of the citizens, their freedom of expression, it is my opinion, that the journalists freedom of expression is founded upon it.
- In second place, the revindication of informative and communicative plurality, derived from the diversity of business support and the variety of models and values, allows for the multiplication of the available offer.
- In the third place, the urgency to put an end to the endogenous slide of the Media, which leads them to live in a closed circuit, to incite them to open themselves everyday more to society and to constitute a communicative interaction as the basic principle of their activity.
- The fourth choice is that of trying to reduce redundancy and uniformity of the contents and practice of the world of communication and to promote creativity and innovation. For what reason do audiovisual works and television programmes resemble so much each other, whether the companies and channels which produce and show them be public or private,

American or European, Latin or Anglo-Saxon? What can be done so that creative imagination enters the world of communication?

- > The fifth, is that of learning in the Media, because it is inadmissible to renounce the immense possibilities that the audiovisual world encloses for the **transmission of culture and learning**. For, as difficult as it has been, until now, to obtain minimal acceptable levels of audience following for programmes called cultural, the cultural imperative has remained unchanged. The classical *learning for fun* looms before us as the great audiovisual challenge of the 21st century.
- > The sixth, is that of creating, overcoming the linguistic and cultural barriers and servitudes, Media which address all the inhabitants of the world, because without the existence of these World Media we will never manage to establish a global public space, which planetary democracy requires, and of which the need is felt everyday more.

This inventory is evidently open and it has no other aim than that of indicating certain paths to stop the current drift and to give back to information and to communication the capital role that they should play in the construction and exercise of citizenship at all levels, beginning by that which today we most need: world citizenship.

TOPICS PROPOSED

The Global Public Space, the Media and the Information Society

GLOBAL COMMUNICATION

- > Ethics and the International Regulation of Communication : The Post Nomic Era
- > Ideologies of Communication and of Globalization
- > The role of technology and of economy in the Media's Internationalization
- > Wars and the Media
- > International Advertising and the Globalization of Communication
- > The political economy of Media and the information industries in the global area

THE CYBERSPACE

- > Cyberspace: Structure and Functions
- > The incorporation of the traditional Media in the Cyberspace: newspaper, weeklies/monthlies, radio/TV stations, news agencies, etc.
- > Internet and citizen participation
- > Legal framework and legal dilemmas in the Cyberspace regarding freedom of expression and acces to information
- > The Innovative Capacity of of the Cognitives Sciences in the Communication Process

THE ACTORS AND PRACTICES

- > The professional communicators: Opinion consultants, political marketeers, public relations, etc.
- > New professional identities of journalists and new journalistic practices derived from new technologies
- > The New Media and the Transformation of audiences from passive to active, from mass audiences to simple groupings
- > Collective Identities, Cultural Contexts and Global media
- > Gender dimensions (male/female) of the public sphere

MEDIA AND SOCIETY

- Electronic Democracy or Democracy of Opinion: operative processes and political participation at the local, regional, national and world levels
- Boundaries and interaction of public and private in the Media World
- The Vulnerability of the Media: Manipulation, disinformation, agenda setting, etc.
- Social Violence and the Audiovisual Media
- Oligopolization and endogeny: Uniformization versus Pluralism regarding political opinions and the content in the Media

AUTHORS FORESEEN

The Global Public Space, the Media and the Information Society

Prof. Mario BORILLO
Université Paul Sabatier,
Toulouse, France

Prof. Richard COLLINS
British Film Institute
London, United Kingdom

Prof. Peter DAHLGREN
University of Lund,
Lund, Sweden

Prof. Tatsuro HANADA
University of Tokyo
Tokyo, Japan

Prof. Marino LIVOLSI
IULM
Milano, Italy

Prof. Armand MATTELART
Université de Paris VIII
Paris, France

Prof. Hannu NIEMINEN
University of Turku
Turku, Finland

Prof. Sam PARLTRIDGE
OECD Telecoms section
Australia

Prof. Franco ROSITI
Università di Pavia
Pavia, Italy

Europa Mundi

Prof. Philip SCHLESINGER
University of Sterling
Sterling, United Kingdom

Prof. Alessandro SILJ
Conseil Italien en Sciences Sociales
Rome, Italy

Prof. Slavko SLICHAL
University of Ljubljana
Ljubljana, Slovenia

Prof. Liesbet VAN ZONEN
University of Amsterdam
Amsterdam, Netherlands

Prof. Ricardo VIALE
Fondazione Rosselli
Turin, Italy

M. Dominique WOLTON
CNRS,
Paris, France

Theme 4

The Global Civil Society

The first objective of our exploration will consist in the study of the possible transposition of *civility* - an historical category which comes to us from the 17th century and which was perfected in the 19th and 20th - from national society to global society. Today, we know that the most characteristic of contemporary social processes and of society as a whole is its complexity, from which derives a basic fragility. Fragility which appears in a series of dysfunctions, antagonisms and fractures which question the framework of our individual lives and of our collective existence; above all in its global dimension. Counteracting this fragility is, therefore, the most urgent and imperative task which should be undertaken. The most suitable instruments to do this job seem to be the two axes of civil society: the reinforcement of community consciousness and the promotion of social harmony.

Consequent to this design, the investigation proposes to establish the determining factors, on a world wide scale, of this weave that supports the interaction of what we call *civil society* and that organizes the interaction of social agents in their national environment. For this, beyond the criticisms of those who think like Daniel Lochak that *civil society* is only a verbal gadget, the objective is to show the function which, in both spheres - national and global -, fulfills the *civil* as a special function of the civil society.

From here, derives the necessity of defining precisely what is understood by *civility*, both in the national and global dimensions, illuminating a parametrical typology capable of answering the specificity of **global civil society** and therefore its differences with **global society**. In turn, one will strive to articulate and organize these parameters, following a group of patterns, which lead to structural configurations that can be mobilized in accordance with different methods of functioning. This double perspective of global civil society, structural and functional, although very difficult to define and formulate, is decisive in understanding the more significant social, economic and cultural processes of modern reality. Processes which have as their protagonists the very agents who promote and convey them: multinational companies; humanitarian NGOs;

Europa Mundi

consumer organizations; private organizations of economic and financial nature, such as stock markets, pension funds, etc.; churches; ecological movements; foundations; human rights advocates; cities; informal organizations of intellectuals and artists, etc. Special attention should be given to all of these.

Furthermore, the activity of the global civil society and its results are concentrated today around a certain number of poles and sectors from which emerge the fundamental vectors of civility. Among them, in the very first place, the ethic centre, in particular in the economic field, which manifests itself both in prevailing ethical revendications of the large multinationals, as in what is called securities ethics and even more so in the ethical criteria of investments; world philanthropy; new pacifisms and the discredit of war; the practice and the denunciation of embargos as an economic political weapon; the theme of repentance and pardon; responsibility and corporate watch groups, etc.

In short, the five main chapters to be developed in this thematic pole will be:

- > the essence of civil society
- > its structure
- > its functions
- > its agents
- > its principal sites and modes of emergence

A set of proposals of different reach and substance to close this research will be prepared by a group of qualified experts and analysts.

TOPICS PROPOSED

Global Civil Society

- > From Society to Civil Society
- > The Founding Values of Civility
- > Structure and Functions of Global Civil Society
- > Migrations and Globalization
- > Urban Territories and Globality
- > The Social Classes in the Global Society
- > New Ecology and Populations
- > Local Identity, Globalization and Disfranchising
- > A Call to Ethics: from Bioethical Committees to the Financing of Ethics
- > World Philanthropy
- > Sport and Globalization
- > The Global Economic Agents: Multinational Corporations, Pension Funds, Stock Markets, etc.
- > Intergovernmental Organizations and NGOs between Society and the Economy
- > Consumers and Users as global civil actors
- > Mass World Culture, Multiculturalism and Universality
- > Old and New Pacifisms
- > The moralization of World Politics: Repentance and the condemnation of embargos

Europa Mundi

- The Environment and Globalization
- Organized World Crime and Mafias in the Global Society
- Biotechnologies and World Food Supply: Struggle against hunger versus Food Safety
- Welfare Systems in the Northern and Southern Countries: Interactions and Effects

AUTHORS FORESEEN

Global Civil Society

Prof. Ulrich BECK
University of Munich
Munich, Germany

Prof. Ariel COLONOMOS
Centre National de la Recherche Scientifique,
Paris, France

Prof. Yves DEZALAY
CNRS
Paris, France

Prof. Maurizio FERRERA
Università Bocconi
Milano, Italy

Prof. Salvador GINER
Universidad de Barcelona
Barcelona, Spain

Prof. John KEANE
University of Westminster,
London, United Kingdom

Prof. Emilio LAMO de ESPINOSA
Universidad Complutense
Madrid, Spain

Prof. Guido MARTINOTTI
Università Estatale di Milano,
Milano, Italy

Prof. Robert O'BRIEN
Mac Master University, Hamilton,
Ontario, Canada

M. Nicolas OFFENSTADT
Fondation Thiers,
Paris, France

Prof. Victor PEREZ-DIAZ
Universidad Complutense
Madrid, Spain

M. Javier SANTISO
Fondation Nationale de Sciences Politiques,
Paris, France

Prof. Saskia SASSEN
Columbia University,
New York, United States

M. Paul WAGNER
American University,
Washington, United States

Theme 5

**Europe and World Economy between Financial
Domination and Sustainable Development**

The exponential growth of the world economy in the last ten years has been accompanied by a sequence of crises that have reached alarming proportions in different areas at different moments. In Asia, the stock market crash in Thailand, in July 1997, the beginning of the collapse of the monetary and economic system in almost all of the Eastern Asian countries and in some, such as Indonesia, it has produced catastrophic consequences. The weakness of the yen and the stagnation of the Japanese economy have created extremely negative consequences for the entire Asian continent. In addition, the Chinese economy was weakened and there was a threat of a devaluation of the Yuan, which could have seriously destabilizing effects in other areas of the planet. Above all, if we think of what is happening in zones such as Latin America, with the severe and reoccurring upheavals in Mexico and Brazil, and in Eastern Europe, where chaos reigns in Russia; which carries with it a notable risk of contamination to all the other countries of the sphere of influence. For this reason, none of these zones has been able to act as a protecting buffer or stabilizing factor, so necessary to the development of the countries of the South and to those Northern countries in the intermediary stages of development.

This frightening panorama has, nonetheless, its counterpart, somewhat reassuring, in the compensating role which the post-industrial countries play, among which -those of the European Union- are in a phase of status quo and others, in particular the United States of America, are living a life -for the last eight years- of continual and accumulative growth, in which the mean annual GNP exceeds 3.3%.

It becomes evident, nevertheless, that this generates an important asymmetry between areas and exacerbates the inequality among them. Thus, the fascination that the American economic model exercises on the European Experts and the debate to which it gives rise, and that will necessarily be dealt with in the analysis proposed in this programme. How could we not feel obliged to reproduce a model, the North American one,

which has succeeded in creating, in eight years, more than 20 million jobs, has reduced inflation to figures below 2% and has put unemployment at the modest rate of 4.2% of the active population ?

Of course, this has been done at the expense of creating inequalities inside each of the countries and also among countries, increasing poverty, job insecurity the number of socially excluded. We are entering the 21st century with more than one and half million persons living below the line of absolute poverty, who suffer from basic means of subsistence. As more and more wealth is produced, so the numbers of the poor and the excluded increase.

According to the *Human Development Report* -UNDP, 1997- the 20% fringe of the poorest on the planet must content themselves with 1.1% of the world's income, whereas in 1960 they had 2.6%, which experts considered at that time totally intolerable. Yet, the total wealth of the ten largest fortunes amounts to 140,000 million dollars, almost double the total national income of all the poorest countries on Earth together. Amartya Sen, the recent Nobel Prize recipient in Economics, considers that this is a most dangerous situation for whatever world economic system aspiring to stability and incompatible with the democratic principles.

From another point of view, the trade deficit of the United States, which in excess of two hundred thousand million dollars and its foreign debt which exceeds two billion, puts at serious risk the world financial balance and trust in the capitalist economic system. The perpetuation of this imbalance, together with the drastic reduction of social spending - North American social security is dwindling rapidly- puts Europe at a clear disadvantage with the United States in world economic competition, which is everyday more fierce. It is already, a common acknowledgement that we are living in a situation of permanent economic war. Nevertheless, the parameters -inequality and foreign deficits- which impose world economic reality, ruled by the United States, are quite incompatible with the European Social Model and with the *Sozialmarktwirtschaft* -social market economy- both cause and effect of 30 years -1945/1975- of continuous economic expansion in Europe. The **fate of this European Model**, contested by the economic success of the North American one, in the last 10 years and weakened by the new demands of globalization - delocalization of economic activities, generalization of capital flow,

universalization of the market are undermining the Nation-State and subordinating the rationale of macroregional areas to that of global sphere-, constitutes the first main issue to be explored and discussed in this thematic field.

The **second issue**, which is represented by the development paradigm that burst onto the post war economic and political agenda at the end of the 1940s and still has not been abandoned by the party policy nor in social science debate, despite being the subject of much criticism. One of the decisive arguments is given in the collection of texts directed by Candido Mendes under the title of *The Myth of Development*. This criticism implies, nevertheless, that development, understood as a process of rapid and continuous economic development governed by fundamentally material and quantitative parameters, should give way to a concept that would takes account of the qualitative and immaterial aspects of growth, which under the name of **human development**, orients itself towards cultural progress, in the large sense, towards the personal fulfilment of each individual and a better quality of life for individuals and peoples. The *United Nations Development Programme* publishes an annual Report based on this definition of development and which has gradually gained acceptance and wider audience. UNESCO created in 1992 a World Commission on Culture and Development, chaired by Javier Perez de Cuellar, whose Report, *Our Creative Diversity*, promotes this idea of development as the only valid one, an idea which has been very favourably taken up in academic and scientific circles.

The purely macroeconomic and quantitative notion of a single model has also been rejected in the third world countries, which have proposed a range of different options instead, which give priority to the economic and social political pattern coming directly from the heart of each community and which rejects all outside interference. This endogenous development has been complemented by a new concept of **sustainable development** which was initiated 10 years ago by the *World Commission for Environment and Development of the United Nations*, in response to the growing importance shown to ecological considerations in State politics.

Sustainability applies not only to the conservation of the physical and human resources of each community and of the entire planet, but to the necessity of renewing and increasing them in order to hand down to future generations a richer heritage than the one we received from our

forbearers. This ambitious multidimensional notion of sustainability is not without ambiguities, derived from the amorality of modern societies. Without a clearly defined model to follow, we must ask: what is the most important factor of sustainability? What are its objectives, and what are its means? What are the maximum and minimum thresholds of *sustainable use*? What should be understood by well-being and progress? Is local prosperity compatible with global prosperity and what are the criteria for establishing it? Does Europe have something special to offer regarding this extremely broad issue?

The main effect of Economic globalization has been in the intensification of exchanges between the different areas of the world and an accelerated and profound interpenetration of production structures of the countries. This process has led to very substantial changes in the size, ownership and control of corporations.

Because of this reality and the need to compete on the world market, today we are confronted with the strange situation of having to sacrifice the right to competition in the interests of competitiveness. In other words, if we want to be competitive in the global environment, we have to be monopolistic, or at least oligopolistic in the environment of States, and even in integrated economic spheres. Since, with total freedom of trade in goods and services on a global scale, if we want, for example, to maintain a German digital television corporation in Germany, then Deutsches Telekom, Leo Kirch and Bertelsmann would have to associate to create an unbeatable oligopoly to keep Robert Murdoch, Worldcom or any other world giant from taking their place.

It is then of prime importance that the European Union, which is the only political community that has a Minister of Competition, consider how it can maintain its right to competition beyond its borders, what position it should occupy in the current *international division of labour*, if a series of geo-economic units should be constituted -the current member States- and integrated into a common economic entity, doing away with, almost at a stroke, the internal and external boundaries of the Union. What should its function be in the multilateral regulatory bodies and in particular in the World Trade Organization (WTO), and whether it makes sense to contribute to the establishment of other integrated regional areas and promote co-operation among them? These aspects combine to form the *third nucleus* of this investigative project.

Only globalization and its capacity to mobilize international exchange can explain the spectacular growth of international trade, during a lethargic phase for national markets and the almost general stagnation of economic life. To think that while world exports of goods have shot-up, reaching a sustained rhythm of annual growth of 5% between 1990 and 1997, the average annual rate of world production has barely reached 0.5%.

Yet despite everything, the key feature of economic globalization is **financial globalization**, characterized by the creation of a single money market on a global scale. Dominique Plihon states in his book, *La Mondialisation financière* (Syros, Paris, 1996), that the rule of the **three D's**, together with the explosion of the money supply which electronic finance, has been the driving force behind the financial domination of economic life.

- > The first D, for **Disintegration**, consists in direct access for users to the money market, dispensing with the need to go through a banker or broker to buy and sell stocks, issue bonds, etc.
- > The second, for **Decomartmentalization** -literally *décloisonnement* or the removal of partitions, refers to the disappearance of all types of obstacles or dividing lines between national and global markets - in the short term market, on the exchange market, long term market - and products - foreign currency, options, futures, etc. - which make for greater freedom of circulation and interaction among these. *Swap trading*, which essentially consists of the exchange between two companies of their respective debts, is one of the best known examples of this type of new financial instruments.
- >- The third D, perhaps the most influential for the international circulation of capital, stands for **Deregulation** or *Disregulation* of national legislation that began in the United States in the second half of the 1970s and then spread to all other countries and regions around the world, establishing almost total liberalization both for the movement of capital as well as for the exchange of financial instruments.

This liberalizing globalization has produced a macro-financial sphere of impressive dimensions: the total amount exchanged in the currency market operations has almost quintupled in the last 20 years, and today exceeds one and a half billion dollars daily. Which means that the volume of financial transactions has nothing to do with international production and trade. According to World Bank figures, the volume of international financial operations is fifty times greater than that of the international exchange of goods and services.

The financial investments of speculative nature, called portfolio investments, which due to their brief period of investment and the desire for immediate profits, give them a high and dangerous level liability, differentiate them from direct investments, which have a clear industrial and/or commercial aim, and correspond to a desire to have a permanent share in the company's fortune. Experts have established a quantitative scale between these two, considering as direct those investments which take over 20% or more of the company in which they invest. The relationship between direct investment and portfolio investments has evolved, overwhelmingly, in favour of the latter, during the 1980s and the 1990s, to the extent of representing a volume of nearly \$900,000 million dollars, which is almost five times that of direct investments.

The main negative effects of this incredible boost to the financial economy are its total lack of connection with the real economy, the instability now lodged in the very core of the monetary and financial system and the continual crisis that endanger not only the economies, but also the social and political reality of peoples and countries. Instability, which must be qualified as congenital, since it is the function of the very nature of the new financial instruments, and in particular of the *derivatives*, which are the major lever of financial speculation, and whose complexity make them uncontrollable.

Putting the Euro onto the market has created a new situation on the international monetary scene, because the existence of a European currency, whose economic and financial weight is comparable to that of the American money, opens the doors to real competition between the two systems. Competition, which should be able to contribute to greater transparency in financial flows and to a certain degree of control over the monetary markets, indispensable for returning a minimal stability to the

global economic sphere. This vast and complex set of problems constitute the **forth nucleus** which will be examined in this thematic sector.

Finally, the investigation will take a look at the **fifth topic**, which is of a socio-economic character. The differences in demographic development in different regions of the world; the rationale of the processes -the logic of their technological orientation compared to their social application, their dependence on economic development levels and their consequences in terms of accumulation of capital and of productive investments- are unavoidable issues. Another significant issue, and principally for Europeans, the mediocrity of the economic indexes among the Member States of the European Union, which coincides with the highest rates of unemployment among the post industrial countries. What needs to be done? Should we hope that the major institutional changes that we have made in the last 10 years -single market, monetary union, growing democratization of procedures, repeated broadening- will bring back a virtuous process, which will put us back onto the road of expansion and deliver us from unemployment? Under what conditions and by means of what economic policies ?

AUTHORS FORESEEN

Europe and the World Economy between financial domination and sustainable development

Prof. Michel AGLIETTA
Université de Paris X,
Nanterre, France

Prof. Cristiano ANTONELLI
Università di Torino
Turino, Italy

Prof. Agnès BENASSY
Université de Lille,
Lille, France

M. Jean-François BENCE
CES
Brussels, Belgium

M. François BOURGUIGNON
Ecole des hautes études en sciences sociales (EHESS),
Paris, France

M. Jean-Paul FITOUSSI
Institut d'Etudes Politiques
Paris, France

Prof. Alicia GIRON
UNAM, Mexico
Mexico, D.F.

Prof. Pier Paolo GIGLIOLI
Università di Bologna
Bologna, Italy

Prof. Robert GILPIN
University of Princeton,
Princeton, United States

Prof. Daniel GROS
CEPS,
Brussels, Belgium

Prof. Gustav HORN
DIW,
Berlin, Germany

Prof. Robert O. KEOHANE
Harvard University,
Cambridge, Mass. United States

Prof. Paul R. KRUGMAN
Stanford University,
Stanford, Ca., United States

Prof. Jacques LE CACHEUX
Université de Pau,
Pau, France

Prof. Daniele MEULDERS
Université Libre de Bruxelles,
Belgium

Prof. José Manuel NAREDO
Fundación del Banco Exterior
Madrid, Spain

Prof. Dipak NAYYAR
Jawaharlal Herhu University
New Delhi, India

Prof. Ricardo PETRELLA
European Commission
Brussels, Belgium

Prof. Angelo Maria PETRONI
Centro Einaudi
Turino, Italy

Prof. Susan STRANGE
London School of Economics
London, United Kingdom

PROGRAMME

EUROPA-MUNDI

REPENSER LE MONDE

Présentation

par

José Vidal-Beneyto

Coordinateur

EUROPA-MUNDI

INDEX

I.	Introduction.....	1
II.	Phases.....	5
III.	Développement thématique.....	7
1.	La communauté politique internationale.....	8
	- Sous-thèmes proposés	15
	- Auteurs prévus.....	16
2.	Le dialogue interculturel de la démocratie et des Droits.... humains	18
	- Sous-thèmes proposés.....	23
	- Auteurs prévus.....	24
3.	L'espace public mondial, les Media et la société de	26
	l'information	
	- La société de cognition	30
	- Sous-thèmes proposés.....	40
	- Auteurs prévus.....	42
4.	La Société civile mondiale.....	44
	- Sous-thèmes proposés.....	46
	- Auteurs prévus.....	48
5.	L'Europe et l'économie mondiale : entre la domination....	50
	financière et le développement durable	
	- Auteurs prévus.....	57

INTRODUCTION

Le Programme Europa-Mundi se propose d'analyser, dans une perspective théorique et institutionnelle, les principaux problèmes posés par la situation mondiale, considérés tant du point de vue de l'Europe, que de celui des autres grandes aires géopolitiques. Il entend formuler une série de propositions susceptibles de leur apporter une réponse cohérente et efficace.

Ces propositions seront transmises aux institutions qui ont initié le projet, l'UNESCO, l'Union Européenne et la Ville de Saint-Jacques de Compostelle, ainsi qu'à tous les grands organismes publics et privés, nationaux et internationaux, susceptibles de leur donner le maximum de publicité et surtout, de les inscrire dans les principaux processus politiques, culturels, sociaux et économiques qui sont au cœur de la réalité contemporaine.

Le Programme est issu d'un vaste processus institutionnel et conceptuel. En premier lieu, la convention signée par l'UNESCO et l'Union Européenne en 1996, qui actualise l'Accord Cadre souscrit par les deux Organisations en 1964, établit les modalités de leur coopération. Il prévoit le lancement conjoint de projets et de programmes, destinés, en priorité, à promouvoir et à renforcer l'interaction entre l'Europe et les autres macro-régions du Monde. D'autre part, le Conseil des ministres responsables de la culture de l'Union Européenne, en sa réunion de novembre 1995, a désigné neuf villes pour assumer la manifestation dite des *Villes Européennes de la Culture* pour l'an 2000. Afin d'éviter des conflits d'intérêts, d'empêcher des répétitions inutiles et dans le but de créer une certaine synergie entre les neuf célébrations, chaque ville a choisi un thème principal autour duquel organiser les activités prévues. L'une de ces villes, Saint Jacques de Compostelle a choisi comme axe de son action et de son programme la relation Europe-Monde et a proposé à l'UNESCO de s'associer à leur réalisation.

L'Accord de coopération culturelle Europa-Mundi, de novembre 1996, entre l'UNESCO et la ville de Saint Jacques de Compostelle s'appuie sur la Convention et l'Accord-Cadre qui viennent d'être évoqués pour donner une dimension institutionnelle à leur volonté de collaboration et pour confier à l'Agence Européenne pour la Culture la responsabilité de son exécution. Finalement, le Protocole de mise en œuvre de l'Accord de coopération, signé en décembre 1998 par les trois parties concernées en précise les grandes lignes thématiques et concrétise leurs modalités de réalisation, leur calendrier et leur budget.

L'objectif du Programme est de faire progresser la connaissance dans l'espace public et pour cela d'arrêter la noria du savoir convenu, d'en finir avec les *lieux communs* dont les Media nous abreuvent inlassablement, de désacraliser ainsi une pensée et un contre-penser qui nous sont présentés si exclusivement qu'ils deviennent de ce fait "uniques". Face à ce pseudo-pragmatisme de la seule et unique *réalité possible*, face à ces conceptions du réel perçu comme fatalité, le Programme, qui se veut radicalement pluraliste dans ses options théoriques et méthodologiques et totalement ouvert quant à ses conclusions – si conclusions il y a et là où il y en aura – fait sienne la devise de Maurice Merleau-Ponty selon laquelle l'histoire, contrairement aux fleuves, ne coule pas dans un seul sens, même si elle en a un.

A la vacuité des vérités dominantes qu'on nous prêche avec tant de conviction et du haut de tant de chaires, le Programme veut opposer la complexité des processus et la multiplicité des cadres d'analyse envisageables. Sans tomber dans la perplexité paradigmatique ni se complaire dans le relativisme contextuel, il aspire à faire sienne la rigueur qu'exige aujourd'hui l'approche des données – que nous savons toutes construites – ainsi que la prudence dans le traitement et l'évaluation des résultats produits par les sciences sociales et humaines.

L'Agence Européenne pour la Culture, domiciliée à l'UNESCO et présidée par Edgar Morin, en association avec le Collège des Hautes Etudes Européennes (La Sorbonne, Paris), et en collaboration avec une série d'institutions académiques et de centres de recherche, organisera, dirigera et contrôlera les cinq phases de ce Programme. Le travail a cependant déjà été engagé. Plusieurs réunions de chercheurs et d'experts à Saint Jacques de Compostelle, Madrid et Paris, ont permis de

donner forme au contenu initial du Programme. Je dis bien « initial », car la présentation faite ici n'a d'autre ambition que de servir de trame sur laquelle tisser et détisser ce qui, à son terme, en constituera la matière et l'expression définitive. Autrement dit, le statut de ce texte n'est que celui d'un document de travail. Son élaboration a toutefois été longue – plus d'un an – et difficile – de nombreux débats et discussions –.

De cette première proposition, je porte l'entière responsabilité quant à sa conception et sa rédaction, sans oublier pour autant les nombreuses dettes contractées à cette fin. Les conversations pionnières menées avec Bertrand Badie, Jean-Luc Domenach, Dominique Reynie et Pier-Ugo Calzolari, Thierry Vedel, John Crowley, le père Serracino-Ingloft, Guido Martinotti, Mohamed Bedjaoui, Francis Verillaud, Richard Collins, Ignacio Ramonet, Ali Kazancigil, Jacques Le Cacheux, Mario Borillo, Ricardo Viale, Yahd Ben Achour, Raul Morodo et Ariel Colonos en 1997 et au début de 1998 ont constitué un point de départ déterminant. Ce fut aussi le cas du séminaire tenu à Paris dans les locaux de l'UNESCO, le 29 avril 1998, et dans lequel MM. Eduardo Portella, Hubert Astier, René Zapata, Robert O'Brien, Philippe Ratte, Nicolas Offenstadt, German Solinis, Carlos Sanchez Milani et la plupart des personnes citées plus haut jouèrent un rôle important. La participation du groupe de l'Université de Saint Jacques de Compostelle, composé par le Professeur Ramón Maíz et le Vice-Recteur José Manuel Rivera, auquel s'était joint le Professeur Angel Rivero, de l'Université Autonome de Madrid, a été très stimulante. La présentation des neuf aires thématiques qui développaient les cinq grands thèmes proposés a suscité un riche débat demandant à être poursuivi par ailleurs. Les contributions de Françoise Rivière, de John Kean, de Jacques Le Cacheux et de Frédéric Charillon, chacun dans leurs spécialités respectives, ont été essentielles. Mais je dois me référer tout particulièrement à Mario Borillo - à qui revient la paternité de la présentation de la Société de la cognition, en le priant d'accepter mes excuses pour les déformations dont, de mon fait, elle a été l'objet - et à Ariel Colonos, inspirateur et pourvoyeur des idées et contenus du thème de la Société civile mondiale. Je tiens à les remercier tous avec l'espoir qu'ils trouveront leurs idées au moins partiellement rendues et qu'ils continueront à prêter main forte à un projet qui n'aurait pu bénéficier de meilleurs appuis.

Un bon nombre des sous-thèmes proposés l'a été par les personnes citées. D'autres me sont directement attribuables. En tout cas, il ne dépassent pas, dans l'ensemble, la condition d'hypothèses de travail et ont donc besoin de ce fait d'être complétés, confirmés et précisés au cours des semaines à venir. En ce qui concerne les auteurs prévus, leur situation varie notablement selon les cas dans la mesure où certains ont déjà signé avec l'UNESCO leur contrat de collaboration, où d'autres n'ont donné que leur accord de principe sans le formaliser contractuellement, et où d'autres n'ont toujours pas fait part de leurs intentions, voire n'ont pas encore été contactés. Cependant, au cours de cette année 1999, tous les auteurs et tous les thèmes devront être définitivement choisis.

L'ambition du projet et l'ampleur de la thématique qu'il entend aborder ont conduit à l'articuler autour de cinq axes fondamentaux :

- La communauté politique internationale ;
- Le Dialogue interculturel de la démocratie et les Droits humains ;
- L'Espace public mondial, les Media et la société de l'information ;
- La Société civile mondiale ;
- L'Europe et l'économie mondiale : entre domination financière et développement durable.

Les limites fixées dans le temps, l'abondance de matériaux relatifs aux cinq domaines énumérés et, notamment, l'extraordinaire fonds bibliographique existant jusque là peu exploité, dissuadent de se lancer dans de nouvelles recherches forcément hâtives. Au contraire, la triple exigence de rigueur scientifique, d'utilité sociopolitique et d'imagination institutionnelle – piliers de notre programme – incite à mettre à profit ce thesaurus, à le reprendre en s'appuyant sur de nouvelles hypothèses en fonction des objectifs du projet et à organiser autour de celles-ci les résultats des travaux les plus cohérents et rigoureux.

II

PHASES

Dans un premier temps, il sera procédé à la **constitution d'un groupe d'experts pour chacun des cinq thèmes** retenus. Chaque groupe, coordonné par un ou plusieurs spécialistes, se composera de 10 à 15 chercheurs de différentes nationalités et de divers horizons idéologiques et scientifiques, afin d'éviter un traitement réducteur et uniforme et de garantir le pluralisme et le débat dans l'analyse.

La phase suivante consistera en l'**organisation de cinq séminaires, soit un par thème**. A chacun participera le groupe d'experts précité, chargé de préparer un *status quaestionis* dans son domaine thématique, en ayant à cœur une optique prospective. Ces bilans exploreront chaque domaine, recenseront les progrès réalisés, définiront les questions et problèmes existants et indiqueront les voies les plus appropriées pour leur solution. Le tout permettra d'établir un plan de travail, un inventaire des sous-thèmes à aborder et des experts susceptibles de les traiter, ainsi qu'un calendrier auquel tous seront tenus.

La troisième phase répondra à **deux grands objectifs** :

- la **production des textes** commandés aux experts, que les coordinateurs contrôleront pour s'assurer que leur contenu répond à ce qui a été convenu et complète les autres contributions demandées au sein du même thème. Les coordinateurs veilleront également à ce qu'ils soient rédigés dans les délais fixés ;
- la **tenue de cinq colloques, soit un par domaine thématique**, au cours desquels les auteurs des textes débattront en compagnie d'autres experts, de responsables d'ONG et de groupes de base, de personnalités scientifiques et universitaires et de représentants de la société civile, de la teneur des contributions, qu'ils compléteront de leurs propres remarques et propositions.

La phase suivante sera celle de la publication et diffusion du travail effectué.

Le programme prévoit en effet de faire connaître ses résultats sur le plan théorique, scientifique et institutionnel, moyennant la parution d'articles et d'ouvrages, l'élaboration de produits audiovisuels, la création de nouveaux sites Internet, l'insertion des matériaux produits dans des archives et des banques de données, etc.

La cinquième et dernière phase du programme sera consacrée à deux grandes réunions, qui pourront avoir lieu dans une séquence immédiate :

- La première aura pour objet de rassembler les **grands acteurs de la société civile mondiale** et, en particulier, les principaux protagonistes de la **justice** et de la **solidarité internationales**, œuvrant dans des domaines aussi divers que les Droits humains, le combat contre la violence, la protection de l'environnement, la défense des cultures locales, la lutte contre la misère, l'alphabétisation et la formation professionnelle, la promotion de l'esprit civique et communautaire, etc. Cette réunion permettra d'examiner, en collaboration avec des représentants des grandes fédérations de villes et des maires de quelques-unes des plus importantes, la façon de mieux coordonner leurs activités afin de renforcer leur convergence, d'améliorer la synergie existante et de parvenir à une présence et une représentation plus efficaces dans l'espace public et dans la sphère politique.
- Cette réunion sera suivie d'une **conférence finale** au cours de laquelle, en présence d'un groupe de personnalités d'importance mondiale – politiques et non politiques – seront présentées les principales **conclusions et propositions des cinq groupes de travail**, dont les représentants seront invités à en être les porte-parole.

Ces deux réunions s'accompagneront d'une vaste campagne d'information intensive à l'intention du grand public, relayée par plusieurs grands médias qui seront associés au programme.

III

DÉVELOPPEMENT THÉMATIQUE

Le succès du projet dépendra, pour l'essentiel, de sa capacité à dépasser l'inutile redondance dont souffre actuellement la formulation des grands problèmes de société et à sortir de l'impasse où nous mènent les solutions habituelles, leur expression la plus visible résidant dans le réductionnisme et la stérilité de la *pensée unique* et de son antonyme le contrepensier unique, lesquels vont de pair, paradoxalement, avec une conscience aiguë de la complexité du réel.

Les opinions convergent grandement sur la faible productivité actuelle des sciences humaines et sociales et sur la place précaire de la pensée au cours des dernières décennies. Carences dues moins au manque de matériel analytique et intellectuel disponible - au contraire surabondant - qu'à notre incapacité à lui donner un sens et, plus encore, à faire qu'il donne un sens à la réalité contemporaine.

Tel est le défi de ce programme : **réussir à articuler l'énorme masse de connaissances avec lesquelles nous sommes en train d'entrer dans le 21^{ème} siècle, afin d'apporter une réponse aux grands problèmes non résolus qui vont nous y accompagner.** Et le faire dans le contexte qui leur est propre : non pas celui de la société du 19^{ème} siècle – l'Etat-nation, le débat micropolitique, l'univers des relations interpersonnelles directes, les modes de production industriels, le marché national, etc. – mais celui de la société médiatique, les comportements de masse, l'intervention médiatisée, la production immatérielle, etc., qui sont les marques du siècle à venir.

Thème 1

La communauté politique internationale

A l'ère moderne, les Etats deviennent les acteurs essentiels – d'aucuns disent uniques – de la vie internationale. Au point, comme le note Bertrand Badie, que les relations extérieures devraient dès lors être dites, non *inter-nationales*, mais *inter-Etat-nationales*, puisque ce ne sont pas les nations, mais les grandes constructions étatiques qui jouent le rôle de modèles de l'organisation politique interne en même temps que de protagonistes de l'espace extérieur. Un espace fondamentalement déréglementé, *no man's land* propice aux affrontements et à la domination, dont la condition naturelle est le conflit et la guerre.

Or, l'expansionnisme économique et social de l'Etat au 20^{ème} siècle, en particulier après la Seconde Guerre mondiale, se traduit par l'occupation de secteurs toujours plus vastes de l'économie et de la société étatique, et s'ajoute à sa volonté de s'auto-affirmer comme le seul espace valable pour l'exercice de la politique. Ce projet, qui prétendait phagocyter tout type d'activité politique et amenait l'Etat à se décliner lui-même comme Etat démocratique, Etat libéral, Etat socialiste, etc., devait entraîner à court terme, une réaction de signe contraire visant à le disqualifier.

Cette disqualification s'est appuyée en outre sur une double crise. **Crise d'efficacité** tout d'abord par suite de la multiplication et de la massification des demandes adressées à l'Etat et de la complexité croissante de la réalité au sein de laquelle on lui demandait d'intervenir. Crise qui a provoqué l'effondrement de son rôle social, avec le discrédit, puis la quasi-disparition de l'*Etat-providence*. Ce naufrage sur le plan de la gestion, les accusations de gaspillage et de corruption et le sentiment, de plus en plus répandu, d'une oppression bureaucratique qui lui serait consubstantielle, mettent radicalement en question non seulement les capacités de l'Etat à continuer à remplir les fonctions qui jusqu'alors ont été les siennes, mais sa légitimité pour le faire. Qui plus est, la

caractérisation du totalitarisme comme une incontrôlable hypertrophie du pouvoir de l'Etat (Castoriadis) conduit à identifier l'Etat à l'*Etat totalitaire* et la faillite du totalitarisme entraîne alors la réfutation générale de tout type d'Etat.

La crise de l'Etat est aussi une **crise de souveraineté**, touchant à la catégorie centrale de toute théorie de l'Etat. Le pouvoir souverain de celui-ci, à la fois originaire et suprême, trouve dans le territoire et dans la communauté nationale ses deux manifestations les plus spécifiques. Or, tous deux voient s'effacer, dans le dernier tiers du 20^{ème} siècle, la netteté de leurs profils physique, symbolique et politique - **par excès** autant que **par défaut**.

La mondialisation de la vie économique, la planétarisation des problèmes environnementaux, la globalisation des principaux processus sociaux et culturels, le caractère intergouvernemental de secteurs de plus en plus vastes de l'activité législative et institutionnelle des Etats, sont les déterminants les plus flagrants de la réduction par le haut de la souveraineté de l'Etat, et de la primauté croissante du métanational. Ces déterminants ont pour principale conséquence les processus d'intégration macrorégionale et leurs multiples variantes – Union européenne, MERCOSUR, ALENA, ASEAN, etc., - réponses à l'action convergente de la mondialisation et à cette implosion initiale des Etats.

D'en bas, autrement dit par défaut, se produit l'émergence irrépressible au sein des Etats de sous-contextes territoriaux possédant une existence historique incontestable, un visage éco-culturel précis et une vocation géopolitique proclamée : villes, provinces et régions se considèrent comme les cadres juridiques et institutionnels les mieux adaptés et les sujets collectifs les plus légitimes pour gérer la vie communautaire dans leur propre sphère.

Aussi décisive que cette double érosion de la souveraineté dans la formation du nouveau paysage mondial apparaît l'intensification des flux transnationaux de toute nature :

- économique : avec l'accélération des investissements et des échanges internationaux, la prépondérance du marché mondial, le rôle dominant des sociétés multinationales ;
- sociale : grâce à l'activité croissante de grands acteurs sociaux comme les ONG, les organisations internationales, les fondations, les églises ;
- démographique, notamment avec les migrations et le tourisme ;
- culturelle ;
- écologique ;
- politique, etc.

Toutes ces composantes sont des facteurs essentiels de ce qu'il est convenu d'appeler **mondialisation**. En outre, l'un de leurs principaux effets, la réduction de l'importance économique des frontières, s'est vu fortement accentué par la convergence du progrès technologique d'une part, et par la production et la consommation de masse d'autre part. En favorisant l'interdépendance et l'homogénéisation à l'échelle mondiale, celles-ci ont contribué à la formation d'une société et d'un Etat planétaires. Arjun Appadurai (*Cultural Dimension of Globalization*, 1997) soutient que si le " *capitalisme de l'imprimé* ", en attachant à un territoire les communautés linguistiques et culturelles, a consolidé l'Etat-nation, le " *capitalisme électronique* " et la capacité d'uniformisation de l'audiovisuel et de la téléinformatique font maintenant surgir des communautés culturelles transnationales et post-nationales.

Cet ensemble de circonstances remet en cause l'ordre international des Etats-nations instauré par la paix de Westphalie, en posant le problème de l'organisation d'une nouvelle " *vie commune* " mondiale. S'agit-il d'une crise conjoncturelle, qu'on résoudra en adaptant le système " westphalien " au contexte de la mondialisation (Malcolm Waters, *Globalization*, 1995), autrement dit à celui d'une démographie incontrôlée, d'une économie de masse et d'un marché sans autres limites que celles de la planète ? Ou bien, au contraire, cette multiplicité de pôles et de flux – commerciaux, démographiques, financiers, culturels, religieux, entre villes, institutions, groupes sociaux, et la liste est loin d'être close – articulés en réseaux que John Burton commençait à explorer à la fin des

années soixante (*Systems, States, Diplomacy and Rules*, 1968 ; *World Society*, 1972) et que Manuel Castells a repris dernièrement, a-t-elle engendré une nouvelle famille d'acteurs et de mécanismes ? Cette famille possède-t-elle une capacité de détermination suffisante pour imposer un nouveau type de gouvernement mondial, fondé sur la concertation semi-spontanée des grands acteurs sociaux, qualifiée par certains de *gouvernance mondiale* ? Enfin, peut-il exister une articulation fonctionnelle complémentaire entre ces deux systèmes, l'un **autotélique**, hiérarchisé autour du centre dominant constitué par les Etats, leurs territoires et leur souveraineté, l'autre **multipolaire**, orienté et défini par les interactions transversales plus ou moins formelles entre ses espaces et ses agents (Susan Strange, *The Retreat of the State*, 1996) ?

Ce dernier choix semble avoir trouvé son terrain d'action dans l'intégration macrorégionale, non plus pour construire des espaces fédérés destinés à assurer la paix entre Etats en annulant leurs affirmations antagonistes (raison de l'initiative de la construction européenne dans la seconde moitié du 20^{ème} siècle), mais pour couvrir un large spectre de positions ayant pour objectif commun la formation, pragmatique et réaliste, d'espaces de cohabitation et d'équilibre entre ceux qui restent enfermés dans l'utopie souverainiste et ceux qui se fient exclusivement à la capacité d'harmonisation du marché mondial. Des espaces où mener à bien la tâche de consolidation de la paix à l'échelle planétaire. Nous sommes passés, autrement dit, de l'hypothèse fédérale classique qui entendait, face à la carence supposée de la souveraineté de chaque Etat, lui substituer une souveraineté fédérée, à un nouveau modèle d'intégration dans lequel les Etats se regroupent pour pouvoir, au contraire, conserver l'exercice de certaines formes et de certaines parcelles de leur pouvoir. Cependant, les deux conceptions doivent pareillement inscrire leurs espaces macrorégionaux dans le grand espace mondial, ce qui nous renvoie de façon plus radicale encore à la question de leur organisation globale, c'est-à-dire à la problématique de la communauté politique internationale.

L'expression institutionnelle la plus immédiate de cette communauté est le système des Nations Unies qui, quels que soient ses nombreux dysfonctionnements, repose sur la volonté commune, démocratiquement formulée, de ses Etats membres. Il s'agit à présent, plus que de corriger par petites touches, les défauts du système, de le transformer pour en faire l'**instrument politique de l'ordre mondial**. Pour cela, il faut

surmonter la contradiction qui veut que les Etats, notamment les grandes puissances, soient à la fois les sujets et les objets de cette action, en tant que promoteurs d'une nouvelle structure réclamant, pour exister, une modification en profondeur de l'Etat lui-même. Celle-ci, sans en arriver à un changement complet de sa nature et à une réduction radicale de ses compétences – voir la théorie de l'*Etat virtuel* de Richard Rosecrance, celle de l'*Etat post-national* de Mathew Horsman et celle de *La souveraineté de l'Etat comme construction sociale* de Thomas Biersteker et Cynthia Weber – débouchera néanmoins sur une transformation substantielle de sa condition, de ses caractéristiques et de ses fonctions.

La nouvelle architecture du système des Nations Unies, inspirée des principes et des valeurs démocratiques, ne peut, aussi novatrice qu'elle se souhaite, s'éloigner du schéma classique de la division des pouvoirs au sein de toute démocratie. Les auteurs qui ont abordé la question des organes de la démocratie mondiale, désignée par certains sous le terme de **démocratie cosmopolite** (David Held, *Prospects for Democracy: North, South, East, West*, 1993 ; *Democracy and the Global Centre*, 1997), ont ainsi distingué entre les fonctions législatives, judiciaires et exécutives.

Il serait incohérent d'anticiper sur ce point les résultats et les conclusions du programme que nous proposons. On notera simplement ici qu'en ce qui concerne l'**assemblée générale**, la plupart des spécialistes se retrouvent sur **deux propositions** :

- la **première** prévoit une réforme globale de sa composition, avec la création de deux chambres : *l'une* pour les Etats, correspondant, à quelques modifications près, à la composition et au fonctionnement actuels ; *l'autre* pour la représentation d'autres acteurs politiques tels que les aires géopolitiques et/ou écoculturelles de dimension inférieure ou supérieure à l'Etat, et, surtout, des acteurs sociaux et des groupes et réseaux qu'ils constituent entre eux ;
- la **seconde** envisage une modification en profondeur du Conseil de Sécurité, en augmentant le nombre de ses membres et en instaurant une pondération justifiée de leurs voix, une majorité qualifiée pouvant tenir lieu d'unanimité.

Quant aux fonctions judiciaires, l'analyse que nous projetons se propose, d'une part, d'explorer les données et les règles d'un futur droit mondial, complément de l'actuel droit international ; d'autre part, d'évaluer l'efficacité des tribunaux internationaux existants, de leurs modes d'action et de leurs possibilités de fonctionnement, en suggérant éventuellement la création d'autres tribunaux de ce type.

Du point de vue exécutif, l'opinion dominante chez les experts est que le rôle des Nations Unies devrait être entièrement reformulé. En effet, tant en ce qui concerne le contenu que le budget et les modalités d'intervention, L'ONU manque du cadre juridique, des ressources financières et humaines et du pouvoir d'exécution nécessaire pour répondre correctement aux besoins actuels de la communauté politique internationale. Il faut en conséquence, restructurer le système actuel ainsi que ses agences et en créer de nouvelles, dont certaines de caractère économique - tant à l'échelon macrorégional que mondial - et d'autres consacrées à la sécurité, à la défense et à l'action humanitaire.

On s'est précisément posé la question de créer un **Conseil économique de Sécurité**, dont les compétences seraient de même nature et de même portée que celles du Conseil de Sécurité, mais qui aurait comme objet de faire entrer l'éthique publique dans les pratiques économiques mondiales. Ceci permettrait de mettre fin aux paradis fiscaux, de prévenir plus efficacement le blanchiment de l'argent, de supprimer le secret bancaire dans un plus grand nombre de cas, de réglementer de façon appropriée l'évaluation des marchés financiers par les agences de *rating*, etc.

Nombre de considérations plaident pour la création urgente d'une véritable **force militaire** des Nations Unies. Basée sur l'expérience des casques bleus, mais avec des effectifs et des possibilités d'action considérablement renforcés, elle aurait l'efficacité requise pour les missions de plus en plus nombreuses qui devraient lui être confiées. Par ailleurs, une distinction doit être opérée clairement entre les objectifs militaires et les humanitaires, la réalisation et la réussite de ces derniers exigeant une structure coordonnée mais indépendante.

Le problème central de la *démocratie cosmopolite* est de permettre le débat politique entre ses multiples niveaux et composantes, et d'assurer la plus large participation possible aux processus de décision. Les difficultés rencontrées sur ce plan ont été évoquées dans le détail par les spécialistes (D. Archibugi, J. Burnheim, I. McLean, etc.), en particulier celle de la mise en place de procédures et de mécanismes qui permettent d'intervenir et d'agir de façon identique, ou du moins analogue, au niveau local, national, macrorégional et mondial.

Il ne semble faire aucun doute que l'exercice de ce que nous appelons *démocratie directe*, forme éminente de la participation citoyenne, convient davantage au contexte local, qu'au national, macrorégional ou mondial. Mais l'extraordinaire essor technologique de ces trois dernières décennies, celui surtout des nouvelles technologies de l'information et de la communication, offre bien des possibilités d'extension et d'affinement de la participation démocratique qui devraient être déjà entrées en pratique (J. Fishkin, *Democracy and Deliberation*, 1991 ; D. Bettham, *Liberal democracy and the limits of democratization*, 1993 ; D. Held, *Political Theory Today*, 1991, etc.). Il est de plus en plus faisable d'associer les membres d'une communauté, quelle que soit sa dimension aux débats politiques et même aux prises de décision concrètes, en les constituant en une sorte d'assemblée permanente qui approuverait ou rejetterait les projets de lois présentés par les représentants des partis élus par les citoyens au Parlement (I. Budge, *Direct democracy : Setting Appropriate Terms of Debate*, 1993).

Il est néanmoins, évident que ces différents types de *démocratie représentative* sont plus appropriés à des contextes plus larges et complexes, qui vont des grandes régions intégrées jusqu'à l'espace mondial. Contextes dans lesquels la question capitale est de rendre compatibles les objectifs locaux et les moyens de leur mise en œuvre avec la défense et promotion des biens communs mondiaux. Ces *common goods* dont parlent les Anglo-saxons et dont la déclinaison au sommet et à la base de la pyramide sociale et politique, en cette étape historique dominée par la planétarisation économique et technologique, tend à confondre homogénéisation et universalité, consommation passive et adhésion volontaire. Ce qui est la négation même de la démocratie.

Communauté politique internationale

Sous-thèmes proposés

- La Gouvernance mondiale
- Le bien commun mondial et l'intérêt général de chaque Etat
- La nouvelle souveraineté : une souveraineté partagée
- La citoyenneté mondiale
- Ethique et politique mondiale
- Nationalisme et Fédéralisme au XXIème siècle
- Le Droit mondial
- Les Cours Internationales de Justice
- La dimension politique de l'ingérence humanitaire : possibilités et limites
- Le Système des Nations Unies : propositions de réforme de l'assemblée générale, du Conseil de sécurité et des Agences
- Le financement du Système des Nations Unies
- Les Forces militaires des Nations-Unies
- Le Conseil de sécurité économique
- Les acteurs politiques : OIGs, Etats, Fédérations internationales de partis, Leaders politiques mondiaux, Experts politiques au niveau mondial
- le débat et la prise de décisions politiques dans la sphère mondiale
- Les carences et les dysfonctionnements du modèle démocratique actuel : causes nationales et mondiales

Communauté politique internationale

Auteurs prévus

Prof. Celestino del ARENAL
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, Espagne

Prof. E. BRENNER
London School of Economics
Londres, Royaume-Uni

Prof. Tiziano BONAZZI
Università di Bologna
Bologne, Italie

Prof. Juan Antonio CARRILLO SALCEDO
Universidad de Sevilla
Séville, Espagne

Prof. Frédéric CHARILLON
Centre d'Etudes et de Recherches Internationales (C.E.R.I.)
Paris, France

Prof. Jean-Luc DOMENACH
Fondation Nationale de Sciences Politiques
Paris, France

Prof. Richard FALK
Princeton University
Princeton, Etats-Unis

Prof. David HELD
Open University,
Londres, Royaume Uni

Prof. Gianfranco PASQUINO
Università di Bologna
Bologne, Italie

Prof. Ulrich K. PREUSS
Freie Universität
Berlin, Allemagne

Prof. Philippe RESNICK
University of British Columbia
Vancouver, Canada

Prof. James ROSENAU
Georges Washington University
Etats-Unis

Prof. Joseph WEILER
Harvard University
Cambridge, Mass., Etats-Unis

Prof. Giovanna ZINCONI
Università di Torino
Turin, Italie

Thème 2

Le dialogue interculturel de la démocratie
et des Droits humains

L'un des principaux paradoxes du monde actuel réside dans l'impossibilité de mettre en question la démocratie et les Droits humains, tant d'un point de vue théorique et idéologique que dans leur mise en oeuvre institutionnelle, alors même que leur application quotidienne est de plus en plus défaillante. En effet, le triomphe de la démocratie en tant que modèle d'organisation politique de toute communauté humaine est aujourd'hui total. Ainsi, la possibilité de trouver d'autres alternatives susceptibles de prendre la place qu'ils occupent devient impraticable voire inconcevable. Aujourd'hui, même dans une perspective utopique, il n'existe aucune proposition politique concernant la vie en commun qui ne soit articulée autour d'options et de principes démocratiques. L'horizon démocratique est ainsi devenu l'horizon ultime, la limite infranchissable au-delà de laquelle on ne trouve que déstructuration et chaos. La démocratie perd de ce fait sa dimension instrumentale et acquiert une condition téléologique, devenant non seulement une fin en soi, mais la fin finale, une fin dernière. La volonté d'émancipation et de progrès qui lui était propre se transforme ainsi en un mécanisme de confinement et de fermeture. Cette démocratie-clôture mène le processus politique à son terme extrême: son avènement immobilise tout mouvement historique. Les post-modernes qui postulent la fin de l'histoire s'inscrivent dans cette ligne.

Néanmoins, la sacralisation du régime politique que nous appelons démocratie a lieu à un moment où ses dysfonctionnements sont si importants et nombreux que, chaque jour, davantage de voix s'élèvent pour réclamer sa transformation afin qu'elle réponde mieux aux réalités du monde contemporain. La passivité, la quête de satisfactions immédiates, la perte de repères, la faillite des valeurs, le manque de responsabilisation qui caractérisent la société médiatique de masse qui nous impose ses lois, vident de sens la représentation politique classique, qui en est la pierre angulaire, rendent incongrue la participation des citoyens, qui est sa raison d'être et impossible le débat politique qui est son mode privilégié de fonctionnement.

Le besoin urgent de trouver une solution à ces carences de la démocratie a été une préoccupation majeure des penseurs et essayistes occidentaux dans les années 90. Rien qu'en France, dans les trois dernières années, plus de trente ouvrages ont été publiés qui vont de la nostalgie de la démocratie classique de Pascal Bruckner à l'hypothèse, avancée par Alain Minc, soutenant que la **démocratie représentative** a cédé le pas à une **démocratie d'opinion**, qui n'est pas encore démocratique.

L'affirmation selon laquelle les dysfonctionnements que nous constatons actuellement sont purement conjoncturels et donc que la démocratie reste, quoi qu'il en soit, le pire des régimes possibles, à l'exception de tous les autres - affirmation qui a servi jusqu'ici d'alibi à tous ses maux - n'est plus acceptée par les politologues les plus rigoureux. De même, il n'est plus possible de soutenir que les carences et les ratées de la démocratie répondent à des causes - la corruption politique, le sectarisme des partis, l'apathie des citoyens, etc. - qui en sont bien plutôt les effets dérivés. La raison fondamentale réside, selon certains, dans la transformation radicale de la réalité à laquelle correspondait le modèle démocratique classique - la société du XIXe siècle et de la première moitié du XXe - qui ressemble peu à notre réalité contemporaine et rend difficile le fonctionnement de ce modèle de manière normale et efficace.

L'épuisement de la démocratie classique comme système politique viable, situe la **gouvernabilité** au coeur de la théorie démocratique et génère une abondante bibliographie politologique, selon laquelle, pour sauver le système, il est nécessaire de limiter le seuil de participation et de renforcer en échange sa fonction de contrôle et sa capacité de légitimation institutionnelle. Pour obtenir cette légitimation, on a recours aux **Droits humains**, qui, de préalable à toute pratique démocratique, deviennent à la fois son objectif et son seul contenu. Ce changement illégitime qui les transforme **de moyen en fin**, falsifie leur nature et leur confère une condition qu'ils ne peuvent assumer: celle de programme politique. En outre, cette réponse à la crise politique du dernier quart du XXe siècle, qui n'est ni appropriée ni satisfaisante, ignore le contexte mondial dans lequel se posent tous les grands problèmes de société et par conséquent ceux de la démocratie et des Droits humains.

Cette prise en compte de la dimension mondiale, que le développement technologique et la globalisation des principaux processus actuels semblent rendre irréversible, nous oblige à envisager ces deux problématiques dans une perspective globale, et à nous interroger sur la viabilité ainsi que sur la forme et les modalités possibles d'une démocratie planétaire et de ses rapports avec les structures démocratiques des autres espaces politiques: local, microrégional, national et macrorégional. Faut-il que cette démocratie globale ait un cadre politico-institutionnel analogue à celui qu'ont les démocraties des Etats-nations? S'il ne s'agit que de structures, d'une certaine manière, étatiques, quel cadre pourrait être le support de l'exercice politico-démocratique? Ce cadre, doit-il être unique et remplir les mêmes fonctions partout ou doit-il accepter un certain degré de diversification et une multiplicité de variantes opérationnelles? Ou bien encore, ce cadre peut-il se limiter à un ensemble de principes -les valeurs essentielles de la démocratie- dont la réalisation spécifique varierait en fonction des caractéristiques historiques, sociales, culturelles et économiques du contexte dans lequel ils vont prendre place? Cette dernière hypothèse a été renforcée par les dysfonctionnements, dont nous avons parlé auparavant, qui se sont traduits par une revitalisation des expériences et des propositions politiques émanant des aires culturelles extra-européennes. Propositions qui, au-delà de la vieille polémique entre démocratie formelle et démocratie réelle, exigent aujourd'hui que le **pluralisme politique** se fonde et s'appuie sur **la diversité des cultures**.

Cette contestation d'un universalisme eurocentrique est particulièrement vive dans le domaine des Droits humains. Quand le 10 décembre 1948 l'Assemblée Générale des Nations Unies proclame que la Déclaration Universelle des Droits humains représente un idéal commun que tous les peuples et nations doivent chercher à atteindre, elle le fait en fonction du principe selon lequel ses destinataires, les êtres humains, ont tous la même nature et les mêmes droits et devoirs et qu'en conséquence leur reconnaissance et leur mise en pratique doivent être universelles. Cette proclamation, indiscutable en tant que principe formel, ne l'est plus quand il s'agit d'en formuler les contenus concrets. Car, qu'il s'agisse du fond ou de la forme, ces droits correspondent au contexte historico-culturel européen et nord-américain de la période 1750-1950, avec ses déclarations des droits et ses promulgations constitutionnelles, inévitablement conditionnées par les croyances, les valeurs, les catégories et le langage de cette période. Les défenseurs de l'universalité

rejetent toute objection contextuelle en soutenant que ses contenus juridiques relèvent du droit naturel, propre au genre humain en tant que tel, et qu'ils sont par conséquent permanents et invariables, même si leur apparition dans le temps s'est faite à des moments déterminés et de manière progressive.

Or, la revendication de la différence, l'affirmation des identités collectives, la sauvegarde de la pluralité religieuse et culturelle sont consubstantielles à notre vie contemporaine. Leurs raisons d'être ont le même statut scientifique, la même légitimité symbolique que les Droits humains, à tel point que certains pensent que les unes sont implicitement contenues dans les autres. Néanmoins, l'universalité que les Droits humains réclament, annule cette convergence, rend antagonistes les valeurs revendiquées par les uns et par les autres et instaure une contradiction entre ces deux séries d'exigences "humaines" fondamentales. Proclamer que nous avons tous le même droit à défendre nos principes et établir, en même temps, un idéal unique pour l'humanité revient à priver la multiculturalité de sa raison d'être et à nier tout droit à la différence.

Il n'est donc pas étonnant que la Déclaration de 1948, malgré le fait qu'elle ait été approuvée par tous les Etats existants à l'époque, ait suscité des propositions alternatives en provenance des grandes aires culturelles non occidentales. Parmi elles, la *Charte africaine des droits humains et des peuples*, dite charte de Banjul, de 1981, et la Déclaration de Bangkok de 1993 dite *Déclaration des Valeurs asiatiques*, qui constituent deux des principales contre-propositions, lui reprochent la radicalité de sa conception individualiste, le primat du conflit d'intérêts sur celui de l'harmonie, et l'existence de droits sans obligations avec leurs effets désastreux sur la cohésion sociale. Leurs auteurs réclament en outre, pour les peuples qu'ils représentent, la possibilité de faire une lecture différente de la condition humaine et de pouvoir décliner le droit naturel selon leurs propres valeurs et de pouvoir le formuler en utilisant leurs expressions linguistiques et leurs catégories culturelles. Et ils se demandent pourquoi la perspective occidentale serait plus universelle que la perspective asiatique ou africaine.

Pour Habermas, la conception européenne des Droits humains, loin de se baser sur une hypothèse jus-naturaliste d'un droit inné, a été la réponse de l'Europe à la crise de la modernité, centrée avant tout sur la laïcité et le concept d'autonomie. Il s'agit en conséquence de confronter cette réponse non tant aux propositions qui nous viennent de cultures extra européennes en tant que telles, qu'aux réponses que l'on a apportées à la modernité dans d'autres aires culturelles. Pour que cette confrontation puisse cependant avoir un sens, il est nécessaire d'établir au préalable de part et d'autre, une symétrie dans la reconnaissance réciproque des perspectives et des options qui s'affrontent ainsi que des valeurs qui les fondent et les soutiennent. Peut-on concilier la conception individualiste des Droits humains comme droits subjectifs, qui est propre à l'Occident, avec celle de l'*ethos* communautaire des mondes asiatique et africain, selon lequel les droits du sujet sont ceux qui lui sont accordés par la communauté? Et si oui, comment? Il semble en tout cas impératif et urgent de promouvoir une réflexion et un débat public au niveau mondial, qui nous permette de sortir de cette contradiction dans laquelle nous ont enfermés l'exigence conjointe de l'universalité et de la différence, l'existence simultanée du pluralisme et de la globalisation.

Pour en finir avec cette contradiction, qui est à la base de nos principales impuissances politiques -guerres et génocides que nous n'arrivons pas à éviter; stérilité de la pensée et du contre-penser uniques; cercle vicieux du terrorisme intégriste et des violences incontrôlées de l'état; imposition de comportements *politiquement corrects*; augmentation de la misère comme condition nécessaire à l'augmentation de la richesse, etc., il est impératif de cibler l'analyse sur ces valeurs essentielles -droits humains, principes démocratiques- qui sont au coeur des aspirations partagées pour une coexistence libre et juste dans les différentes cultures et civilisations. En partant du noyau central qu'elles représentent, nous chercherons des formulations leur donnant substance et spécificité sans les trahir ni les déformer. Tel est le but de cette section.

Dialogue interculturel sur la démocratie et les droits humains

Sous-thèmes proposés

- Justice et Etat de droit : les Droits humains et les droits fondamentaux
- Les sujets des Droits humains : Individus, Communautés
- Peuples et Etats : Droits des peuples et Droits des Etats
- Concentration et élargissement des Droits humains
- Souveraineté des Etats et Droits humains : le Droit/Devoir d'ingérence - fondements et limites -.
- Protection nationale et internationale des Droits humains : leurs interactions
- Spiritualité, religions et Droits humains dans les pays du sud
- Transitions démocratiques et Droits humains
- Les Droits des étrangers en situation illégale dans la perspective des Droits humains

Dialogue interculturel sur la démocratie et les Droits humains

Auteurs prévus

M. Mohammed BEDJAOUI
Ancien Président de la Cour Internationale de Justice
La Haye, Pays Bas

Prof. David BEETHAM
University of Leeds
Leeds, Royaume-Uni

Prof. Yahd BEN ACHOUR
Université de Tunis,
Tunis, Tunisie

Prof. Fouad BEN MAKHLOUF
Université de Rabat
Rabat, Maroc

Prof. Xavier ETXEBARRIA
Universidad de Deusto,
Bilbao, Espagne

Père Peter Serracino INGLOTT
Université de Malte
Msida, Malte

Prof. Mbuyki KABUNDA BADI
Universidad de Deusto,
Bilbao, Espagne

Prof. Mona MAKRAM-EBEID
American University of Cairo,
Le Caire, Egypte

Prof. Patrice MEYER-BISCH
Freiburg Universität
Fribourg, Suisse

Prof. Michelo NACCI
Università dell'Aquila
Aquila, Italie

Prof. Peter Anyang NYONG'O
African Academy of Sciences
Nairobi, Kenya

Prof. Francisco RUBIO LLORENTE
Universidad Complutense
Madrid, Espagne

S. Exc. M. Salah STÉTIÉ
Ecrivain
Paris, France

M. Janusz SYMONIDES
Directeur, Division des Droits de l'Homme, Démocratie et Paix,
UNESCO, Paris

Thème 3

L'espace public mondial, les Media
et la société de l'information

Les Media ont mauvaise presse et il est de bon ton aujourd'hui de les dénigrer. Trois intellectuels prestigieux et bénéficiant d'une audience notable auprès du public cultivé – Karl Popper, Pierre Bourdieu et Paul Virilio – et un politologue – Giovanni Sartori – ont entrepris d'anathématiser sur le ton de la colère et du pamphlet notre société médiatique et ses tares. Dans leur bouche, les ordures télévisuelles, le frelatage de la réalité, le vide obscène, l'horreur esthétique, le péril public qui nous assiègent jour après jour depuis le petit écran n'appellent que deux réponses : la négation ou l'exorcisme. Toutefois, la mise en cause radicale qu'ils prônent et la politique de l'autruche qu'ils nous prescrivent auront du mal à déloger la communication de la place centrale qu'elle occupe dans le monde actuel.

Certes, l'agressivité, le narcissisme, la provocation, la redondance, la voracité économique, la primauté des considérations endogènes, les luttes de pouvoir, toutes caractéristiques dominantes de la communication en cette fin du 20^{ème} siècle, font de l'espace commun formé par la sphère de l'information, l'univers des Media et de la télécommunication, une jungle difficilement habitable, une zone à haut risque. Mais cet espace s'est aussi converti en une matrice essentielle, pour ne pas dire unique, de modèles et de conduites, de valeurs et de règles. Mais de cet espace surgissent, aussi les nouveaux modes de l'économie, de la politique, de la société et l'on nous assure avec conviction que l'avenir de la civilisation humaine s'y joue. Sans parler des communicateurs et des sociologues toujours plus nombreux à affirmer que la seule réalité qui compte aujourd'hui, la plus réelle c'est-à-dire la plus productrice d'effets réels, est la réalité médiatique. Entre autres parce que les enfants et les adolescents, entre 6 et 18 ans, des pays de l'Union européenne y sont exposés 14 000 heures par an, contre 11 500 heures seulement passées en milieu scolaire ou universitaire.

Ni l'économie, ni la culture, ni la politique, ni la société ne peuvent exister pleinement aujourd'hui en tournant le dos aux Media. Ce caractère incontournable des Media explique que, selon les experts, le secteur de la communication soit le plus susceptible de générer des emplois, et celui présentant les plus fortes possibilités de croissance, pour la décennie à venir. Pour la même raison, les nombreux dysfonctionnements qui fragilisent – d'aucuns disent invalident – la vie démocratique, avec le rejet de la politique et la désertion des citoyens qui s'ensuivent, se voient imputés principalement au rôle central des Media. Ceux-ci sont donc à la fois la cause et le remède de la faillite démocratique, car nombreux sont ceux qui jugent la "démocratie électronique" seule capable de concrétiser les principes et valeurs démocratiques en introduisant, sous des formes et selon des modalités nouvelles, la participation, le débat et la prise de décision politique dans le seul espace où ils puissent exister aujourd'hui : celui de la communication. Là se sont réfugiées, nous dit-on, les dernières espérances démocratiques.

Cette place centrale des Media a transformé la condition même de la communication qui, de reproductrice, est devenue productrice de la réalité. L'accès à la réalité, publique aussi bien que quotidienne, et sa présentation, sont l'œuvre des Media. De l'*agenda setting*, c'est-à-dire de la sélection et de la hiérarchisation des thèmes importants, jusqu'à la production virtuelle, les Media reformulent le réel en fonction de leurs préférences, de leurs normes et de leurs usages. Ce rôle de premier plan fait des **acteurs** de la communication les *bons* et les *mauvais* les plus visibles de la vie contemporaine ; ses **procédés** deviennent les pratiques les plus efficaces d'information mais également de désinformation, d'avilissement du temps libre en même temps que d'exercice de la culture, de banalisation de la violence et simultanément de formation des citoyens ; ses **effets**, enfin, parachèvent l'atomisation de la société tout autant que le rétablissement du lien communautaire.

Les experts, au reste, s'accordent largement à penser que la sphère audiovisuelle, l'informatisation des structures et des processus de communication, la numérisation et télétransmission de textes, de sons et d'images, configurent une réalité complexe dans laquelle coexistent tous ces ensembles et secteurs qui ont une existence et des développements autonomes mais interdépendants. Ce qui n'empêche que certaines options théoriques et/ou politiques cherchent à organiser l'ensemble autour d'un seul pôle et sous une seule bannière. C'est le cas notamment

pour la Société de l'Information. D'autres proposent des structures plus diversifiées, articulées au long de la triade *société de la communication, société de l'information et société de la commutation*.

D'après Scheer (*La Démocratie virtuelle*, Flammarion, Paris, 1994), et ceux qui partagent son option, le pivot de la **société de la communication** est l'audiovisuel et en particulier la télévision. Il s'agit d'émettre des signaux – images et sons – qui soient reçus avec le minimum d'interférences et le maximum de confort possible par le plus grand nombre d'usagers. La logique technique de leur réception ne demande aucun effort ni aucun engagement de la part des destinataires et au contraire, elle trouve dans un usage plutôt passif la condition la plus adaptée à son fonctionnement.

Par ailleurs, cette passivité est favorisée par le principe de redondance qui préside à l'univers audiovisuel, en vertu duquel la programmation établie par les différentes chaînes suivant les mêmes critères et en vue du même résultat – maximiser leur audience – conduit à une forte uniformisation des programmes. A telle enseigne que l'augmentation du nombre de chaînes télévisées se traduit par une diminution du nombre de programmes différents, de même que le développement des circuits de distribution cinématographique dans le monde ne signifie pas qu'on projette davantage de films : leur nombre est en réalité réduit puisqu'on projette le même film dans davantage de salles. Dans un véritable processus centripète, l'impact de cette expansion est concentré sur un noyau toujours plus restreint tendant, dans l'idéal, à un programme unique, un seul film projeté sur tous les écrans du monde le même jour et à la même heure.

Cette présentation de la Société de communication qui réduit le monde des Media à la seule télévision et qui fait de l'atonie et de la passivité les traits dominants est contestée par de nombreux experts, sur la base d'un nombre considérable de recherches empiriques, concernant la capacité du récepteur à restructurer le message en fonction de son cadre culturel, de ses déterminants sociaux et de ses caractéristiques personnelles. La multiplicité des *lectures* des feuilletons nord-américains – les études sur la réception de Dallas dans différentes régions du monde prouvent la reconduction des valeurs et stéréotypes *made in USA* à ceux propres à chaque contexte réceptif – est là pour nous rappeler que le flux télévisuel, même s'il est unidirectionnel n'est pas soumis à une

détermination univoque. Il s'inscrit dans des processus sociaux plus vastes et fait partie d'ensembles qui dépassent et englobent le seul cadre de la télévision.

Par ailleurs, il n'est pas possible d'oublier le rôle de la communication écrite, et plus particulièrement de la presse au sein de la société de la communication. La disparition des journaux et des publications écrites tant de fois annoncée, sinon décrétée, s'est avérée être une prophétie toujours en attente. Au contraire, la fonction du texte écrit continue à être la référence dominante pour la création des valeurs et l'émergence des nouveaux mouvements sociaux.

La **société de l'information** est issue de l'informatisation d'un grand nombre de procédés et de pratiques dans le secteur des services et, de façon plus générale, dans le monde économique et social. Sa volonté expansionniste prend appui sur l'extraordinaire importance prise par la téléinformation dans le monde actuel. Sa structure dynamique est contraire à celle de la société de la communication. Si dans celle-ci la station de télévision émettrice est l'élément actif et créatif, le récepteur restant atone et passif, dans la société de l'information, l'activité se situe du côté du pôle récepteur – l'ordinateur – la passivité étant renvoyée au pôle émetteur, mis en jeu seulement par la volonté de l'utilisateur, ce qui semble privilégier la base et promouvoir la démocratie sociale.

Toutefois, la capacité activatrice et créatrice du récepteur est conditionnée et codifiée par des mécanismes d'activation – les logiciels – qui constituent des procédés opérationnels, lesquels, sans éliminer sa liberté de mouvement, soumettent ses possibilités d'interaction et d'interconnexion à des protocoles formels et rigides.

L'on ne peut qu'être d'accord avec ceux qui prétendent que si, dans la société de la communication, le principe de redondance débouche sur l'idéal du programme unique, dans la société de l'information, le principe de l'exploitation stéréotypée réduit l'idéal d'une structure mondiale de flux d'information sans intermédiaires ni perturbations, à une structure de terminaux excluant des possibilités créatrices de l'utilisateur tout ce qui ne répond pas à l'appropriation littérale de l'unique mode d'intelligibilité prévu. Cet usage prescrit ramène la libre interconnexion globale promise par l'ère informatique à une interaction linéaire et normalisée, qui élimine de son univers tout ce qui ne passe pas par

l'interface obligatoire homme-machine et machine-homme - soit beaucoup de choses.

La **société de la commutation**, désigne une réalité naissante, ayant pour trait distinctif la **réciprocité simultanée de l'accès** dans un univers dont l'expression principale a été l'échange téléphonique qui confère à l'émetteur comme au récepteur une disponibilité permanente, et dont l'interchangeabilité est le déterminant essentiel.

Si dans la société de la communication le principe actif appartient au pôle émetteur, et dans la société de l'information au pôle récepteur, dans la société de la commutation, la créativité résulte de l'**interaction** des deux pôles. L'ensemble des interactions possibles, leur indétermination et leur spontanéité, forment la trame et en même temps la matière, la substance, de cette société.

Territoire indifférent à ses objets et à ses occupants, étrangers au contenu de l'échange, la société de la commutation trouve dans l'équivalence son modèle dominant – tout point du territoire possède la même capacité et la même légitimité pour intervenir que tous les autres – et dans l'absence de bornes à sa neutralité, dans la radicalisation de son vide axiologique, sa principale limite.

Ce qui nous amène au grand défi posé par la société de la commutation : trouver des critères pour la sécurité de l'échange et le respect des Droits humains sans interférer dans la liberté de choix de ses acteurs. Les possibilités offertes par les autoroutes de l'information, élément principal de cette société, sont indissociables de la nécessité d'une réglementation. En témoigne aujourd'hui le risque de voir l'Internet devenir ingouvernable, avec de possibles effets pervers – pratiques spéculatives impossibles à contrôler, utilisation privilégiée par les mafias et la criminalité organisée – qui compromettraient ses apports positifs.

Mais surtout la condition éminente que l'on veut conférer à la perspective commutative, ignore, encore une fois, qu'il ne s'agit que d'une structure technique, d'un support instrumental et dans ce sens fort apparenté à la nature de la société de l'information, et que son rôle positif et ses apports d'excellence dépendent de tout un ensemble des facteurs et notamment de ses objectifs et de ses acteurs.

La Société de Cognition

Les trois grands ensembles que nous venons de présenter demandent à être complétés par un domaine émergent, au statut encore ambigu, mais qui commence à les affecter notablement, et que l'on pourrait appeler, analogiquement, *société de cognition*. En effet, plus que les logiciels dits *intelligents* pour la prise de décisions ou l'interprétation des images, d'emploi déjà courant dans la production *flexible* des biens, plus que l'optimisation de la gestion financière ou la conduite tactique de la guerre, c'est l'ensemble impressionnant de recherches sur la cognition dont nous disposons qui justifie son inclusion dans ce programme. Car, ces recherches associées aux développements matériels et logiciels de l'informatique, annoncent l'émergence d'une technologie de type nouveau, celle des *systèmes cognitifs* où les *machines* ne sont plus désormais cantonnées aux fonctions de support matériel de la communication, ni aux opérations préalablement programmées de traitement et de diffusion de l'information entre opérateurs, mais sont susceptibles d'intervenir de manière de plus en plus autonome sur les flux de représentations symboliques, selon des modalités qui tendent à se rapprocher toujours d'avantage de celles de nos propres processus mentaux. Leur diffusion planétaire, au rythme où se connectent les ordinateurs sur l'Internet, est porteuse potentiellement de bouleversements d'une gravité telle dans toutes les dimensions de la vie individuelle et sociale que l'examen critique des effets de cette technologie *ultime* doit être entrepris d'urgence, même si *in fine* sa réalisation n'atteignait pas la totalité de ses objectifs.

Quelles sont en effet les conséquences prévisibles d'une greffe des technologies cognitives sur les dispositifs techniques qui constituent les socles des sociétés de la Communication, de l'Information et de la Commutation? Par leur nature hybride, à la fois matérielle et logicielle, ces technologies sont matériellement compatibles avec tous les dispositifs actuels de représentation, de traitement et de diffusion de l'information. Mais en tant que *machines sémantiques* elles en transforment radicalement le comportement en les dotant d'aptitudes *intellectuelles* de niveau élevé, par exemple l'analyse et l'interprétation des signaux visuels et acoustiques, la compréhension et la génération de structures

linguistiques, l'exploitation de ces compétences symboliques dans la conduite de raisonnements de " *common sense* ", etc. De ce fait, dans le triangle fonctionnel constitué par l'émetteur, le récepteur et le dispositif technique, le rôle de ce dernier serait transformé du tout au tout dans la mesure où pourraient lui être attribuées des fonctions *sémantiques* (à savoir : extraire et utiliser le sens des signaux qui lui sont soumis, y compris pour en modifier le sens), qu'il s'agisse de communiquer et de faire communiquer, de traiter l'information et de l'interpréter, de contrôler les mécanismes de commutation qui sont à la base des échanges sur les réseaux.

Il va de soi que les fonctions et le travail des opérateurs humains en sortiront profondément modifiés, comme l'attribution des responsabilités dans la relation homme-machine. Mais l'essentiel n'est pas là. Si l'on mesure l'impact qu'ont eu les *générations* technologiques antérieures sur des questions comme la vie politique et la justice sociale, sur la pluralité des moyens d'information, sur la protection des droits de l'individu, sur la démocratisation de la culture, on comprendra qu'un *principe de précaution* élémentaire s'impose ici, qui dicte la nécessité d'une réflexion approfondie avant que n'aient été transférés sans restriction aux systèmes technologiques les résultats de la recherche fondamentale, et que n'ait été défini un ensemble de conditions précisant la légitimité de leur emploi.

On se trouverait alors dans la situation à peu près inédite où la recherche scientifique et ses projections technologiques seraient précédées d'une réflexion sur leurs enjeux non seulement économiques et militaires, dont on sait qu'ils sont toujours les premiers à être complètement tirés au clair et exploités, mais aussi – et surtout – au sujet de leur impact sur les questions beaucoup plus complexes qui font l'objet de notre débat et qui, dans ce cas, ont une dimension proprement anthropologique, puisque ce qui est en jeu n'est rien de moins que la représentation que l'homme se fait de lui-même.

Mais quelles sont, du point de vue de ce programme, la nature et la portée des recherches sur la cognition ?

En tant que recherches scientifiques, l'on peut dire qu'elles font appel à une ambitieuse stratégie duale intégrant un vaste ensemble de thèmes et d'objets d'étude :

- > dans une perspective biologique elles entraînent dans leur sillage toute la recherche sur les structures neuronales fonctionnelles du cerveau (perception, motricité, émotion, apprentissage...) ainsi que l'élaboration de données expérimentales modélisées dans des langages mathématiques du continu ("*neurones formels*").
- > sur le plan mental ou *symbolique*, elles font appel à la psychologie expérimentale (de la sensation à la perception, correspondances multi-sensorielles, perception-langage, planification de l'action, apprentissage, etc.), à l'ergonomie fonctionnelle, à la sémantique et à la pragmatique des langages naturels et du dialogue, parmi d'autres. Elles recourent pour cela à des modèles formulés en général en termes de mathématiques discrètes (logique), qui peuvent être exécutés selon des procédés algorithmiques liés aux processus représentés.

Même si cela excède le strict cadre scientifique, signalons que d'intenses débats sur la validité épistémique des cadres théoriques et sur la portée ontologique et anthropologique des recherches en cours agitent une partie significative de la communauté scientifique.

En tant que recherches et développements technologiques, il est important de souligner que nous sommes, comme êtres humains l'objet même des sciences de la cognition, que des parties significatives du plus intime de notre être sont explorées à partir de la matière biologique de notre cerveau et de nos organes sensoriels ou à travers la projection symbolique des processus qui caractérisent notre vie mentale. Le trait le plus marquant de ce programme n'est pas seulement l'approche empirique et expérimentale qui tend à lier fortement les sciences de la cognition à divers paradigmes des sciences de la nature, mais aussi – et peut être surtout – que leurs constructions théoriques s'expriment (ou tendent à s'exprimer) dans des modèles dynamiques qui, pour la plupart, sont potentiellement susceptibles d'être exécutés sur une " machine " de Turing. Ce qui signifie que les processus qu'ils représentent peuvent, en théorie, être simulés sur un dispositif matériel extérieur au corps humain !

La réflexion critique sur les conséquences de l'émergence d'une éventuelle Société de la cognition mérite d'autant plus d'être entreprise sans délai qu'une telle Société pourrait bien, à très court terme, ne plus relever d'une hypothèse techno-scientifique. En effet, dans le même temps que s'étendent nos savoirs sur la cognition, la recherche sur les systèmes informatiques progresse aussi rapidement et conduit à la mise sur le marché de systèmes dont les performances s'améliorent de la manière la plus favorable à l'implantation et à l'exploitation des modèles cognitifs. Cette amélioration s'opère du point de vue *matériel*, par la miniaturisation extrême des composants et par la maîtrise d'architectures hautement parallèles ; du point de vue *logiciel*, par la mise au point de langages symboliques de haut niveau dans une perspective représentationnelle et par les progrès de l'algorithmique parallèle, dans une perspective algorithmique ; enfin, du point de vue de *l'informatique des réseaux* par l'extension explosive du support physique des télécommunications planétaires qui se conjugue avec les nouvelles architectures de machines et avec la maîtrise du logiciel pour aller vers une " *société des machines* interconnectées, sans limitation et sans identité géographiques. Machines, soulignons-le, qui commencent à être dotées d'aptitudes cognitives et le seront plus sûrement demain et qui en conséquence affecteront la totalité des processus et des activités informatives et télécommunicatives.

Les quatre sociétés-contextes qui viennent d'être décrites forment une réalité omniprésente et omni-déterminante qui, vue d'Europe et regardée sous une lumière européenne, soulève une **série de questions**, parmi lesquelles :

1. Comment préserver le **pluralisme informatif** essentiel à la vie démocratique, face à la tendance à l'oligopole propre au marché mondial et aux grands groupes multinationaux ? Par des réglementations s'opposant à la concentration ? En supposant que ces réglementations soient efficaces, comment, devant la logique de la redondance qui prime dans toutes les pratiques Médiatiques, face à la convergence générale que représente la pensée unique, s'assurer qu'elles se traduisent vraiment par une offre informative et communicationnelle davantage plurielle et diverse ? Comment inverser le processus actuel généralisé de multiplication de chaînes proposant toutes les mêmes programmes et produits ?

2. Dans notre économie de marché, nous conférons la condition de marchandise, à tout bien (produit) ou toute action (service) apparaissant et circulant dans la sphère économique. Un tableau, une manifestation de solidarité, une mélodie, l'exercice de l'enseignement, un roman, l'exercice de la médecine, la danse, une information, un film toutes ces oeuvres et pratiques sont des marchandises, puisqu'elles peuvent être, et sont, l'objet de transactions commerciales.

Dans le domaine de la communication, la qualité de marchandise est attribuée non seulement au produit communicationnel proprement dit (article, série, concours télévisé, hebdomadaire, journal télévisé, etc.) ou aux structures qui le produisent (les entreprises), mais également, aux agents de la communication (journalistes et techniciens de tous secteurs et niveaux) et aux destinataires de celle-ci (publics et audiences). Ils sont aussi, et peut-être notamment, des marchandises. Et les analyses éclairantes de Dallas Smythe, faites il y a 25 ans, sur la marchandise-audience n'ont pas, depuis, été contredites.

Epousant cette logique commerciale, la Cour de justice des Communautés européennes décidait déjà en 1974 que les programmes télévisés pouvaient être assimilés, du point de vue juridique, à des services, et entraient à ce titre dans la problématique de la libre circulation des marchandises, des services, des capitaux et des personnes. De la même façon, le Livre vert de la Commission, adopté en avril 1994, recourt aux termes de **produit** et de **service audiovisuel**, d'acception économique, plutôt qu'aux appellations culturelles d'**œuvre** et de **programme**.

Mais, tous ces produits, procédés, services et pratiques réalisent-ils pleinement leur nature communicationnelle, autrement dit épuisent-ils leur raison d'être communicative, dans le seul fait d'être achetés et vendus, d'être des objets de marché ? Ou recèlent-ils, au contraire, un surplus de nature, une mission qui ne s'accomplit ni ne se dilue dans leur fonction économique, ce qui interdit de les assimiler à d'autres produits de consommation comme les oranges,

les chemises ou les réfrigérateurs ? Et s'ils recèlent bien ce surplus, comment l'assumer, comment en permettre la réalisation, sans toucher au marché et à ses règles de fonctionnement ?

3. Un marché sans institutions et sans règles est un marché sauvage, qui finit toujours par tomber entre les mains des mafias. L'univers de la communication, n'en est pas encore là. Mais l'absence de règles communes de cohabitation, de normes conjointes de comportement en matière de communication émises par les professionnels et acceptées par la société civile, fragilise le consensus médiatique, fondamental comme nous l'avons souligné, compte tenu de la fonction remplie aujourd'hui par les Media.

Seul ce consensus permettra de répondre à certaines questions : quels niveaux de violence médiatique une communauté peut-elle supporter sans porter gravement atteinte à l'hygiène mentale et à la stabilité psychique de ses membres ? Jusqu'où peut-on dire l'indicible ? Les codes déontologiques peuvent-ils remplir dans le milieu des Media le rôle de guide qu'ils jouent pour d'autres professions, en régissant les conduites professionnelles ? En ces temps de demande quasi unanime d'éthique, où même le monde économique réclame une *éthique de l'entreprise*, y a-t-il lieu, au-delà des règles morales professionnelles que représente un code déontologique, de parler d'une **éthique de la communication** ? Et en quoi pourrait-elle consister ? Qui doit en formuler les principes ? Les journalistes ? Les journalistes, mais conjointement avec les responsables des entreprises de communication ? Ces deux catégories professionnelles, plus les représentants de la société civile ?

Quant aux règles déontologiques devraient-elles être réunies dans une déclaration, une charte ou un code ? Sur le fond, quels secteurs et quels aspects doivent-elles traiter, et selon quelles modalités ? Faut-il débattre préalablement des problèmes les plus généraux, par exemple : liberté d'opinion, liberté d'expression et liberté de la presse ; droit de la communication et droit à la communication ; objectivité et construction de la réalité ; éthique et droit ; liberté et responsabilité ; espace public et pratique journalistique ? Ou est-il préférable d'aborder directement les questions concrètes, telles que celle des liens entre le pouvoir de

l'entreprise de communication et l'autonomie du journaliste avec sa clause de conscience ; du droit à l'intimité du citoyen ; des limites de la manipulation ; celles du droit de réponse, des monopoles ? Quel rôle réserver à la sphère politique et à l'Etat ? Les Conseils de l'audiovisuel sont-ils adaptés pour assurer le suivi des principes établis dans les déclarations déontologiques et celui des règles librement choisies par tous ? Qui devrait nommer les membres de ces conseils ?

4. Une ligne de démarcation entre **le public et le privé** traverse la sphère de la communication, comme d'autres grands secteurs sociaux – santé, enseignement, aide sociale, etc. – divisant presque tous les grands collectifs en Europe. La dimension publique et la notion de service rendu à la communauté dans son ensemble, indépendamment de toute considération économique, sont-elles compatibles avec les critères d'équilibre budgétaire et même de rentabilité auxquels on prétend soumettre aujourd'hui toutes les fonctions sociales de l'Etat ? Si les télévisions publiques vivent de la publicité, cherchent à faire des profits, ont la même grille de programmes et le même comportement que les télévisions privées, quelle mission publique doivent-elles remplir pour justifier les aides publiques qu'elles reçoivent ? La différence entre public et privé n'est pas une question de degré, de quantité, mais de principe et de substance.

Toutes ces considérations, qui trouvent leur raison d'être et leur soutien empirique dans les cadres locaux, régionaux et nationaux, quels rôles jouent-elles, quels effets produisent-elles et de quelles transformations sont-elles l'objet dans la perspective mondiale ?

Pour répondre à ces interrogations fondamentales, il est primordial de s'appuyer sur des **principes** clairs, à partir desquels on énoncera un certain nombre de choix qui constitueront, précisément, les noyaux de l'exploration et de l'analyse proposées. Puisant dans le patrimoine démocratique de la communication nous en trouvons un certain nombre :

- Le premier est naturellement celui de la **liberté de l'information et de la communication**, sans lequel les flux informatifs sont forcément soumis aux pressions de la censure et de la propagande. La liberté de l'information qui inclut la liberté de la presse, est un droit public appartenant à chaque membre de la communauté et coexistant, sans se confondre avec elle, avec la liberté d'expression, qui est un droit individuel. C'est donc la fonction publique du droit d'information des citoyens, leur liberté d'expression, qui fonde la liberté d'expression des journalistes.
- Vient ensuite la **revendication de la pluralité de l'information et de la communication**, irrécusable devant la diversité des modèles et des valeurs présents dans toute communauté et qui doivent être représentés dans l'offre des différentes entreprises existantes à l'échelon local, national et mondial.
- En troisième lieu, il est urgent de **mettre fin à la dérive endogène des Media** qui les conduit à vivre en circuit fermé, en les pressant de s'ouvrir progressivement à la société et à faire de l'interaction communicative un principe de base de leur activité.
- Le quatrième choix à faire est de **tenter de réduire la redondance et l'uniformité** des contenus et des pratiques du monde de la communication, et de promouvoir la créativité et l'innovation. Pourquoi les œuvres audiovisuelles et les programmes télévisés doivent-ils se ressembler autant, qu'ils soient publics ou privés, américains ou européens, latins ou anglo-saxons, et quelles que soient les sociétés ou les chaînes qui les produisent et les diffusent ? Que peut-on faire pour que l'imagination créatrice fasse son entrée dans l'univers communicationnel ?

- Le cinquième est celui de la connaissance : il est inadmissible de renoncer aux immenses possibilités offertes par l'audiovisuel pour la **transmission de la culture et du savoir**. Aussi difficile qu'il ait été jusqu'à présent d'obtenir des taux d'audience minimaux acceptables pour les programmes dits culturels, l'impératif culturel de la télévision reste inchangé. Le classique *enseigner en divertissant* se présente à nous comme le grand défi audiovisuel du 21^{ème} siècle.
- Le sixième et dernier choix est celui de créer, surmontant les barrières et les servitudes linguistiques et culturelles, des Media qui s'adressent à tous les habitants du monde, parce que sans l'existence de ces Media mondiaux nous ne réussirons jamais à instaurer l'espace public mondial que réclame la démocratie planétaire, dont le besoin est si pressant.

Cet inventaire est évidemment ouvert et il n'a d'autre but que de signaler quelques pistes pour redonner à l'information et à la communication le rôle capital qu'elles doivent jouer dans la construction et l'exercice de la citoyenneté à tous les échelons, en commençant par celle qui en a aujourd'hui le plus besoin : la citoyenneté mondiale.

L'Espace public mondial, les Media et la Société de l'Information

Sous-thèmes proposés

Communication globale

- L'éthique et la régulation internationale de la communication: *L'Ere Post-Nomic*
- Idéologies de la communication et idéologie de la mondialisation
- Déterminations technologiques et déterminations économiques dans l'internationalisation des Media
- Guerres et Media
- Le rôle de la publicité internationale dans la globalisation de la communication
- Economie politique des Media et industries de l'information dans un monde globalisé

Le cyberspace

- Le cyberspace : structure et fonctionnement
- L'incorporation des Media traditionnels au cyberspace : journaux, agences de nouvelles, revues, stations de radio, chaînes de télévision
- Internet et participation citoyenne
- Cadre juridique et contradictions légales dans le cyberspace quant à la liberté d'expression et l'accès à l'information : droit d'information et droit à l'information
- La capacité innovatrice des sciences cognitives dans les processus communicationnels

Les acteurs et les pratiques

- Les communicateurs professionnels: conseillers d'opinion, relations publiques, spécialistes en marketing politique, etc.
- Nouveaux rôles et nouvelles pratiques journalistiques dérivés des nouvelles technologies
- Les nouveaux Media : et la transformation des audiences : de passives à active /d'ensemble de masse à des groupes spécifiques
- Communautés culturelles, identités collectives et Media globaux
- Les considérations de genre (masculin/féminin) sur l'espace public

Media et société

- La démocratie électronique ou la démocratie d'opinion : niveaux local, national et mondial.
- Interactions et frontières entre public et privé dans la sphère de la communication
- La vulnérabilité des Media : Manipulations, désinformation, agenda setting, etc.
- Violence sociale et Media audiovisuels
- Oligopolisation et endogénéité: Uniformisation et pluralisme dans les Media quant aux contenus et aux options politiques

L'espace Public Mondial, les Media et la société de l'Information

Auteurs prévus

Prof. Mario BORILLO
Université Paul Sabatier,
Toulouse, France

Prof. Richard COLLINS
British Film Institute
Londres, Royaume-Uni

Prof. Peter DAHLGREN
University of Lund,
Lund, Suède

Prof. Tatsuhiro HANADA
Université de Tokyo
Tokyo, Japon

Prof. Marino LIVOLSI
IULM
Milan, Italie

Prof. Armand MATTELART
Université de Paris VIII
Paris, France

Prof. Hannu NIEMINEN
University of Turku
Turku, Finlande

Prof. Sam PARLTRIDGE
OECD Telecoms section
Australie

Prof. Franco ROSITI
Università di Pavia
Pavie, Italie

Prof. Philip SCHLESINGER
University of Sterling
Sterling, Royaume-Uni

Prof. Alessandro SILJ
Conseil Italien en Sciences Sociales
Rome, Italie

Prof. Slavko SLICHAL
University of Ljubljana
Ljubljana, Slovénie

Prof. Liesbet VAN ZONEN
Université d'Amsterdam
Amsterdam, Pays-Bas

Prof. Ricardo VIALE
Fondazione Rosselli
Turin, Italie

M. Dominique WOLTON
CNRS,
Paris, France

Thème 4

La société civile mondiale

L'objectif premier de notre analyse sera d'étudier l'éventuelle transposition de la *civilité* – catégorie historique qui nous vient du 17^{ème} siècle et se perfectionne au 19^{ème} et au 20^{ème} – d'une société nationale à une société mondiale. Nous savons aujourd'hui que la principale caractéristique des processus sociaux contemporains, et de la société dans son ensemble, est leur complexité, d'où s'ensuit une fragilité fondamentale. Cette fragilité se traduit par une série de dysfonctionnements, d'antagonismes et de fractures qui menacent le cadre de nos vies individuelles et de notre existence collective, en particulier dans sa dimension mondiale. Contrecarrer cette fragilité est donc la tâche la plus urgente et la plus impérieuse à laquelle nous devons nous atteler. En ce sens, l'affermissement de la conscience communautaire et la promotion de l'harmonie sociale, c'est-à-dire des pivots de la société civile, apparaissent comme les outils les plus adaptés.

Ensuite, il s'agira de définir les déterminants, à l'échelle mondiale, de cette trame sur laquelle s'organise, au niveau national, l'interaction des acteurs sociaux. A cette fin, dépassant les critiques de ceux qui voient dans la *société civile*, à l'instar de Daniele Lochak, un " gadget verbal ", on s'efforcera de montrer la fonction remplie aux deux échelles, nationale et mondiale, par le *civil*, appuyé sur un même axe, celui des valeurs, et comment cette condition axiologique partagée ajoute la condition **civile** de la *civilité* à la simple existence de la société.

D'où la nécessité d'établir avec précision les caractéristiques propres de la *civilité*, tant à l'échelle nationale que mondiale, afin de mettre en lumière une typologie des paramètres qui permettent de répondre à la spécificité de la **société civile mondiale** et, de là, à ses différences avec la **société mondiale**. On cherchera alors à articuler et à organiser ces paramètres suivant un ensemble de règles donnant lieu à des configurations structurales, mobilisables selon différentes modalités de fonctionnement.

Cette double perspective, structurale et fonctionnelle, de la société civile mondiale, quoique très malaisée à préciser et à formuler, est décisive pour rendre compte des processus sociaux, économiques et culturels les plus significatifs de la réalité contemporaine. Processus ayant pour protagonistes les acteurs qui les suscitent et les conduisent : sociétés multinationales ; ONG humanitaires ; associations de consommateurs ; organismes privés à but économique et surtout financier, tels que les Bourses de valeurs, les fonds de pension, etc. ; églises ; mouvements écologiques ; fondations ; groupes militant pour les Droits humains ; villes ; organisations informelles d'intellectuels et d'artistes, etc. Tous devront recevoir une attention spéciale.

Par ailleurs, l'activité de la société civile mondiale et ses fruits se cristallisent aujourd'hui autour d'un certain nombre de pôles et de secteurs où émergent les vecteurs fondateurs de la *civilité*. Citons, en tout premier lieu, le pôle éthique, en particulier dans le domaine économique, où il s'exprime dans la revendication éthique actuelle des grandes multinationales, dans la " finance éthique " et plus encore dans les critères éthiques d'investissement ; la philanthropie mondiale ; les nouveaux pacifismes et le discrédit de la guerre ; la pratique et la dénonciation des embargos en tant qu'arme politico-économique ; la logique du repentir et du pardon ; la responsabilité et les groupes de surveillance corporatifs, etc.

En résumé, les **cinq grands chapitres** de ce noyau thématique pourraient-être :

- > la nature de la société civile ;
- > sa structure ;
- > ses fonctions ;
- > ses acteurs,
- > ses principaux foyers d'émergence.

Un ensemble de propositions de différente portée et nature parachèveront la recherche, pour laquelle on disposera d'un groupe d'experts et analystes qualifiés.

Société civile mondiale

Sous-thèmes proposés

- De la société à la société civile
- Les valeurs fondatrices de la civilité
- Structure et fonctions de la société civile mondiale
- Migrations et mondialisation
- Territoires urbains et système international
- Les classes sociales dans la société mondiale
- Nouvelle écologie, civilité et populations
- Identités locales, mondialisation et citoyenneté urbaine
- La demande éthique : des comités de bioéthique à la finance "éthique"
- La philanthropie mondiale
- Le sport dans la mondialisation
- Les acteurs économiques mondiaux : les sociétés multinationales, les fonds de pension, les bourses de valeur...
- Les OIGs (organisations intergouvernementales) et les NGOs entre la société et l'économie globales
- Les consommateurs et les usagers en tant qu'acteurs sociaux
- Culture mondiale de masse, multiculturalisme et universalité

- Ancien et nouveau pacifisme
- La moralisation de la politique mondiale : de la repentance à la dénonciation des embargos
- L'environnement et la mondialisation
- La criminalité organisée et les mafias dans une société mondialisée
- Biotechnologies et alimentation mondiale : lutte contre la faim vs. sécurité alimentaire
- Les systèmes de protection sociale dans le nord et dans le sud : interaction et effets

Société Civile Mondiale

Auteurs prévus

Prof. Ulrich BECK
Université de Munich
Munich, Allemagne

Prof. Ariel COLONOMOS
Centre National de la Recherche Scientifique,
Paris, France

Prof. Yves DEZALAY
CNRS
Paris, France

Prof. Maurizio FERRERA
Università Bocconi
Milan, Italie

Prof. Salvador GINER
Universidad de Barcelona
Barcelone, Espagne

Prof. John KEANE
University of Westminster
Londres, Royaume-Uni

Prof. Emilio LAMO de ESPINOSA
Universidad Complutense
Madrid, Espagne

Prof. Guido MARTINOTTI
Università Estatale di Milano,
Milan, Italie

Prof. Robert O'BRIEN
Mac Master University, Hamilton,
Ontario, Canada

M. Nicolas OFFENSTADT
Fondation Thiers,
Paris, France

Prof. Victor PEREZ-DIAZ
Universidad Complutense
Madrid, Espagne

M. Javier SANTISO
Fondation Nationale de Sciences Politiques,
Paris, France

Prof. Saskia SASSEN
Columbia University,
New York, Etats-Unis

M. Paul WAGNER
American University,
Washington, Etats-Unis

Thème 5

**L'Europe et l'économie mondiale :
entre la domination financière et le développement durable**

La croissance exponentielle de l'économie mondiale depuis une décennie s'est accompagnée d'une série de crises qui ont revêtu dans certaines régions et à certains moments un caractère dramatique. A partir du krach thaïlandais de juillet 1997, le système monétaire et économique de presque tous les pays d'Asie orientale a commencé à s'effondrer ; dans certains, comme l'Indonésie, les conséquences ont été catastrophiques. La faiblesse du yen et la stagnation de l'économie japonaise ont eu aussi des effets très négatifs sur tout le continent asiatique. S'y ajoutent la fragilisation de l'économie chinoise et la menace de la dévaluation du yuan, susceptibles de déstabiliser gravement d'autres régions de la planète. Sans parler de l'Amérique latine, où le Mexique et le Brésil subissent des secousses fortes et continues, ou de l'Europe de l'Est, le chaos qui règne en Russie risque grandement de contaminer tous les pays de sa sphère d'influence. C'est pourquoi aucune de ces régions n'a pu jouer le rôle de digue ni de facteur d'équilibre si nécessaire au développement des pays du Sud et à celui des pays du Nord en transition.

Cet inquiétant panorama trouve toutefois une contrepartie relativement rassurante dans le rôle compensateur des pays post-industriels. Certains – ceux de l'Union européenne – étant en phase de simple maintien alors que d'autres, notamment les Etats-Unis d'Amérique connaissent depuis huit ans, une croissance continue et cumulative, avec un PIB annuel moyen supérieur à 3,3%. Réussite à souligner, mais qui génère néanmoins une asymétrie marquée entre zones et exacerbe l'inégalité entre les uns et les autres. D'où la fascination exercée par le modèle économique nord-américain sur les experts et les politiques européens et le débat auquel il donne lieu, qui aura nécessairement sa place dans l'analyse que se propose de mener à bien notre programme. Comment ne pas nous sentir obligés de reproduire un modèle qui a su créer en huit ans plus de 20 millions d'emplois, a réduit l'inflation à moins de 2% et limité le chômage au fort modeste taux de 4,2% de la population active ?

Bien sûr, cette réussite s'est faite au prix d'une aggravation des inégalités au sein de chaque Etat et également entre les Etats, d'une augmentation de la pauvreté, d'une radicalisation de la précarité et d'une multiplication du nombre d'exclus. Alors que nous entrons dans le 21^{ème} siècle, près d'un milliard et demi de personnes vivent au-dessous du seuil de pauvreté absolue et souffrent de carences fondamentales dans leurs moyens de subsistance. Et le nombre de pauvres et d'exclus ne cesse de croître au fur et à mesure que progresse la production de richesses. Il est devenu banal de parler de l'enrichissement des pays et de l'appauvrissement de leurs habitants.

Selon les chiffres du *Rapport mondial sur le développement humain* (PNUD, 1997), les 20% les pays les plus pauvres qui représentent 20% de la planète doivent se contenter de 1,1% du revenu mondial, alors qu'ils disposaient en 1960 de 2,6% de ce revenu, pourcentage que les experts de l'époque jugeaient déjà intolérable. Les dix plus grosses fortunes ajoutées s'élèvent à 140 milliards de dollars, soit presque le double du revenu national total de tous les pays pauvres. Amartya Sen, le récent prix Nobel d'économie, estime la situation hautement dangereuse pour un ordre économique mondial qui aspire à la stabilité, en plus d'être incompatible avec les principes démocratiques.

D'un autre point de vue, le déficit commercial des Etats-Unis, supérieur à 200 milliards de dollars, et leur dette extérieure, dépassant les 2 000 milliards, compromettent sérieusement l'équilibre financier mondial et la fiabilité du système capitaliste. La perpétuation de ce dérèglement, associée à la réduction drastique des coûts sociaux (la sécurité sociale nord-américaine est de plus en plus exiguë) place l'Europe en net désavantage par rapport aux Etats-Unis dans la course, chaque jour plus agressive, au marché mondial. C'est un lieu commun aujourd'hui de dire que nous sommes en situation de guerre économique permanente. En tout état de cause, ces paramètres – inégalité et déficits extérieurs – imposés par la réalité économique mondiale dans le sillage des Etats-Unis, s'accordent mal avec le modèle social européen et avec la *Sozialmarktwirtschaft* (économie sociale de marché) qui est à la fois la cause et le fruit de 30 années d'expansion économique continue en Europe de 1945 à 1975.

Le **destin de ce modèle européen**, mis en cause par les succès de l'économie nord-américaine depuis une décennie et fragilisé par les nouvelles exigences de la mondialisation – déterritorialisation des activités économiques, généralisation des flux financiers, universalisation du marché disqualifiant l'Etat-nation et subordonnent la logique des zones macrorégionales à celle de l'espace planétaire – est le **premier axe thématique** qu'il conviendra d'explorer et de débattre.

Le **deuxième axe** est constitué par le modèle de développement qui fait irruption dans l'ordre du jour économique et politique de l'après-guerre à la fin des années quarante, et qui n'a plus quitté les programmes des partis ni la réflexion en sciences sociales en dépit des critiques dont il est l'objet, dont l'un des points névralgiques est traité dans l'ouvrage collectif coordonné par Candido Mendes sous le titre *le mythe du développement*. Ces critiques ont néanmoins fait évoluer le développement entendu comme un processus de croissance économique rapide et continu, aux paramètres fondamentalement matériels et quantitatifs, vers une conception attentive aux aspects qualitatifs et immatériels de la croissance intégrant, sous le qualificatif de **développement humain**, le progrès culturel au sens large, et axé sur la réalisation des potentialités personnelles et l'amélioration de la qualité de la vie des individus et des peuples. Le Programme des Nations Unies pour le développement publie chaque année un rapport partant de cette conception du développement qui fait de plus en plus autorité. L'UNESCO a créé récemment une Commission mondiale de la culture et du développement, présidée par Javier Pérez de Cuellar, dont le rapport *Notre diversité créatrice* revendique comme seule valable cette même conception, accueillie très favorablement dans les milieux universitaires et scientifiques.

La notion purement macroéconomique et quantitative du modèle unique est contestée également par les pays du tiers monde, qui lui opposent un éventail de choix multiples et différenciés où la priorité est donnée à la vision économique et sociopolitique émanant directement de chaque communauté et rejetant tout élément imposé de l'extérieur. Ce développement dit endogène a trouvé un prolongement dans le nouveau concept de **développement durable** lancé il y a dix ans par la *Commission mondiale pour l'environnement et le développement* des Nations Unies, suite à l'importance croissante prise par les considérations écologiques dans les politiques nationales.

La durabilité a trait non seulement à la conservation des ressources physiques et humaines de chaque communauté et de la planète dans son ensemble, mais à l'exigence de renouveler et d'accroître ces ressources afin de transmettre aux générations futures un patrimoine plus riche que celui dont nous avons hérité. Cette ambitieuse notion multidimensionnelle de la durabilité ne va pas sans ambiguïtés en raison de l'**anaxiologie** – l'absence de valeurs – des sociétés contemporaines. Sans modèle clair auquel nous référer, que doit-on privilégier dans la durabilité ? Quelles en sont les fins et les moyens ? Quels plafonds et quels planchers fixer en matière d'*usages durables* ? Que devons-nous entendre par bien-être et progrès ? Peut-on conjuguer prospérité locale et prospérité mondiale, et sur quels critères ? L'Europe a-t-elle quelque chose de spécifique à apporter à cette vaste problématique ?

La mondialisation économique a eu pour principal effet d'intensifier les échanges entre les différentes régions du monde, en accentuant et en accélérant l'interpénétration des structures de production nationales. Ce processus s'est traduit par des changements très importants en termes de dimension, de propriété et de contrôle des entreprises.

Du fait de cette réalité et de la compétition obligée sur le marché mondial, nous sommes aujourd'hui confrontés à la curieuse situation de devoir sacrifier le droit à la concurrence sur l'autel de la compétitivité. En d'autres termes, si nous voulons être compétitifs au niveau mondial, nous devons être monopolistes, ou du moins oligopolistes, au niveau des Etats et même des espaces économiques intégrés. Avec la liberté totale d'échange de marchandises et de services à l'échelle mondiale, si nous voulons, par exemple, préserver en Allemagne une télévision numérique allemande, il faudra que Deutsches Telekom, Leo Kirch et Bertelsmann s'associent pour former un oligopole imbattable, afin d'éviter que Robert Murdoch, Worldcom ou un autre géant mondial ne prennent leur place.

Il est donc capital que l'Union européenne, seule communauté politique à posséder un ministre de la Concurrence, s'interroge sur la façon de maintenir son droit à la concurrence hors de ses frontières, sur la position qu'elle doit occuper dans l'actuelle *division internationale du travail*, sur l'opportunité de regrouper une série d'unités géo-économiques – ses actuels Etats membres – pour les intégrer dans un espace économique commun en supprimant, de manière quasiment identique et

simultanée, les frontières internes et externes de l'Union sans perdre sa compétitivité extérieure, sur le rôle qu'elle doit jouer dans les organes de réglementation multilatéraux et en particulier dans l'Organisation mondiale du commerce (OMC), et sur la possibilité et la nécessité de favoriser la création d'autres zones régionales intégrées et de promouvoir la coopération entre elles. Autant d'éléments formant le **troisième axe thématique** de la présente recherche.

Seule la mondialisation et sa capacité à mobiliser les échanges internationaux peuvent rendre compte de la spectaculaire croissance du commerce international en phase d'atonie des marchés nationaux et de stagnation presque générale de la vie économique. Tandis que les exportations mondiales de marchandises s'emballent au rythme de croissance soutenu de 5% par an entre 1990 et 1997, le taux annuel moyen de la production mondiale est en effet à peine de 0,5%...

Cela étant, le trait décisif de la planétarisation de l'économie réside dans la **mondialisation financière**, caractérisée par la création d'un marché monétaire unique à l'échelle du globe. Dans un ouvrage paru sous ce titre (*La mondialisation financière*, Syros, Paris, 1996), Dominique Plihon voit en la **règle des trois D** le mécanisme moteur, avec l'explosion de l'offre monétaire liée à l'argent électronique, de la domination financière marquant la vie économique :

- La **désintégration** désigne l'accès direct par l'utilisateur au marché de l'argent, sans intermédiaire bancaire ou financier, pour acheter ou vendre des actions, émettre des obligations, etc.
- Le **décloisonnement** signifie la disparition de tout type d'obstacle et de divisions entre marchés nationaux et mondial (à court terme, des changes, à terme, etc.) et entre produits (devises, options, opérations à terme...), autorisant une grande liberté de circulation et d'interaction entre les uns et les autres. Le *swap*, qui consiste essentiellement en une compensation des dettes entre sociétés, est un des exemples les plus connus de cette nouvelle classe d'instruments financiers.

- Le troisième D, le plus décisif sans doute pour la circulation internationale des capitaux, correspond à la **déréglementation** des législations nationales qui débute aux Etats-Unis, dans la seconde moitié des années soixante-dix, pour gagner ensuite les autres pays et régions du monde, instaurant une libéralisation presque totale, tant des mouvements d'argent que des échanges d'instruments financiers.

Cette mondialisation libérale a engendré une macro-sphère financière aux dimensions impressionnantes : le montant des opérations effectués sur les marchés des devises a été multiplié presque par cinq en vingt ans et atteint aujourd'hui plus d'un milliard et demi de dollars par jour. D'où un volume de transactions financières sans rapport aucun avec celui de la production globale et du commerce international. Selon les chiffres de la Banque mondiale, le montant des opérations financières internationales est cinquante fois plus important que celui des échanges internationaux de biens et de services.

Les investissements financiers à caractère spéculatif, ou investissements de portefeuille, auxquels la brièveté de leur emploi et la recherche de profits immédiats confère une haute et dangereuse versatilité, se différencient des investissements directs qui répondent à un objectif industriel et/ou commercial précis ainsi qu'à une volonté de partager de manière permanente le destin d'une entreprise. Les experts ont établi un barème quantitatif entre les uns et les autres, étant considérés comme investissements directs ceux qui représentent 20% ou plus de la société destinataire. Le rapport entre investissements directs et de portefeuille a penché de façon écrasante au cours des années quatre-vingt et quatre-vingt-dix en faveur des seconds, lesquels, avec un volume de quelque 900 milliards de dollars, s'élèvent presque à cinq fois plus que les premiers.

Cet extraordinaire essor de l'économie financière a pour effets pervers, principalement, d'être coupé de l'économie réelle, d'inscrire l'instabilité au cœur même du système monétaire et financier et de provoquer des crises continues qui mettent en danger non seulement les économies, mais la réalité sociale et politique des peuples et des pays. Instabilité qu'il faut bien qualifier de congénitale, car elle est liée à la nature même des nouveaux instruments financiers et notamment aux *produits dérivés* qui constituent le grand levier de la spéculation financière, et que leur complexité rend incontrôlables.

Le lancement de l'euro a créé une situation nouvelle sur la scène monétaire internationale : l'existence d'une monnaie européenne d'un poids économique et financier comparable à celui de la monnaie américaine ouvre la voie à une concurrence réelle entre les deux systèmes. Cette concurrence devrait contribuer à une plus grande transparence des flux financiers et à un certain contrôle des marchés monétaires, indispensables pour que l'espace économique mondial retrouve un minimum de stabilité. Ce vaste et complexe faisceau de problèmes constitue la matière du **quatrième axe thématique** qui sera abordé.

Enfin, le **cinquième axe thématique** de la recherche sera d'ordre socio-économique. Les évolutions démographiques différentes dans les diverses régions du monde ; la logique des processus liés à leur vocation technologique comparée à la logique de leur appropriation sociale ; leur subordination au niveau de développement économique et les conséquences en termes d'accumulation du capital et d'investissements productifs, sont autant de questions incontournables. Comme l'est aussi et surtout pour les Européens la médiocrité des indices économiques des Etats membres de l'Union européenne, coïncidant avec les taux de chômage les plus élevés de tous les pays post-industriels. Que faire ? Attendre que les transformations institutionnelles menées à bien depuis une décennie – marché unique, unification monétaire, démocratisation croissante des procédures, élargissements successifs – nous remettent sur les rails de l'expansion et nous éloignent du chômage ? A quelles conditions, et moyennant quelles politiques économiques ?

**L'Europe et l'économie du monde :
entre domination financière et développement durable**

Auteurs prévus

Prof. Michel AGLIETTA
Université de Paris X,
Nanterre, France

Prof. Cristiano ANTONELLI
Università di Torino
Turin, Italie

Prof. Agnès BENASSY
Université de Lille,
Lille, France

M. Jean-François BENCE
CES
Bruxelles, Belgique

M. François BOURGUIGNON
Ecole des hautes études en sciences sociales (EHESS),
Paris, France

Prof. Jean-Paul FITOUSSI
Institut d'Etudes Politiques
Paris, France

Prof. Alicia GIRON
UNAM,
Mexico, Mexique

Prof. Pier Paolo GIGLIOLI
Università di Bologna
Bologne, Italie

Prof. Robert GILPIN
University of Princeton,
Princeton, Etats-Unis

Prof. Daniel GROS
CEPS,
Bruxelles, Belgique

Prof. Gustav HORN
DIW,
Berlin, Allemagne

Prof. Robert O. KEOHANE
Harvard University,
Cambridge, Mass., Etats-Unis

Prof. Paul R. KRUGMAN
Stanford University,
Stanford, Ca., Etats-Unis

Prof. Jacques LE CACHEUX
Université de Pau,
Pau, France

Prof. Daniele MEULDERS
Université Libre de Bruxelles,
Belgique

Prof. José Manuel NAREDO
Fundación del Banco Exterior
Madrid, Espagne

Prof. Dipak NAYYAR
Jawaharlal Herhu University
New Delhi, Inde

Prof. Ricardo PETRELLA
Commission Européenne
Bruxelles, Belgique

Prof. Angelo Maria PETRONI
Centro Einaudi
Turin, Italie

Prof. Susan STRANGE
London School of Economics
Londres, Royaume-Uni